

Pontificia Universidad Católica Argentina

Facultad de Ciencias Sociales

Departamento de Historia

DE • REBUS • ANTIQVIS

ISSN 2250-4923

N° 11 - 2022 / 2023



AUTORIDADES

Pontificia Universidad Católica Argentina

Rector

Dr. Miguel Ángel Schiavone

Vicerrectora de Investigación e Innovación Académica

Dra. María Clara Zamora

Vicerrector de Integración

Pbro. Gustavo Boquin

Facultad de Ciencias Sociales

Dr. Roberto Aras

Secretario Académico

Dr. Diego Ferreyra

Director del Departamento de Historia

Dr. Horacio García Bossio

Programa de Estudios Grecorromanos (PEHG)

Directora

Dra. Graciela Gómez Aso

Secretaria

Dra. Lorena Esteller

Imagen de cubierta: Altar dedicado a Proxumes (obra galorromana, primera mitad del siglo 1 d.C.). Museo Lapidario (Avignon).

LINEAMIENTOS GENERALES

DE REBUS ANTIQUIS es la publicación electrónica del Programa de Estudios Históricos Grecorromanos (PEHG) del Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Católica Argentina.

Esta revista ha nacido con el objeto de dar marco institucional para la publicación de todas aquellas investigaciones de especialistas en esta área del conocimiento y gestar así un ámbito de debate en las temáticas y líneas de investigación más novedosas del tema que nos convoca.

Hemos elegido el formato electrónico para garantizar el ágil acceso a sus contenidos a cualquier especialista interesado como un rápido alcance nacional e internacional a sus articulistas. Asimismo, desde la perspectiva histórica, convocamos el aporte de otras áreas del conocimiento como la Ciencia Política, la Antropología, la Sociología, la Economía, las Letras, la Filosofía, etc., que son bienvenidos a participar y nos ayudarán a satisfacer las exigencias que implica el conocimiento interdisciplinario.

STAFF

Directora

Dra. Graciela Gómez Aso

Editor

Lic. Juan Pablo Alfaro

Secretaria de redacción

Dra. Lorena Esteller

Colaborador de edición

Facundo Rachi

CONSEJO EDITOR

Florencio Hubeňak: Pontificia Universidad Católica Argentina

Giuseppe Zecchini: Università Cattolica del Sacro Cuore (Milán, Italia)

Hugo Bauzá: Universidad de Buenos Aires, Academia Nacional de Ciencias

Pablo C. Díaz: Universidad de Salamanca (España)

Renán Frighetto: Universidade Federal do Paraná (Brasil)

Raúl Buono-Core: Pontificia Universidad Católica de Valparaíso (Chile)

Margarida María de Carvalho: Universidade Estadual Paulista / Franca (Brasil)

Viviana Boch: Universidad Nacional de Cuyo

Ana Teresa Marques Gonçalves: Universidade Federal de Goiás (Brasil)

INDEXACIONES

- LATINDEX (Folio 23850):

<http://www.latindex.unam.mx/buscador/ficRev.html?opcion=2&folio=23850>

- INTERCLASSICA:

http://interclassica.um.es/investigacion/hemeroteca/d/de_rebus_antiquis

- MIAR:

<http://miar.ub.edu/issn/2250-4923>

- Latinrev

<https://www.flacso.org.ar/latinrev/>

- AWOL

<http://ancientworldonline.blogspot.com/2011/12/new-open-access-journal-de-rebus.html>

FRECUENCIA DE PUBLICACIÓN:

ANUAL

CONVOCATORIA PARA PUBLICAR:

ANUAL

La recepción de artículos/reseñas/discusiones se encuentra abierta durante todo el año. Los artículos recibidos hasta el 31 de julio de cada año formarán parte del número del año en curso.

NORMAS DE PUBLICACIÓN

Aspectos Generales:

1. Los artículos, discusiones o reseñas enviados a la revista han de ser inéditos.
2. Podrán ser redactados en cualquier lengua moderna de difusión científica.
3. Se presentarán en soporte informático, archivo de formato Word. En caso de haber un código de formato de texto diferente para letras en griego, deberá ser explícitamente mencionado el tipo utilizado en el original.
4. Todo artículo, discusión o reseña que no cumpla con los requisitos de formato y presentación o contenido, será devuelto al autor.
5. Los envíos deben realizarse por correo electrónico a: derebusantiquis.uca@gmail.com

Sobre los artículos, discusiones y otros:

1. Los **artículos** se acompañarán de: a) dos resúmenes, uno en inglés y otro en la lengua original del texto del artículo, que no excederán las 10 líneas; b) palabras clave o “descriptores” en los dos idiomas.
2. Las **discusiones** a artículos previamente publicados, **obituarios**, **semblanzas** y **conferencias** no llevarán resumen y su carácter como tal deberá estar explícitamente mencionado en el título o en el primer párrafo del texto. La publicación dispondrá de una sección especial para cada caso.
3. El **nombre de la Universidad o Institución**, del Departamento y el correo electrónico aparecerán bajo el nombre del autor, en la cabecera del artículo o discusión. La mención a la vigencia de su pertenencia institucional queda bajo la absoluta responsabilidad del autor.
4. Las **referencias bibliográficas** aparecerán bien en nota o bien al final del mismo, según el formato APA y con el apellido del autor en versalitas:
 - a. Para los artículos: Millar, Fergus. (1967). Emperors at work. *The Journal of Roman Studies*, 57, 9-19.
 - b. Para libros: Bauza, Hugo. (2008). *Virgilio y su tiempo*. Madrid: Akal, 98.
 - c. Para capítulos de libro: Byrne, L. (1997). Fear in the Seven against Thebes. En: Deacy, S. - Pierce, K.S. (Eds.). *Rape in Antiquity*. London, Duckworth: 143-162.
 - d. Las reiteraciones de citas deberán indicarse según la forma abreviada: Millar (1967), 12.

5. Cuando un artículo o discusión contenga **ilustraciones**, éstas deberán tener la calidad suficiente para ser reproducidas y ser enviadas en los formatos más usuales (BMP, TIFF, JPG). Los autores indicarán en qué lugar del texto desean que se inserten.

Sobre el arbitraje:

1. El Editor de la revista acusará recibo de los trabajos. Los artículos y discusiones enviados serán **examinados para su aprobación**. Primer paso: el Comité Editor evaluará si el artículo se ajusta al área de incumbencia de la revista, tiene objetivos precisos, su aporte es novedoso, cumple con las normas editoriales, incluye información errónea y su lenguaje es académica y éticamente adecuado. Segundo paso: el artículo será evaluado por un *evaluador externo* al equipo editorial y especialista en el periodo histórico o ámbito epistemológico al que se refiere el artículo. La evaluación se llevará a cabo según el sistema “doble ciego” (*double-blind peer review*) en orden a garantizar la transparencia y objetividad debidas. En caso de rechazo o sugerencia de modificaciones, se notificará debidamente a los autores.
2. El autor deberá ajustarse a los plazos de devolución de las pruebas corregidas y, asimismo, evitar la introducción de modificaciones importantes al texto original.
3. Los autores son los únicos responsables del contenido de los artículos. Asimismo, la revista mantendrá los derechos que la ley ampara sobre sus trabajos.

Sobre las Reseñas:

1. Las reseñas tendrán una extensión no superior a 3 páginas.
2. Las reseñas analizarán libros de no más de 3 años de antigüedad en relación al número de la revista en que serán publicados.
3. Las reseñas analizarán libros sobre temas relacionados al área de incumbencia de la revista.
4. Deberán ajustarse al siguiente encabezamiento: Bauza, Hugo. (2008). *Virgilio y su tiempo*. Madrid: Akal, 237 pp. I.S.B.N.: 978-84-460-2401-9

Las opiniones vertidas por los autores reflejan sus criterios personales y la revista no se hace responsable por las mismas. Los autores de los artículos publicados en el presente número ceden sus derechos a la editorial, en forma no exclusiva, para que incorpore la versión digital de los mismos al Repositorio Institucional de la Universidad Católica Argentina, como así también a otras bases de datos que considere de relevancia académica.

ÍNDICE:

1. Autoridades	i
2. Lineamientos generales	ii
3. Normas de publicación	iv
4. Índice	vii
5. Artículos:	
- GIOVANNI ALBERTO CECCONI (Università degli Studi di Firenze) <i>Linee per una storia generale dell'Italia Romana</i>	1-22
- LUCIANE MUNHOZ DE OMENA (Universidade Federal de Goiás) - DYEENMES PROCÓPIO DE CARVALHO (Universidade Federal de Goiás) <i>Morte e Família: vínculos afetivos no âmbito doméstico sob ótica de Sêneca (62 d.C.)</i>	23-47
ALINE VIEIRA MALANOVICZ (Univ. Federal do Rio Grande do Sul) <i>Impedimentos ao casamento entre parentes, sed non multum: flexibilizações célebres na época romana e na atualidade</i>	48-80
- GLAYDSON JOSÉ DA SILVA (Universidade Federal de São Paulo) - LORENA LOPES DA COSTA (Universidade Federal do Rio de Janeiro) <i>Historia Antigua y el campo de recepción: un viejo y nuevo Augusto en la novela epistolar de John Williams</i>	81-99
- LORENA ESTELLER (UCA/PEHG – ISP “Dr Joaquín V. González”) <i>Lucio Septimio Severo: su imagen a través de las fuentes clásicas</i>	100-121
6. Reseñas Bibliográficas:	
- Beard, Mary (2021). <i>Doce Césares. La representación del poder desde el mundo antiguo hasta la actualidad</i> . Traducción, Silvia Furió. Barcelona: Crítica. JUAN PABLO ALFARO (UCA/PEHG).....	122-126
- Bauzá, Hugo Francisco (2022). <i>Afrodita y eros: consideraciones sobre mito, culto e imagen</i> . Buenos Aires: El Hilo de Ariadna. FACUNDO AGUSTÍN RACHI (UCA-PEHG)	127-129
- Beard, Mary (2022). <i>La risa en la antigua Roma</i> . Traducción M. A. Pérez Pérez. Alianza: Madrid. NICOLÁS FURLONG (UCA-PEHG)	130-131

ARTÍCULOS

LINEE PER UNA STORIA GENERALE DELL'ITALIA ROMANA

Line for a general history of the Roman Italy

(Artículo recibido el 03/11/2023, aceptado el 15/12/2023)

GIOVANNI ALBERTO CECCONI *

Università degli Studi di Firenze

giovannialberto.cecconi@unifi.it

Abstract: This contribution should be understood as an introduction to Roman Italy from its origins to the Late Antiquity in the light of essential angles and lines of research to understand its evolution.

Keywords: Italy; landscape; romanisation; provincialisation; *terra Italia*; *tota Italia*; administration.

Riassunto: Il presente contributo deve essere inteso come un avviamento allo studio dell'Italia romana dalle origini alla tarda antichità alla luce di angolazioni e piste di ricerca essenziali per capirne l'evoluzione geopolitica e istituzionale e aggiornate da un punto di vista del dibattito storiografico.

Parole Chiave: Italia; paesaggio; romanizzazione; provincializzazione; *terra Italia*, *tota Italia*; amministrazione.

1. Ambiente, popolamento, culture

Le diversità geomorfologiche fanno dell'Italia un territorio caratterizzato da notevoli oscillazioni climatiche (temperature) e meteorologiche (precipitazioni), alle quali l'uomo si adatta producendo forme di

* Giovanni Alberto Cecconi è professore ordinario di Storia Romana all'Università di Firenze. Specialista di storia dell'impero romano e della tarda antichità ha al suo attivo oltre 170 pubblicazioni, molte delle quali in riviste e sedi editoriali di livello internazionale. Il suo ultimo volume è *Barbari e pagani. Religione e società nell'Europa tardoantica*, editore Laterza, Roma-Bari 2022. ORCID: orcid.org/0000-0002-1563-751X.

organizzazione di vita diverse e attraverso interventi di modificazione della vegetazione originaria. Anche i regimi fluviali e la distribuzione dei laghi compongono un articolato spettro di situazioni regionali, raggruppabili in tre principali ecoregioni: quella alpina, quella europeo-continentale e quella mediterranea, al cui interno si riconoscono secondo le classificazioni dei geografi un numero molto più alto di sistemi paesaggistici.

Dinamiche migratorie a più flussi si hanno a partire dal ‘bronzo recente’ e dal ‘bronzo finale’ del tardo II millennio: nuovi gruppi umani raggiungono l'Italia integrandosi con quelli già stanziati dal neolitico in insediamenti sedentari che si accompagnavano ad una crescita del popolamento e alla pratica per la prima volta diffusa di un'economia silvo-agricola. I nuovi arrivati mostrano una spiccata attitudine alla metallurgia del bronzo, sfruttata in modo particolare in ambito agricolo. È soprattutto nella prima età del ferro di inizio I millennio a.C. che i territori della Penisola risultano già abitati da civiltà dotate di caratteri abbastanza distinti, per esempio negli assetti linguistici, e di stratificazioni sociali più spiccate.

Proprio la varietà del popolamento non consente una trattazione dell'Italia prima della conquista di Roma se non per rapidissimi cenni.

Le caratteristiche culturali delle diverse aree condizionano decisamente il grado e la tipologia della successiva urbanizzazione e romanizzazione, attribuendo all'Italia una peculiare dimensione polimorfa e frastagliata. Così, nell'area alpina e cisalpina abitano tribù retiche, venetiche, liguri, celtiche (verosimilmente a partire dal VI secolo), mentre in alcune zone del versante padano – ma con diffuse presenze in altri contesti dell'Italia centrale e in Campania – si sviluppa la cultura villanoviana (da Villanova, una località non lontano da Bologna), dotata di caratteri comuni sul piano dei rituali di sepoltura, delle produzioni ceramiche e degli abitati. Una linea di relativa continuità sul piano culturale e insediativo si può tracciare tra villanoviano e mondo etrusco. A differenza degli altri gruppi etnico-culturali ritenuto su base linguistica di origine non indoeuropea, il mondo etrusco conosce i suoi più vitali centri di irradiazione nelle attuali Toscana, Alto Lazio, Umbria occidentale. È questa, la cultura etrusca, la più brillante ed economicamente

svilupata dell'Italia preromana. Essa si costituisce in città-stato indipendenti, riunite in forme confederative panetrusche, a scopo religioso più che politico e militare (*nomen Etruscum* in Livio, culto di Vertumnus, Doddecapoli), con sedi presso centri di rilievo quali ad esempio Volterra, Chiusi, Bolsena, Tarquinia, Veio, Orvieto.

Le ricerche recenti di linguistica storica sull'Italia antica, che tengono conto anche di scoperte epigrafiche di epoca arcaica, presentano un quadro plurale di varietà e parentamenti tra scritture e dialetti italici di origine indoeuropea: nel gruppo delle lingue osca, umbra, sabellica, picena meridionale, tra loro affini (e ben distinte dal latino e dal falisco), rientrano anche quelle utilizzate da equi, volsci, lucani. La lingua osca è singolarmente standardizzata e risponde a una identità etnico-culturale assai forte. Divergenti sono i modelli insediativi e gli assetti economici di tali popolazioni in relazione all'orografia, al suolo e alle condizioni climatiche, così come esse hanno forme di organizzazione politica e religiosa indipendenti, di cui è conferma del resto la separatezza dei loro scontri con Roma (per il caso della guerra sociale, *bellum sociale*, cfr. *infra*).

I contatti dei raggruppamenti etnici delle Puglie – peucezi, dauni, iapigi – sembrano essere stati più fitti con l'altra sponda dell'Adriatico che con le popolazioni italiche dell'entroterra. Nelle regioni meridionali della Penisola – dunque ad esclusione della Sicilia, dove pure il siculo non è privo di elementi che lo riconducono a dialetti italici – l'impronta dominante è data dalle colonie della Magna Grecia, città fondate a partire da movimenti migratori greci di VIII-VII secolo in vari punti dell'Italia a ridosso delle fasce costiere, per esempio Cuma, Poseidonia, Taranto, Crotona, Reggio.

Caratterizzate dalla propensione alla guerra e ben armate (splendida la monumentale scultura in calcare, di VI secolo, nota come 'guerriero di Capestrano'), città e popolazioni italiche sono a lungo in conflitto tra di loro. Di direttrici e contenuti i più vari –dalle civiltà avanzate del Mediterraneo orientale, agli etruschi, ai magnogreci –, flussi commerciali, influenze nelle tecniche artigianali e artistiche, altre forme di contaminazioni culturali investono sin

dall'epoca arcaica tutte queste realtà, oltre che il Lazio, interessando in primo luogo le aristocrazie dominanti, sino a determinare quella che Santo Mazzarino concettualizzò come “koinè culturale italiana”.

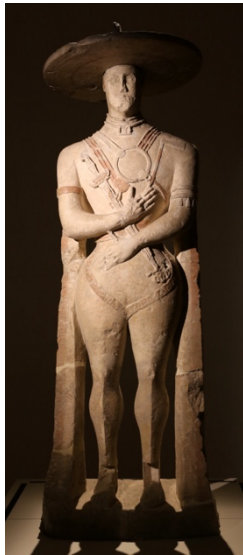


Fig. 1. Guerrero di Capestrano, 600-550 a.C. Fuente: Wikipedia



Fig. 2. Carta histórica de la población de Italia Pre-Romana. Fuente: historiantigua.cl

2. ‘Terra Italia’

Sulla genesi del toponimo «Italia» sono colati fiumi d'inchiostro, sin dall'antichità: eziologie che lo riconducevano ad animali sacri, a sovrani mitici, pseudo-etimologie e derivazioni filologiche di antiquari e grammatici latini che lo collegavano alla fertilità della macroregione. Il termine è attribuito da Ecateo di Mileto alla punta meridionale dello ‘stivale’, ossia alla Calabria. Lo storico Eforo lo identifica nel IV secolo con l'intera parte ellenizzata, ossia la Magna Grecia. I romani traggono dai greci questa denominazione e la rielaborano. Presto il ruolo di Roma è determinante nella nascita di una nozione di ‘Italia’ assai più estesa, che si allungherà al tempo delle guerre puniche sino alla dorsale appenninica settentrionale: Italia coincide con il territorio peninsulare sottoposto al controllo della *res publica* e che alle sue esigenze politiche e militari risponde; *Italici* sono gli interlocutori di tale alleanza. Attraverso il senato e le magistrature maggiori –

consoli, pretori, censori – Roma esercita una direzione e un controllo anche sulle risorse ambientali ed economiche dell'intera Italia (in greco translitterato: *pase Italia*). In un passo del grande storico acheo Polibio, scritto dopo la metà del II secolo a.C. ma che vale già per oltre cinquant'anni prima (*Storie* 6.17.2), si fa in tal senso riferimento ad appalti per la riscossione di dazi, per lavori pubblici e sfruttamento da parte di Roma di “fiumi, porti, piccoli giardini, miniere, terreni, insomma tutto quanto sia caduto sotto il dominio dei romani”.

Accanto all'elemento geo-politico e politico-economico, entrano in gioco, nel determinare le prime modalità di identificazione unitaria dell'Italia, norme giuridiche e valori e rituali religiosi: per esempio il fatto che alla ‘terra romana’ (*ager romanus*) e al diritto di proprietà dei cittadini (*ex iure Quiritium*) si poteva far riferimento solo per l'Italia, così come che i sacri auspici non potevano essere presi fuori dal territorio peninsulare.

L'espressione *terra Italia* è complementare rispetto agli elementi da ultimo evocati. È significativa la frequenza delle sue occorrenze, in svariate fonti, letterarie ed epigrafiche, databili a partire dal II secolo a.C., ma che riguardano contesti o sviluppi concettuali anteriori. Il significato politico di *terra Italia* e beninteso l'uso di ‘Italia’ come territorio romano o strettamente dipendente da Roma (ma al di fuori di ogni implicazione organizzativa e statale unitaria) è attestato da un passo di Tito Livio (*Storia di Roma dalla sua fondazione* 25.7.4), nel quale l'Italia è contrapposta alla provincia di Sicilia: dopo la battaglia di Canne del 216 a.C., disastrosa per i romani, l'esercito superstite accusato di essere fuggito ignominiosamente viene relegato in Sicilia e ai soldati viene negata la possibilità di rientrare in Italia “finché il nemico si trovasse nella terra d'Italia (*in terra Italia*)”. La separatezza tra Italia e Sicilia ricorre anche in un altro famoso passo polibiano dove si ricorda, sottolineandone il valore di cesura periodizzante, quando per la prima volta i romani si affacciano fuori dal suolo dell'Italia (1.5.2). In entrambi i passi, *terra Italia* (*ghetes Italias*) è innanzitutto l'Italia centro-meridionale – indipendentemente dall'origine greca di molte comunità di quest'area –, quella da dove Annibale lungamente minaccia la sopravvivenza del corpo della *res publica*. Questa

prospettiva si rintraccia anche nel frg. 142 delle orazioni di Catone il Vecchio: “quando Annibale lacerava e vessava la terra d’Italia”. Ma il sintagma *terra Italia* è anche indissociabile da ulteriori elementi giuridico-sacrali, anch’essi coagulatisi nel periodo chiave dello scontro con i cartaginesi: l’acqua (e segnatamente lo stretto marittimo di Messina) come limite che divide realtà culturalmente e religiosamente ‘altre’; i prodigi che nel 205 a.C. accomunano Italia e Roma nella profezia dei libri sibillini secondo cui quando un nemico straniero (*alienigena*) avesse portato guerra alla terra d’Italia – mentre una straordinaria pioggia di pietre dal cielo suscita un terrore generale – ci si sarebbe salvati soltanto importando la pietra nera di Pessinunte nella città di Roma (T. Livio, *Storia di Roma dalla sua fondazione* 29.10.4-5).

È facile notare dunque il nesso che unisce l’elaborazione del concetto di *terra Italia* alle vicende della seconda guerra punica (218-202). Rimane tuttavia in qualche modo incerto sino a che punto, rimanendo in età romana, tale concetto incida sulla genesi e la formazione di più tarde e ‘moderne’ nozioni di Italia.

3. La romanizzazione dell’Italia

Probabilmente Roma con i suoi organismi dirigenti già ha un progetto di unificazione politica dei settori centro-meridionali della Penisola a partire dal III secolo a.C., ormai assunto il controllo di regioni fondamentali al di là del Lazio, verso sud. Le guerre, prima contro le popolazioni laziali, poi in Campania e Abruzzo con le guerre sannitiche, sino alla vigilia della I punica, danno il ritmo a tutta la sezione conclusiva del VI libro della *Geografia* dove l’autore di età augustea Strabone ripercorre per sommi capi, prolungandole sino ai suoi tempi, le tappe che fecero della Penisola la base operativa (*ormêtêrion*) per la creazione dell’impero ultramarino. Nella media e tarda repubblica, Roma organizza la sua egemonia nella Penisola, con un complesso sistema di dipendenze ed alleanze: *ager* e centri inglobati nel dominio romano, città alleate, colonie di diritto latino, assetti di

villaggio e paesaggi a insediamento disperso che a loro volta tuttavia non sono estranei alle forme socio-economiche di tipo romano. Il processo di egemonizzazione dell'Italia settentrionale arriva più tardivamente, ma già nel 268 a.C. è istituita la colonia di Rimini, in un punto che dal 219 grazie alla costruzione della via Flaminia collegherà il centro con Roma. La transizione, in forma quasi di dissolvenza, tra creazione di colonie di modello 'latino' e creazione di colonie di modello 'romano' (una transizione essenziale sul piano politico, giuridico, sociale), affermata dal II secolo, è un elemento istruttivo, come iniziativa dall'alto ma in certa misura anche come domanda di integrazione dal basso. Romani e italici sono da molto tempo associati o percepiti come identici in varie plaghe mediterranee, soprattutto laddove formano comunità ed enclaves riconoscibili, talvolta detestate per la loro posizione di primato e le loro prepotenze. Un caso ben noto riguarda i romano-italici trafficanti di schiavi e di altri beni esportabili stanziati a Delo dal II secolo a.C. – per i quali si hanno una ricca mole di documenti epigrafici ed interessanti informazioni archeologiche. Nei primi decenni del II secolo si verifica anche un rilevante fenomeno di deportazione di grandi masse di popolazioni conquistate da un punto all'altro della Penisola: rilevante, per numero di uomini e donne coinvolti e per distanza dello spostamento, è il trasferimento forzoso di 40.000 liguri nei pressi di Benevento in Campania nel 180 a.C. Si tratta di una romanizzazione 'delocalizzata': si indebolisce la compattezza delle compagini liguri, guerriere, ostiche e più refrattarie alla romanizzazione – così come lo è in genere l'intera area nordoccidentale – e al tempo stesso le si installano (secondo precise formule e strategie insediative) in aree che hanno 'bisogno' di un arricchimento demografico.

Il supporto militare che le collettività italiche forniscono ai romani è calcolato con meticolosità in virtù di censimenti delle forze da mettere a disposizione in emergenze belliche, secondo una matricola menzionata in fonti epigrafiche del tardo II secolo a.C. come 'formula dei togati' (*formula togatorum*). Tale locuzione fa riferimento ai diversi tipi di comunità extraurbane alleate e ai latini, sottoposti all'imperio di Roma *in terra Italia*, e proietta in una chiave ad un

tempo di costume e di diritto la visione degli italici come pienamente romanizzati in una fase in cui la cittadinanza romana era ancora lontana da essere loro acquisita. La simbiosi tra Roma e l'Italia è peraltro ben presente anche al tradizionalista anomalo Catone il Vecchio: nella sua opera storiografica intitolata *Origines* (ca. 170 a.C.) le comunità cittadine italiche sono considerate pienamente funzionali all'espansione e al consolidamento della *res publica*.

Una valutazione a tinte non semplicemente fosche ma plumbee, legata all'influenza dell'opera *L'eredità di Annibale* di Arnold J. Toynbee (ed. or. Oxford, 1965), ha visto nell'impatto devastante della seconda guerra punica la causa prima delle difficoltà della società centro-meridionale, una causa così profonda da segnare la storia d'Italia sino alla insanabile 'questione meridionale' dei nostri giorni. Tale tesi è oggi espressa con prudenza – ove non abbandonata – per diversi motivi: le ricognizioni archeologiche dimostrano una relativa permanenza della media e piccola e proprietà contadina durante il II secolo, il ruolo giocato dal clima caldo e da altri fattori ecologici sulla tenuta dell'agricoltura italica è nel complesso favorevole, una ripresa demografica segue al tracollo iniziale, quello determinato dal protratto conflitto con i cartaginesi.

In questo quadro chiaroscurato – è incontestabile che l'agricoltura in certe aree della Penisola conosca una flessione preoccupante – cresce l'insoddisfazione italica verso l'iniqua redistribuzione dei vantaggi materiali delle conquiste mediterranee e disturba il trattamento spesso arrogante da parte dei poteri romani verso le periferie italiche. Sembra modificarsi l'atteggiamento degli italici verso Roma, prende corpo una riflessione sulla natura dell'alleanza con la dominante, e sul tema dell'ampliamento della cittadinanza romana. Pur nelle diversità geografiche ed economiche regionali e locali (dalle comunità centro-italiche alle *poleis* di antichissima fondazione magnogreca o alle etnie indigene appenniniche, dai municipi ancora dotati di autonomia alle colonie di diritto latino), una serie di interessi convergenti contribuisce a sviluppare il senso di compagine dei latini e degli alleati, popoli e comunità. Si tratta di genti tutte tradizionalmente vocate alla

disciplina bellica. C'è anche da considerare il recupero ideale di antiche più o meno presunte consanguineità.

Gli italici e la loro naturalizzazione divengono un problema politico e un elemento programmatico intorno al quale si scontrano i due principali gruppi nei quali dai Gracchi (133/121 a.C.) in poi è polarizzata la politica romana, *populares* e *optimates*.

Con lo scoppio della 'guerra sociale' (90-88 a.C., da *socii*, alleati), la maggior parte degli insorti si dà una propria organizzazione, in ultima analisi il primo ordinamento di un'Italia sostanzialmente unita: con strutture assembleari, militari, una capitale (Corfinio in Abruzzo, denominata Italia) e emissione di conii monetari autonomi e comuni. Tra i ribelli, diretti dalle varie élites locali – con una coalizione confederata che aveva come focus l'area sannitica e abruzzese e capoluoghi prima Corfinio, rinominata 'Italia', e poi Isernia (mentre tranquilla rimane la situazione in Cisalpina) –, serpeggiano secondo dosaggi in concreto di difficile distillazione la volontà di integrarsi giuridicamente nello stato romano e le spinte all'indipendenza da Roma: entrambi i fattori coagiscono, producendo tensioni apparentemente opposte. Ma sia le motivazioni iniziali sia le dinamiche che portano fine alla guerra (con le leggi di concessione del diritto dei *cives romani* e del diritto latino) dimostrano che l'obiettivo dominante degli italici è di essere accolti all'interno del corpo statale romano. Terminato il breve ciclo bellico, assistiamo alla 'municipalizzazione', ossia il fenomeno in virtù del quale, con protocolli di indirizzo e statuti attuativi, i centri già urbanizzati e le popolazioni italici assumono un assetto municipale sul modello 'romano', a seguito di riassetti profondi o di vere e proprie nuove fondazioni. Oltre all'aspetto della omologazione istituzionale, quando si parla di modello 'romano' riferendosi alla topografia e all'impianto architettonico si intende modello controllato da Roma, non modello urbanistico ispirato da quello di Roma quale centro dell'impero (che di fatto non ebbe mai una struttura urbana replicabile). In generale fu questa – la municipalizzazione – il punto di caduta del processo di romanizzazione della Penisola.

A distanza di alcuni decenni dalla guerra sociale – dopo la battaglia di Filippi, nel 42 a.C., con la quale furono eliminati i ‘cesaridi’ – è abolita la provincia di Gallia Cisalpina (Italia Transpadana) e gli ordinamenti politici peninsulari hanno ormai raggiunto le Alpi, in notevole ritardo su una definizione geografica già da tempo, in tal senso, avvenuta. Il limite alpino fornisce una importante illustrazione del rapporto tra natura e opera dell'uomo: ad esempio nel settore orientale nel 181 a.C. Roma ha istituito con chiare funzioni strategiche la colonia di diritto latino di Aquileia, città che svolgerà durante l'intera storia imperiale un ruolo essenziale sia come centro amministrativo sia come avamposto militare. Un sistema articolato di castelli e fortificazioni è costruito e tenuto in attività, dando vita alle cosiddette ‘porte delle Alpi Giulie’ (*Clastra Alpium Iuliarum*). La metafora delle Alpi come porta o chiavistello (*claustra, clusurae* ecc.) dell'Italia si rintraccia di frequente sino alla tarda antichità romana e ancora quando l'Italia è dominata dagli ostrogoti, tra la fine del V e la prima metà del VI secolo. In modo analogo si struttura il rapporto tra geografia fisica e insediamenti romani (municipale e militare) negli altri settori alpini, quello centrale e quello occidentale.

4. ‘Tota Italia’

Che la romanizzazione politico-istituzionale, culturale e linguistica (latinizzazione) dell'Italia sia ormai compiuta tra la tarda repubblica (sulla crisi della quale testimone fondamentale è Cicerone) e il principato di Augusto (27 a.C.-14 d.C.) non significa che perdano del tutto di importanza le tradizioni religiose e istituzionali locali, o le caratteristiche sociali delle differenti comunità.

Condensa vari aspetti e sviluppi tra quelli sin qui evidenziati e altri ne prefigura la cosiddetta *coniuratio totius Italiae* con la quale nel 32 a.C. la Penisola (come già aveva fatto con le sue legioni a vantaggio di Cesare nell'ultima fase del conflitto civile) dette il suo appoggio a Ottaviano nella guerra contro Marco Antonio e la sua compagna Cleopatra, regina d'Egitto. Marco Antonio, pur mantenendo legami con precisi ambienti senatorii è fautore di uno spostamento del

baricentro dell'impero romano a Oriente, con sede privilegiata Alessandria in Egitto. Il giuramento a Ottaviano potrebbe avere avuto qualche rassomiglianza con quello di estremo interesse rivolto nel 91 a Marco Livio Druso, al cospetto di una serie di divinità comuni, dagli italici intenzionati a ottenere la cittadinanza romana (Diodoro Siculo, *Biblioteca storica* 37.11). L'espressione *tota Italia* – che quando compare nelle fonti pone l'accento sul carattere unitario di un'iniziativa o di una istituzione riguardante la Penisola – sembra implicare nel caso di Ottaviano Augusto un'autorità centrale dalla quale dipende ed è coordinato il giuramento. Sono le singole collettività, attraverso la massima espressione di un'amministrazione romana di tipo municipale, le curie locali, che fanno passare l'iniziativa, che Ottaviano sostanzialmente impone (nonostante sottolinei la componente spontaneistica: *Res Gestae Divi Augusti* 25.2). In almeno un caso, quello di Bologna, colonia che rientrava nella clientela antoniana, rifiutano con arditezza di aderire, oppure sono magnanimemente dispensate come da vulgata ufficiale. Il passo “tutta l'Italia giurò sulle mie parole” (*iuravit in mea verba tota Italia*) piacerà agli intellettuali fascisti e Mussolini lo farà riadattare – insieme ad altri riadattamenti dalle *Res Gestae* – in vista di una serie di francobolli del 1937, anno del bimillennario augusteo, uno degli eventi storici più strumentalizzati dal regime.

Le classi elevate delle regioni italiche entrano nel corso del I secolo a.C. a far parte del ceto equestre e del senato. Quest'ultimo risulta di fatto sottomesso agli indirizzi di Ottaviano Augusto, una volta che ne ebbe modificato in profondità la composizione grazie a poteri di tipo censorio: rimuove i potenziali o attuali rivali e inserisce esponenti di famiglie amiche. Soprattutto a questo tipo di sviluppo, con un incisivo ricambio nelle élites alludeva sir Ronald Syme (1939) quando elaborò la sua celebre tesi sulla ‘Rivoluzione romana’: nuove élites in appoggio a un nuovo sistema di potere.

Roma è geograficamente, ideologicamente e politicamente ‘centro di un centro’. Augusto e la cultura del primo principato (per esempio Virgilio, Orazio, Propertio, Vitruvio, ma lo stesso grecofono Strabone) promuovono il motivo delle

laudes con le quali si sottolineano i pregi dell'Italia, con evidente determinismo: la straordinaria fertilità e la ricchezza d'acque e di boschi, il clima temperato, il ruolo di ipostasi di Roma. Roma beninteso è a sua volta felicemente ubicata nello spazio. La necessità di organizzare l'approvvigionamento dell'enorme capitale diventa una delle maggiori necessità dello stato.

Se con Augusto si fa il massimo per dare alla Penisola un ruolo di guida del nuovo ordine imperiale, tale impegno vive una relativamente breve stagione senza riuscire a realizzarsi appieno e in modo perdurante. In effetti, all'inizio dell'impero permane la posizione privilegiata dell'Italia rispetto alle province. Essa è, con l'eccezione dei reparti di stanza a Roma, smilitarizzata, non è sottoposta alla giurisdizione di governatori, i suoi prodotti e manufatti vengono esportati nelle province, incapaci per il momento e ancora per vari decenni di competere efficacemente sul piano economico, togliendo sbocchi di mercato alle aziende italiche. Soprattutto, non paga le imposte dirette, di fatto o di diritto (la questione dello *ius italicum*, ossia del tipo di privilegio garantito a comunità extra-peninsulari si ricollega al problema). Ma già tra Domiziano e Traiano ci sono indizi rilevanti di una crisi della produzione e della esportazione delle derrate sui mercati provinciali e di una scarsa capacità di attrarre investimenti su terre italiche. Sia il predominio economico rispetto alle province sia la superiorità sul piano del prestigio simbolico andranno a perdersi o a mantenere un significato più labilmente ideale, nostalgico.

Per autori come Strabone o Claudio Tolomeo (II sec. d.C.) la realtà italica poteva essere opportunamente descritta per popoli e regioni. L'enciclopedista e storico Plinio il Vecchio è una grande figura di italico. Di origine equestre, nato a Como nel 23 d.C. e morto durante la terribile eruzione del Vesuvio nel 79 d.C., nella sua *Storia naturale* (3.38) procede in una lunga e celebre digressione sull'Italia dai liguri arrivando sino ai liburni delle sponde e delle isole illiriche sotto l'Istria, definendo la Penisola "figlia e insieme genitrice di tutte le terre" (*omnium terrarum alumna eadem et parens*), al tempo stesso sottolineando la varietà dei suoi numerosi *populi*. Anche altre fonti lasciano trapelare tracce non trascurabili di mantenimento di tradizioni culturali, culti religiosi prassi istituzionali sia su scala

civica sia su scala regionale ed etnica. Tali elementi identitari erano per certi versi considerati inestinguibili, secondo il topos della perennità dei legami tra indole e virtù antropiche e caratteri fisici del territorio. Identità non significa necessariamente rivendicazione di indipendenza e sensi di rivalsa verso Roma. Anche durante l'impero, il patriottismo regionale è anzi spesso incanalato dall'orgoglio dell'appartenenza al potere romano. Una suggestiva iscrizione (*Corpus Inscriptionum Latinarum* 9.3305) ci ricorda il peligno (abruzzese) Q. Vario Gemino, primo dei suoi connazionali a raggiungere il senato sino al proconsolato di rango pretorio; la carica di *praetor Etruriae* attestata da un certo numero di iscrizioni quasi sempre è rivestita da membri dell'ordine dei cavalieri o da senatori in carriera, a dimostrazione del fatto che si poteva vivere con consapevolezza due o tre identità civili: quella di Roma, quella della cultura regionale di appartenenza e senza dubbio anche quella della 'piccola patria' locale.

Il predominio del latino d'altra parte è ormai assoluto. In varie aree dell'Italia esso è stato adottato sin dal III secolo a.C., per quanto con influssi dialettali talvolta notevoli. E dal II secolo, per esempio in Umbria, le pur non numerose iscrizioni pubbliche sono scritte, per una precisa scelta delle autorità politiche locali, in latino o in caratteri latini. Le ultime tracce di lingue indigene (osco, etrusco, che veniva usato in prevalenza in città come Chiusi e Perugia almeno sino agli inizi del I sec. a.C.) si perdono tra il I sec. a.C. e il I d.C. Soltanto il greco resiste come lingua viva in non poche città greche del sud, oltre che in Sicilia. L'autonomia delle città italiche conosce pure varie possibili forme di autorappresentazione. Una delle più originali, nella sua rarità, è l'uso di un calcolo del tempo a partire dalla fondazione tradizionale: il 32 d.C. può essere menzionato come "l'anno 704 dopo la fondazione di Terni" (*anno DCCIII post Interamnam conditam, Corpus Inscriptionum Latinarum* XI.4170); ancora una volta, non si trattava di un'autonomia che voleva pretendere indipendenza da Roma, dato che l'epigrafe in questione celebrava al tempo stesso la buona salute della casa imperiale di Tiberio e la *providentia* dello stesso principe.

5. Organizzazione dello spazio italico durante il tempo imperiale

Le considerazioni da svolgere in questo paragrafo forse al lettore appariranno aride e noiose. Tuttavia sono indispensabili per capire la storia della Penisola italica durante l'impero romano.

Nel quadro di un'inedita registazione statistica, amministrativa e cartografica dell'ecumene, vero e proprio 'inventario del mondo', e di uno spazio imperiale romano come "spazio in cui le nozioni di centro e periferia sono profondamente sentite" (C. Nicolet), l'imperatore Augusto divide tra il 12 e il 2 a.C. la sua capitale in quattordici *regiones*. L'Urbe sfiora ora il milione di abitanti. Dopo il tumultuoso sviluppo demografico e urbanistico tardorepubblicano e la confusione arrecata dalle lotte civili la città riceve dal restauratore della *res publica* una speciale cura, attuata con interventi di rinnovamento edilizio e attraverso assetti inediti dati ai reparti militari, paramilitari e sociali. Corpi di guardie, polizia e sette coorti di vigili sono ripartiti entro le quattordici regioni, ciascuna delle quali abbraccia vari quartieri o *vici*, ai quali sono preposti specifici *magistri*. La guardia pretoriana, a Roma di stanza nei *castra praetoria*, protegge l'imperatore e all'occorrenza si sposta per missioni più lontane. L'ulteriore divisione della città in 265 crocicchi (*compita*) ha prevalenti funzioni religiose collegate al culto dei Lari augusti. Sussiste anche un rapporto tra questa nuova organizzazione dello spazio urbano – del quale una straordinaria rappresentazione in scala è la pianta detta *forma Urbis* di età severiana, pervenutaci in frammenti e oggi ricostruita nel bellissimo allestimento del Museo della 'Forma Urbis' – e le distribuzioni gratuite o a prezzo ridotto di frumento alla plebe urbana, uno dei più duraturi e straordinari indicatori delle relazioni privilegiate tra il principe evergete e la sua capitale, come tali rivendicate gelosamente dalla stessa plebe (si veda il paragrafo seguente). Questa parcellizzazione topografica di Roma sopravviverà sino all'alto medioevo e sarà poi ripresa in parte dalle regioni ecclesiastiche della curia papale, sino a costituire nell'età dell'umanesimo uno strumento essenziale per la ricostruzione della forma della città antica.

Ancora più significativa, sul piano geopolitico e ambientale, è la regionalizzazione dell'Italia. Essa viene stabilita da Augusto in un'apposita *descriptio Italiae totius*. Lo spazio peninsulare è ripartito in undici *regiones*. Non sappiamo se, e quali, confini separassero queste regioni, se i gromatici avessero operato in tal senso, anche se possiamo ritenerlo probabile. Problemi analoghi valgono spesso per i confini dati alle province nel corso della conquista: la loro definizione o flessibilità. Le regioni augustee sono ufficialmente numerate e accompagnate nella maggior parte dei casi da etnonimi, salvo la Transpadana: l'ordine numerico a iniziare da Lazio e Campania procedeva verso sud, per risalire al centro e verso nord secondo un andamento che seguiva il tratto costiero, quasi a mo' di periplo. Si discute sempre molto sulle finalità della *descriptio* augustea, sui bisogni o le aspettative cui avrà pur dovuto far fronte o rispondere. Non è possibile coglierlo con sicurezza: classificazione geo-etnografica, principio di riorganizzazione degli archivi pubblici a fini statistici secondo nuovi raggruppamenti (censimenti fatti nei municipi e poi raccolti per regioni, prima dell'invio dei risultati a Roma), partizione a concreti scopi catastali e fiscali?

La nostra documentazione in merito è soprattutto epigrafica. Essa attiene però a un'epoca posteriore (in particolare al II secolo), non è di semplice decifrazione ed è tutto sommato deludente circa l'individuazione delle finalità originarie di Augusto. Le *regiones* – in origine costruite sulla base di apparentamenti e denominazioni etnico-culturali (p.es. *regio II Apulia et Calabria*, *regio VII Etruria*) o designazioni geografiche (p.es. *regio XI Transpadana*) – anche quando sembrano in effetti costituire circoscrizioni di tipo amministrativo, lo sono per così dire a geometria variabile, su base regionale o pluriregionale, e secondo dizioni sfuggenti rispetto alle nostre tendenze sistematizzatrici: potremmo citare in tal senso casi di funzionari statali addetti a forme di imposizioni tributaria o a programmi di alimentazioni (*procuratores XX hereditatum*, *procuratores alimentorum*). D'altro canto, i *curatores rei publicae* di nomina imperiale con compiti di controllo finanziario svolgono le loro attività su singole città o gruppi di città, escludendo nella sostanza ogni forma di rapporto con il quadro regionale.

Invece, nel II e III secolo e in varie combinazioni, le *regiones* o gruppi di *regiones* vengono a costituire anche la griglia di inquadramento di una importante istituzione che si colloca come struttura mediana tra magistrati urbani da un lato e autonomie cittadine italiche dall'altro: ci riferiamo alla creazione dei 'giuridicati', i cui responsabili, di rango elevato, sono dotati di competenze giurisdizionali speciali per conto dell'autorità imperiale. Siamo così al corrente di *iuridici Piceni et Apuliae, Apuliae et Calabriae, Flaminiae et Umbriae, Aemiliae et Liguriae, per Flaminiam et Transpadum, per Calabriam Lucaniam et Bruttios* ecc. Il caso dei 'giuridicati' è l'unico per il quale si può parlare di un sistema di tipo macroregionale caratterizzato da fasi temporali riconoscibili. Il ruolo e l'immagine degli *iuridici* tuttavia non sarà mai assimilabile a quello dei governatori provinciali.

L'ideologia imperiale sin dall'età giulio-claudia fa propria una concezione della *res publica* come ecumene. Ciò è allo stesso tempo causa e rispecchiamento di una serie di processi quali l'ascesa economica delle province, l'ingresso dei ceti dirigenti provinciali in senato, la progressiva estensione della cittadinanza romana ai provinciali (tramite il servizio militare nei reparti ausiliari composti da *peregrini*). Abbastanza precocemente durante il principato si sviluppa una discussione sulla opportunità di una piena equiparazione tra l'Italia e le province. Ne abbiamo un'eco in un testo di Cassio Dione (nel libro 52 della *Storia romana*), che la retroproietta già in epoca augustea. Nella finzione storiografica dell'autore bitinico (ca. 163-235), Mecenate tiene un discorso davanti ad Ottaviano Augusto nel quale consiglia di dividere l'Italia in distretti organizzati su base etnica e culturale (*kata ta gene kai ethne*), inviandovi milizie e governatori; lo scopo dichiarato di questa proposta è sopperire all'impossibilità di reggere un territorio così importante, ampio e popoloso attraverso le strutture municipali e con il solo ausilio delle magistrature senatorie insediate a Roma.

In una analoga prospettiva – la genesi di un'equiparazione tra Italia e province, poi sfociata in provincializzazione – confrontando testimonianze epigrafiche e letterarie, si è sostenuto che Adriano avesse introdotto a partire dalla regione Transpadana un'amministrazione di tipo provinciale, ponendo in testa al

distretto un *legatus Augusti pro praetore* di rango consolare (corrispondente ai *consulares* attestati con tale titolo per l'Italia nella *Historia Augusta, Vita di Antonino Pio* 2), dotato delle piene prerogative di un governatore. Tuttavia se si ammette, come sembra necessario, che la fiscalità ordinaria non rientrava tra le prerogative del *legatus*, che erano prerogative essenzialmente forensi, sembra allora inevitabile negare che di un ordinamento provinciale secondo un'accezione piena e appropriata si possa parlare. In ogni caso, è comunemente ammesso che questa stessa fase pseudo-provinciale è superata già con Antonino Pio e che l'esperimento, forse non così rilevante, decade precocemente. Viceversa tutto il complesso e non rettilineo progredire delle 'istanze intermedie' – in primo luogo dei già evocati *iuridici*, giacché operavano su scala regionale, ma anche dei *curatores* –, accanto a casi di incarichi eccezionali come quello di *correctores* in Italia durante il III secolo, prepara il terreno della distrettuazione provinciale, completata nell'epoca di Diocleziano e della tetrarchia (293-305).

6. Bipolarità del nuovo sistema provinciale e approvvigionamento di Roma

Dal tardo III secolo, affiora un antagonismo a vari livelli fra Milano – già valorizzata da Gallieno (253-268) e scelta come residenza imperiale dal tetrarca Massimiano – e Roma, dove gli imperatori cessarono di abitare, rimasta sede del senato e centro ideale dell'impero. Tale antagonismo dà una fisionomia bicefala all'Italia tardoantica. Essa si accompagna alla nascita del sistema provinciale. È allora che il “grande male” della imposizione tributaria diretta viene introdotto in Italia (*tributorum ingens malum*, Aurelio Vittore 39.31). La presenza di governatori e dei loro assistenti nelle relativamente piccole circoscrizioni provinciali di nuova istituzione (in diversi casi esse corrispondevano alle regioni istituite dal fondatore del principato) diviene presto relativamente ingombrante, sebbene spesso essi siano scelti tra aristocratici legati da consuetudini patronali e provvisti di proprietà nelle aree di amministrazione, soprattutto del centro-sud. Diocleziano e il collega augusto

Massimiano hanno messo a punto la riforma, che è integrata e portata a logici esiti in età costantiniana. Le province, fra le quali le isole e alcuni distretti alpini, sono incardinate in una unica ‘diocesi italiciana’ ripartita tra due raggruppamenti di province sottoposte a vicari, con sede a Milano e a Roma.

Nell'Urbe, da Gaio Gracco in poi la plebe urbana ottiene il privilegio delle *frumentationes* – distribuzioni gratuite o a prezzo calmierato – e durante lunghi secoli il problema di organizzarne il rifornimento è al centro della sollecitudine delle autorità pubbliche. Nel tardo impero – al di là delle valutazioni sulle oscillazioni della popolazione urbana, che rimaneva comunque quella di una grossa metropoli – l'urgenza di rifornire il mercato di Roma continuava ad essere irrinunciabile. La carica di prefetto della città vede accrescere la sua influenza politica. In molti casi il prefetto proviene dalle più alte famiglie dell'aristocrazia senatoria. Con la distanza dell'imperatore dalla sua città, è ormai percepito come il principale responsabile dell'approvvigionamento, garantito sia mediante un ben regolato sistema di forniture annonarie (cioè sottoposte al regime fiscale, dal latino *annona*), sia con l'apporto integrato del libero mercato. Al prefetto spettano i meriti dell'abbondanza, a lui e ancor più le disgrazie delle carestie. Sappiamo di prefetti cui viene bruciata la casa, o costretti a trattenersi lontano dalla cinta muraria cittadina, a seguito di un'amministrazione forse solo sfortunata.

Non si trattava peraltro soltanto di granaglie e di pane cotto. A partire da Aureliano (270-275), i romani residenti in città fruiscono pure di olio, vino e carne suina in quantità; nasce allora la carica di non trascurabile rilievo del *tribunus fori suarii* (tribuno preposto al mercato della carne di maiale). Le caratteristiche geografiche e le tradizioni produttive delle aree corrispondenti alla provincia *Lucania et Brittiorum* garantiscono un cospicuo approvvigionamento della succulenta *caro porcina*. C'è poi la calce, fornita per esempio dalla Tuscia o da centri come Terracina: un bene fondamentale per mantenere il decoro dello straordinario e unanimemente ammirato patrimonio monumentale dell'Urbe e essenziale anche ad altri usi. Ma anche altri tipi di contribuzioni, come il foraggio per i cavalli delle scuderie romane, sono sottoposti a normativa. Con la supervisione

dei governatori le città e le province dell'Italia centro meridionale (chiamate significativamente *suburbicariae*) sono tenute per legge a garantire produzione e trasporto delle merci nell'Urbe, a titolo di derrate fiscali e con l'apporto operativo di specifiche corporazioni professionali, alle quali in taluni casi si è vincolati addirittura per via ereditaria. Nel sistema sono coinvolti anche i prefetti annonari, quello romano e quello installato a Cartagine, lungo un asse politico e economico speciale che coinvolge anche l'Africa Proconsolare, insieme alla Sicilia la più importante fornitrice di grano, dopoché il frumento delle valli del Nilo dal 330 è destinato alla nuova Roma sul Bosforo, Costantinopoli.

Dall'altra parte, le pletoriche burocrazie e i soldati a decine di migliaia di effettivi collegati con la ridefinizione di Milano e il maggiore peso acquisito da Aquileia, a sua volta sede di un palazzo imperiale, incidono sulla trasformazione sociale del Norditalia e assumono un ruolo crescente nelle province di *Aemilia et Liguria* e *Venetia et Histria*. Gli studi di L. Cracco Ruggini hanno ampiamente messo in risalto lo sviluppo di centri cittadini posti al servizio della capitale milanese; fra essi Pavia, dove sono stanziati truppe palatine e dove come a Milano si trova una zecca, e ancora Concordia, la cui rilevanza è legata al fatto che vi stazionano cospicui reparti militari con funzioni operative nella frontiera alpina nordorientale (al Museo Nazionale Concordiese di Portogruaro è conservato lo straordinario dossier epigrafico relativo al sepolcreto dei soldati già attivi nella località).

Dopo la conversione di Costantino il Grande (312-337), emergono grandi figure di vescovi, non solo interlocutori privilegiati ma anche consiglieri molto ascoltati dei principi: figure come papa Damaso o Ambrogio di Milano svolgono un ruolo fondamentale nella seconda metà del IV secolo in materia politico-religiosa e ai più alti livelli. Lo sviluppo della Chiesa cristiana ha un evidente impatto anche sull'organizzazione sociale dell'Italia tardoantica... ma non è possibile aprire un così vasto capitolo qui.

7. L'uso del vocabolo Italia alla fine del mondo antico

Secondo alcuni studiosi, nel corso della storia imperiale, sin dai suoi albori, vi è una progressiva divaricazione fra un'Italia settentrionale in espansione, caratterizzata da condizioni ambientali favorevoli e ben sfruttate dall'opera dell'uomo, e un settore centrale e soprattutto meridionale in difficoltà, quasi predestinato a forme di stagnazione/recessione a causa di suoi ineliminabili limiti strutturali, con un sistema municipale meno vitale anche a seguito del precoce decadimento del sistema della villa schiavistica, base economica dei dirigenti locali. Assai *tranchantes* sono alcune pur autorevoli formulazioni: “L'Italia settentrionale, la Spagna e poi anche la Gallia – l'Europa di allora – diventano così il centro economico dell'impero. L'Italia centrale – quella meridionale è già persa – scivola invece senza possibilità di recuperi verso una posizione di semiperiferia” (A. Carandini); “... certamente dall'età augustea in avanti l'Italia centro-meridionale è in progressivo declino economico (tutt'altro è il discorso per l'Italia settentrionale)” (E. Gabba). Non è questa la sede nella quale possiamo argomentare in modo adeguato le nostre riserve metodologiche su simili approcci. Si dirà soltanto che sfuggono i parametri in base ai quali si stabilisce il giudizio di valore sulla vitalità dei due settori geopolitici (le ‘due Italie’) e si dà un ritratto in nero della vitalità e dell'articolazione istituzionale delle città centromeridionali che sarebbe, confermato da una storia millenaria, sino al tema della decadenza dell'Italia e degli italiani in età moderna e alla definizione, a partire dal tardo XIX secolo, della ‘questione meridionale’ come nozione storiografica e politica.

Si iscrive in una simile prospettiva un convincimento a lungo diffuso: che nel tardo impero lo stesso nome *Italia* fosse normalmente impiegato per designare la parte settentrionale della Penisola, quasi a cristallizzare retoricamente, come per antonomasia, la netta superiorità ai più vari livelli –mercato, circolazione monetaria, società locali– del vicariato ‘annonario’ (così chiamato dai moderni in virtù della destinazione del gettito fiscale in natura a vantaggio del palazzo e delle milizie palatine e di frontiera), con centro a Milano. Si tratta di un'idea ricevuta che non ha effettiva ragione di esistere. Il termine *Italia* viene di volta in volta assai

spesso impiegato nelle diverse tipologie di fonti dalla fine del III secolo in poi per indicare l'intero territorio peninsulare, o parti di esso, corrispondenti a entrambi i vicariati nel loro insieme (quello 'annonario' o quello 'suburbicario'), a province o città al loro interno.

Nella sua lettera di esordio delle *Variae* (I.1) databile al 508, Teoderico/Cassiodoro si rivolge a Anastasio, l'imperatore di Costantinopoli, in una fase critica delle relazioni tra i due governi, richiamando le proprie responsabilità su *cuncta Italiae membra*. In molti altri casi nella stessa opera l'Italia è equiparata al regno degli ostrogoti (*regnum Italiae*), arrivando a includere *Sirmium* in Pannonia, strappata ai bizantini nel 504. Le Rezie vengono viceversa definite *munimina et claustra* del territorio (*provincia*) sottoposto al dominio teodericiano e goto, ossia l'Italia. Le Rezie avevano già appartenuto alla diocesi italiciana dal momento della sua creazione, e nel corso della storia imperiale, in modo più o meno ufficiale, appartennero all'Italia altre fasce territoriali e comunità transalpine, in aree come la Slovenia, la Dalmazia, la Francia sud-occidentale. Esse risultano poi menzionate come province a sé stanti, tra la provincia di *Liguria* e le postazioni degli Alamanni, nel *Catalogus provinciarum Italiae* risalente probabilmente al VII secolo, ma basato su fonti di parecchio anteriori.

La riconquista giustiniana garantirà un solo breve periodo alla riunificazione dell'Italia sotto un unico potere. Già nel 568, la discesa dei longobardi produrrà una nuova spaccatura politica. Il passaggio era avvenuto, dalle due Italie "nella forma tarda dell'impero" (A. Giardina) alle 'due Italie', bizantina e longobarda: due realtà politiche queste ultime che nonostante lunghi periodi di pace, comunicheranno però poco sul piano diplomatico e delle relazioni economiche. Sinché ancora una volta, sarà decisivo il ruolo di Roma, la Roma ducale formalmente bizantina e di fatto sostanzialmente governata dal potere temporale dei papi a determinare con l'incoronazione di Pipino (751) la transizione verso il regno d'Italia carolingio, caratterizzato da un'area centrosettentrionale in mano franca e un'area meridionale ancora per alcuni secoli sottoposta a Costantinopoli.

BIBLIOGRAFIA ESSENZIALE:

- BISPHAM, E. (2007). *From Asculum to Actium: The Municipalization of Italy from the Social War to Augustus*. Oxford: Oxford University Press.
- BOURDIN, S. (2012). *Les peuples de l'Italie préromaine: identités, territoires et relations inter-ethniques en Italie centrale et septentrionale (VIIIe-Ier s. av. J.-C.)*. Rome: Ecole Française.
- CECCONI, G.A. (1994). *Governo imperiale e élites dirigenti nell'Italia tardoantica. Problemi di storia politico-amministrativa (270-476 d.C.)*. Como: New Press.
- CRACCO RUGGINI, L. (1995). *Economia e società nell' "Italia Annonaria", Rapporti fra agricoltura e commercio dal IV al VI secolo d.C.* (II ed.). Bari: Edipuglia.
- DAVID, J.-M. *La romanisation de l'Italie*. Paris: Aubier.
- DEY, H.-OPPEDISANO, F. (Eds.) (2024). *Justinian's Legacy - L'Eredità di Giustiniano - The Last War of Roman Italy - L'ultima guerra dell'Italia romana*. Roma: L' "Erma" di Bretschneider.
- ECK, W. (1999). *L'Italia nell'impero romano: stato e amministrazione in epoca imperiale*. Bari: Edipuglia.
- GABBA, E. (1994). *Italia romana*. Como: New Press.
- GHILARDI, M. – GODDARD, C. – PORENA, P. (Éds.) (2006). *Les cités de l'Italie tardo-antique (IVe-VIe siècle). Institutions, économie, société, culture et religion*. Rome: Ecole Française.
- GIARDINA, A. (1997). *L'Italia romana. Storie di un'identità incompiuta*. Roma-Bari: Laterza.
- GIARDINA, A.-VAUCHEZ, A. (2010), *Il mito di Roma. Da Carlo Magno a Mussolini*. Roma-Bari: Laterza.
- GIORCELLI BERSANI, S. (2019). *L'impero in quota. I romani e le Alpi*. Torino: Einaudi.
- HIN, S. (2013). *The Demography of Roman Italy: Population Dynamics in an Ancient Conquest Society (201 BCE-14 CE)*. Cambridge-New York: Cambridge University Press.
- L'Italie d'Auguste à Dioclétien*. (1994) Actes du Colloque International Rome, 25-28 mars 1992. Rome: Ecole Française.
- PORENA, P. (2021). Urban Identities in Late Roman Italy. In : BRELAZ, C.-ROSE, E. (EDS.), *Civic Identity and Civic Participation in Late Antiquity and the early Middle Ages*. Turnhout : Brepols, pp. 167-194.
- SALMON, E.T. (1982). *The Making of Roman Italy*. London : Thames and Hudson.
- SANTANGELO, F. (2023). Historiografías de la romanización: el caso de Italia. *Anuario de la Escuela de Historia Virtual*, 23, pp. 60-75.
- SYME, R. (1939). *The Roman Revolution*. Oxford: Oxford University Press.
- TARPIN, M. (1998). L'Italie, la Sicile et la Sardaigne. In: C. LEPELLEY, C. (Ed.), *Rome et l'intégration de l'empire (44 av. J.-C.-260 ap. J.-C.)*. II. *Approches régionales du Haut-Empire romain*. Paris: PUF, pp. 1-70.
- WIJNENDAELE, J.W.P. (Ed.) (2023). *Late Roman Italy. Imperium to Regnum*. Edinburgh: Edinburgh University Press.

**MORTE E FAMÍLIA: VÍNCULOS AFETIVOS NO ÂMBITO DOMÉSTICO
SOB ÓTICA DE SÊNECA (62 D.C.)****Death and family: affective bonds in the domestic setting from the perspective of Seneca (62 AD)****LUCIANE MUNHOZ DE OMENA***
Universidade Federal de Goiás
omena@ufg.br**DYEENMES PROCÓPIO DE CARVALHO****
Universidade Federal de Goiás
dyeenmesprocopio@discente.ufg.br

Abstract: This article aims to understand representations of death and its relations with the memory from mortuary setting and its family relationships in the philosophical *logos* of Lucius Annaeus Seneca by examining the impact representations of death in the Neron court at the time of AD 62. From there, we will make some critical reflections on the aristocratic behaviours regarding to the family and the mourning, thus, by analysing the practice of uirtus, we will understand the creation of behavioural rules to the public expression of pain and the insertion of more particular and emotional dimensions in the way they reminded of the dead from the perspective of Seneca.

Keywords: Death, affective bonds, Family and Seneca.

Resumo: Este artigo tem como objetivo compreender as práticas mortuárias e suas relações com a memória a partir da paisagem funerária e das relações familiares no logos filosófico de Lúcio Aneu Sêneca e em diálogo com os vestígios materiais.

* Professora Associada IV de História Antiga – Orcid - <https://orcid.org/0000-0003-1039-3859> - Faculdade de História e Programa de Pós-Graduação em História da Universidade Federal de Goiás (UFG), Campus II - Av. Esperança, 900 - Vila Itatiaia, CEP: 74690-265, Goiânia, Goiás, Brasil. Pós-Doutora no Departamento de História, Instituto de Filosofia e Ciências Humanas (UNICAMP), sob a supervisão do Prof. Dr. Pedro P. A. Funari, contemplada com a Bolsa de Pós-Doutorado no Brasil\FAPEG-CAPE (2015-2016). Pesquisadora do Laboratório de Estudos sobre o Império Romano (Leir) e, atualmente, executa o projeto – Morte e Memória no Império Romano à época do Principado Romano (27 a.C. a 192 d. C.).

** Prof. Mestre pelo Programa de Pós-Graduação em História – Orcid - <https://orcid.org/0000-0001-7442-1914>. Universidade Federal de Goiás\UFG. Universidade Federal de Goiás, Campus II - Av. Esperança, 900 - Vila Itatiaia, CEP: 74690-265, Goiânia, Goiás, Brasil. BOLSISTA CAPES. E-mail: dyeenmesprocopio@discente.ufg.br. Bacharel em Teologia pela Universidade Presbiteriana Mackenzie.

Pretende-se investigar o impacto da morte na corte neroniana à época de 62 d.C. Serão traçadas reflexões acerca dos comportamentos aristocráticos em relação à família e ao luto, e, dessa forma, ao analisar a prática da *uirtus*, compreender-se-ão a criação de normas de condutas para a expressão pública da dor e a inserção de dimensões mais particulares e emocionais no modo como se lembravam dos mortos sob a perspectiva de Sêneca.

Palavras-Chave: Paisagem Mortuária, Família e Sêneca.

A sociedade romana, por meio dos sepultamentos, conferia respeito para com os mortos e à continuidade de seus nomes nos vestígios das necrópoles localizadas nas vias de acesso das cidades. Mesmo nos dias atuais, inúmeros sítios arqueológicos, como, por exemplo, em Roma, Óstia, Pompeia, entre tantos outros do Mediterrâneo romano contam com estruturas monumentais de sepulturas, nas quais os visitantes ainda podem se deleitar. Peças e fragmentos de testemunhos mortuários estão expostos em museus europeus e orientais. Por exemplo, os Museus do Capitolino, em Roma, reúnem, em suas instalações, vestígios valiosos como urnas, sarcófagos, estelas e altares funerários. Enquanto muitos deles apresentam datações e origem, porém, em outros casos, viraram peças de decoração, mal acondicionados em espaços sem visibilidade, tal como se faz, muitas vezes, em residências. Assim, mesmo tendo sido guardados por seus significados, todavia, com o transcorrer do tempo, são vistos como obsoletos, transformando-se, portanto, em objetos destinados à invisibilidade social.¹

Apesar das dificuldades no tratamento e no armazenamento de vestígios, percebe-se o quanto a morte, o morto e os rituais de sepultamentos tornaram-se relevantes, ainda hoje, os homens do passado. Segundo se propõe, a permanência deles nos sítios arqueológicos e nos museus marcam não apenas a relevância do

¹ Nesta linha, indicam-se os estudos de APPADURAI (1986), HOPE (2003 e 2011) e GUARINELLO (2011). Para finalizar, recomendam-se os estudos que problematizam as relações entre cadáveres, objetos e corpos. São eles: WILLIAMS (2004 e 2016), GRAHAN (2011), MESKEL (2014), JENKINS (2016), OMENA (2021), entre outros mais.

passado, ou seja, a consciência histórica, mas demonstram igualmente o medo e as incertezas da mortalidade. Varrão (116 – 27 a.C.) não é o único a admoestar os leitores ouvintes, a contemporaneidade também o faz (JENKINS, 2016: 251).

Se se pensar na atualidade, pode-se observar igualmente o aumento das incertezas e dos medos em relação à morte, em especial, às mudanças geradas em função da pandemia. Houve alterações de comportamentos: não se abraça entes queridos, não se vela os mortos, passa-se a usar máscaras diariamente e vive-se constantemente atrelados ao temor das contaminações e das mutações dos vírus. A COVID-19 trouxe não somente um número exorbitante de mortes, como se destacam os 613.066 mil falecimentos de brasileiros, mas também se assinalou discursos políticos contra as recomendações científicas, disputas partidárias, corrupções no sistema de saúde, em especial, a compra de vacinas contra a COVID-19 e desnudou a versão mais deplorável do Brasil: a desigualdade social. O site de notícias do IBGE - Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística - informa que, em 2019, a pobreza e a extrema pobreza atingiram mais de 13,5 milhões de pessoas, em particular a população preta ou parda que representa 72,7% dos pobres, em números absolutos de 38,1 milhões de pessoas. Como não se teve o censo nos anos de 2020 e 2021, pode-se supor um contingente maior de brasileiros submetidos à extrema pobreza e às mortes causadas pelo atual coronavírus. O Portal da Agência do Senado, afirma, em publicação, datada do dia 13 de março de 2021:

A pandemia escancarou, mais uma vez, o péssimo quadro da desigualdade social e econômica no Brasil. Durante a primeira onda do coronavírus, no ano passado, mais de 30% dos 211,8 milhões de residentes nos 5.570 municípios brasileiros tiveram de ser socorridos na etapa inicial do auxílio de R\$ 600,00 reais, aprovado pelo Congresso, segundo dados do Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE), divulgados em julho de 2020.²

² Para as informações acerca dos marcadores de desigualdade no Brasil e os dados sobre a pandemia, consultam-se os seguintes sites:

1. Agência Brasileira da EBC: <https://agenciabrasil.ebc.com.br/saude/noticia/2021-11/covid-19-brasil-tem-103-mil-casos-e-284-mortes-em-24-horas>. Data do acesso: 24\11\2021.
2. Notícias do IBGE: <https://agenciadenoticias.ibge.gov.br/agencia-noticias/2012-agencia-de-noticias/noticias/25882-extrema-pobreza-atinge-13-5-milhoes-de-pessoas-e-chega-ao-maior-nivel-em-7-anos>. Data do acesso: 24\11\2021.

Talvez, hoje, se possa indagar, com mais ênfase, a proposta de Phillipe Ariès que, em 1977, publica a obra *O homem diante da morte*, supondo, de forma implícita, certa conformidade com as mortes às épocas Medieval e Moderna. O alto índice de mortalidade teria produzido discursos de uma boa morte, tranquila e indolor. Para Norbert Elias (2011: 19), Ariès desconfiava do presente inglório e redeseñava o passado, propondo, com isso, uma tessitura mais gloriosa. Sem entrar propriamente nas críticas de Elias, tende-se também a discordar de Ariès: as mortes provocadas pela COVID-19 atrelaram-se à violência, à corrupção, à brevidade, às incertezas e à eliminação de famílias.

Dentro deste quadro, no mínimo, catastrófico, divide-se a presente discussão em duas partes: a primeira visa à compreensão da paisagem mortuária da sociedade romana, com destaque, ao Campo de Marte, à época do século I a.C. A segunda parte analisa as relações familiares na corte neroniana e suas dimensões mais particulares e emocionais na forma como se lembravam dos mortos sob a perspectiva de Sêneca.

1. Necrópoles romanas e suas dimensões emocionais

Ao se ater ao testemunho de Estrabão (63 a.C.-24 d.C.) ver-se-á, por exemplo, uma narrativa complexa e simbólica, ao retratar a paisagem no Campo de Marte e seu suntuoso edifício, o Mausoléu de Augusto. A extensa e detalhada descrição do geógrafo nos conduz a uma paisagem movimentada e repleta de edificações, como teatros, anfiteatros, pórticos, bosques sagrados, templos e, na

3. Notícias do Senado: <https://www12.senado.leg.br/noticias/infomaterias/2021/03/recordista-em-desigualdade-pais-estuda-alternativas-para-ajudar-os-mais-pobres>. Data de acesso: 24/11/2021. É interessante mencionar igualmente que o site do Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística divulgou uma síntese de Indicadores Sociais dos anos de 2001 a 2020: <https://www.ibge.gov.br/estatisticas/multidominio/condicoes-de-vida-desigualdade-e-pobreza/9221-sintese-de-indicadores-sociais.html?=&t=downloads>. Data de acesso: 24/11/2021.

especialidade de pesquisa, o Campo de Marte agregava áreas de enterramentos de cidadãos notáveis, tendo o mais ilustre deles, César Augusto.³

Sabe-se, pois que o Mausoléu de Augusto se localiza entre a Via Flâmínia e o rio Tibre, indicando, desse modo, uma posição privilegiada, já que as vias terrestre e fluvial tornavam-se fontes de comunicação e de trocas de bens, sejam materiais, sejam simbólicas. Normalmente, as necrópoles romanas se posicionavam nas vias de acesso das cidades. Construídos em posições estratégicas, edifícios, cenotáfios e monumentos funerários cruzavam uma paisagem movimentada e repleta de construções como aquedutos, marcos miliares, armazéns de alimentos e, tal como destaca Estrabão (*Geografia*, 5, 8, 35), edifícios para o entretenimento, tais como o teatro e o anfiteatro.⁴ Como propõe C. Tilley (2008: 274), as paisagens relacionam-se aos diferentes interesses e práticas sociais, por isso devem-se considerar, de fato, monumentos ou assentamentos relacionáveis à paisagem. O Campo de Marte é um exemplo. A paisagem dele congrega um conjunto de sepulcros, como, por exemplo, circulares e piramidal.

É nessa paisagem sagrada – contendo templos e bosques – que, nas palavras de Estrabão (*Geografia*, 5, 8, 40), Augusto constrói o seu monumento eterno. Observa-se um certo empreendimento e custeamento que se associam aos grupos sociais aristocráticos da cidade de Roma. Tanto nos vestígios materiais quanto nos textuais, contemplam-se personagens como Pompeu, César Augusto, Lívía, entre tantos outros, os quais não somente ocuparam a paisagem com edifícios, mas, por meio deles, construíram e compartilharam elementos simbólicos associados à cidade de Roma.

³ Para maiores informações sobre o Mausoléu de Augusto, sugerimos os seguintes autores: GUVEN (1998), EDER (2005), JONES (2008), KALLIS (2011), SÁEZ (2016), OMENA-FUNARI (2016), OMENA (2020), entre outros mais.

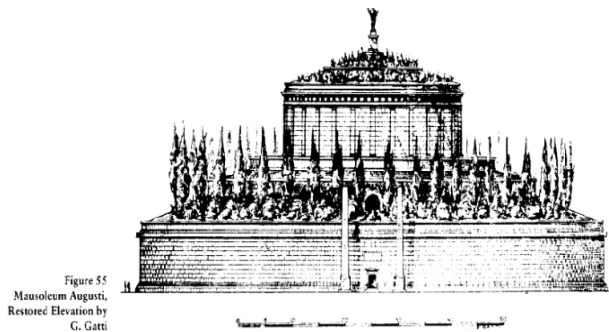
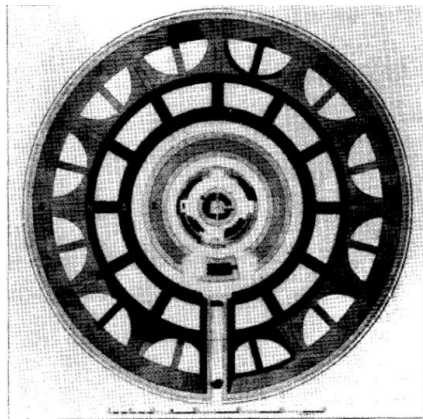
⁴ Sugere-se o trabalho de Virginia Campbell (2015: 147 a 331) que se intitula - The tombs of Pompeii. Organization, Space, and Society. Na obra, a autora produz uma excelente discussão sobre as necrópoles de Pompeia e, ainda, inclui, em seu anexo, dois apêndices contendo um quadro completo com todas as informações catalogadas sobre os edifícios e os monumentos. Neles, há informações sobre o número da tumba, tipo, dimensões, dimensões do invólucro, materiais, formas, inscrições, referências, localização, texto, datação, imagens, comentários e bibliografia. Há também um terceiro apêndice com inscrições funerárias (CAMPBELL, 2015: 333 a 339).

Tais insígnias de poder aparecem representadas na narrativa de Estrabão, quando o mesmo descreve o Mausoléu de Augusto, pormenorizadamente, incluindo, com isso, a construção monumental com suas bases de mármore branco, o bosque sagrado, a estátua de bronze de Augusto, o recinto da pira funerária em mármore, a plantação de álamos negros e, em especial, a localização do Mausoléu: a partir dele, os visitantes visualizariam o antigo fórum, os pórticos das Basílicas, os templos, o Capitólio e o Palatino (ESTRABÃO, Geografia, 5, 8, 50 e 55).⁵ Sabe-se, pois, que o Mausoléu é uma série de anéis concêntricos de concreto revestidos com blocos em travertino e acomodaram os restos mortais de Marcelo, Otávia, Marco Vipsânio Agripa, Druso Maior, Lúcio, Caio César, Augusto (27 – 14 d.C.), Germânico, Lúvia, Agripina Maior, Tibério (14-37 d.C.), Cláudio (41-54 d.C.), Britânico, Pompeia, esposa de Nero (54-68 d.C.) e, talvez, Vespasiano (69-79 d.C.) (OMENA-FUNARI, 2016: 79-81). Abaixo, observam-se os planos interno e externo do Mausoléu Augustano:

⁵ Segundo RICHARDSON (1992: 65), no período de Augusto, o Campo de Marte estaria dividido entre Regio VII, Via Lata e Regio IX, Circus Flaminius, a linha de divisão entre os dois parece um tanto incerta, mas faziam paralelo à linha da Via Flaminia e, possivelmente, ao longo dela. De acordo com o estudioso, a planície era baixa, já que a sua superfície estava apenas a 3-8m acima do Tibre e, apenas com elevações menores, causava constantemente inundações. Por isso, teriam sido imprescindíveis obras de canalizações as quais desviariam o curso das águas, como, por exemplo, a Petronia Amnis. Nesta, as águas drenadas corriam para o sul e oeste da encosta oeste do Quirinal. É importante ressaltar que, ao longo do tempo, o Campo de Marte abrigou não somente construções públicas, como templos e teatros, mas também a paisagem teria sido ocupada por edifícios privados, pois, como afirma RICHARDSON (1992: 67), o catálogo regional lista 3.805 insulae e 120 domus em Regio VII, bem como 2.777 insulae e 140 domus em Regio IX.

Fig. I. Plano interno e circular da Mausoléu de Augusto. No centro teria sido sepultado a urna com os restos mortais do *Princeps* Augusto. **Crédito da Imagem:** L. Richardson (1992: 247)

Fig. II. Plano externo do Mausoléu de Augusto. **Crédito da Imagem:** L. Richardson (1992: 248).



Logo, a espacialidade e suas celebrações traduzir-se-iam em formas de comunicação política e social. Adquirem uma linguagem imagética e dramática que, segundo se propõe, reforçam os sentimentos de pertencimento e consentimento. Na fala de Estrabão, detectam-se informações sobre a qualidade espacial, a diversidade de obras e, por consequência àquela paisagem, congregavam-se funções e público variáveis. Como sustenta Tilley (2008: 272), a paisagem é fundamental para a existência humana, uma vez que fornece um meio e um resultado, individual e social de suas práticas culturais. Assim, a fisicalidade das paisagens orienta as pessoas e os lugares dentro delas, um recurso físico e sensorial para as experiências sociais e simbólicas. Dito isso, propõe-se que o espaço propicie um conjunto de experiências emocionais.

Por isso, espacialidade arquitetônica – externa e internamente – produz experiências emocionais. A grandiosidade da construção, o espaço gerenciado e os seus símbolos sociais e sagrados produzem acolhimento. Ao se voltar a Estrabão, o geógrafo grego destaca, com enorme admiração, o conjunto espacial do Campo de Marte, pois, por intermédio de seus bosques e construções arquitetônicas,

convidava as pessoas a oferecerem sacrifícios, exercitarem seus corpos, frequentarem espetáculos teatrais, corridas e combates gladiatoriais e, ainda, sepultarem seus mortos ilustres. O espaço arquitetônico público convida os viandantes a se integrarem, à medida que produzem identidades, o compartilhamento de símbolos e se inscrevem em uma memória social. Ao parafrasear Norberto Luiz Guarinello (2001) em “Festa, trabalho e cotidiano”, entende-se que a construção dos espaços arquitetônicos, tais como as celebrações festivas as quais estão interconectadas, envolvem valores, visões de mundo e emoções. Portanto, categorizar as comemorações implica relacioná-las:

1. a uma determinada estrutura social de produção, no sentido de que as festas não são dádivas de Deus, nem caem dos céus segundo os desejos. Elas são laboriosamente e materialmente preparadas, custeadas, planejadas, montadas, segundo regras peculiares a cada uma e por atividades efetuadas no interior da própria vida cotidiana (...).
2. envolve a participação concreta de um determinado coletivo, seja ele a sociedade em seu conjunto, seja grupos dentro dela, com maior ou menor expressão ou força legitimadora (...).
3. aparece como uma interrupção do tempo social, uma suspensão temporária das atividades diárias que pode ser cíclica, como nas festas de calendário (...).
4. articula-se em torno de um objeto focal que pode ser um ente real ou imaginário, um acontecimento, um anseio ou satisfação coletivos e que atua como motivação da festa (...).
5. por fim, uma festa é uma produção social que pode gerar vários produtos, tanto materiais como comunicativos ou, simplesmente, significativos. O mais crucial e mais geral desses produtos é, precisamente, a produção de uma determinada identidade entre os participantes, ou, antes, a concretização efetivamente sensorial de uma determinada identidade que é dada pelo compartilhamento do símbolo que é comemorado e que, portanto, se inscreve na memória coletiva como um afeto coletivo, como a junção dos afetos e expectativas individuais, como um ponto em comum que define a unidade dos participantes (GUARINELLO, 2001: 271-272).

Se se referir à arena romana, os conflitos entre grupos aristocráticos transformaram a morte e seus rituais de enterramentos em momentos propícios para os espaços de disputas. Embora tais práticas não possam ser reduzidas às disputas de poder, uma vez que congregam características emocionais, sociais e sagradas, acentua-se, pelo menos, nesta discussão, a relevância da linguagem política para as

práticas mortuárias. Augusto não se opôs somente aos grupos aristocráticos vinculados a Marco Antônio e Cleôpatra, mas, ao construir o Mausoléu no Campo de Marte, preocupou-se também em propagar imagens de unidade entre as *gentes* Claudia e Iulia. Sabe-se, pois, que os laços familiares na sociedade romana representavam, particularmente, laços institucionais. A prática política envolvia alianças entre as *gentes*, portanto, as uniões matrimoniais, a dissolução delas pelo divórcio, o nascimento de filhos legítimos e o respeito aos ancestrais, por intermédio dos rituais de sepultamentos, posicionavam protagonistas, tais como Augusto e seus familiares, no centro das disputas aristocráticas da corte romana.

Como resultante, entende-se que as práticas de sepultamentos se tornaram fontes de disputas e de conflitos entre famílias aristocráticas. As construções dos edifícios e dos monumentos nas necrópoles romanas representavam, segundo se propõe, uma verticalização da construção social de memória. Como aponta Maureen Carroll (2011: 65):

Os romanos atribuíram grande importância na preservação da memória, uma vez que os monumentos, a partir de imagens e de textos, transmitiram informações sobre a vida das pessoas. Assim, entende-se que as inscrições funerárias, em particular, com o auxílio na definição da identidade de uma pessoa e na incorporação dessa pessoa em um contexto social e cultural, identificavam o falecido, o dedicador do memorial, bem como a comemoração dos mortos em relação aos familiares, aos amigos, aos herdeiros e aos patronos reconhecidos publicamente na inscrição (...). Isto foi considerado imprescindível à eficácia da memória e, de fato, propiciou a contemplação de retratos e estátuas dos entes queridos que, ao longo do tempo, poderiam consolar-se com as imagens dos falecidos.

Augusto e os demais grupos de notáveis escolheram as imagens e as inscrições mortuárias como uma agenda mnemônica para gerações futuras, já que pretenderam perpetuar suas respectivas reputações em vida e na morte. Havia uma urgência em indicar herdeiros, os quais assumiriam suas posições políticas dentro da família e das magistraturas. O ritual funerário se inseria no coração político de Roma, e os feitos familiares passados tinham a pretensão de ressaltar as realizações do morto e a influência comprovada da família. Por sua vez, a família poderia usar

a imagem funerária como um parâmetro interno que apresentasse objetivos claros para seus membros mais jovens alcançarem posições na política romana. Os mortos ofereciam *exempla* de sucessos passados e tornavam-se lembretes do seu próprio lugar dentro da estrutura de poder.

Tais afirmativas levam a supor que a sociedade romana apreciava os monumentos e cortejos funerários, tornavam evidentes, desta feita, as atitudes e aspirações de cidadãos, pois, em paráfrase à CARROLL (2006: 04), transformavam-se em modelos sociais que inseridos em um observatório público e sacralizado, tornavam evidentes suas posições e disputas políticas na corte romana. Para tanto, torna-se imprescindível, a partir deste momento, compreender as relações familiares, com ênfase, nas dimensões emocionais e no exercício de poder sob o viés senequiano, para, deste modo, analisar os entrelaçamentos entre ética, família e morte.

2. Morte e *Uirtus*: Vínculos familiares em Sobre os Benefícios de Sêneca (62 d.C.)

A paisagem literária, no período da dinastia Júlio-Claudiana, foi marcada pelas disputas entre as famílias aristocráticas por espaços de poder, orbitando sobre normas e valores éticos como elementos importantes na busca pela legitimidade daquele que governa (HOPKINS, 1978: 113, 114, 232). Prestígio, glória e honra eram aspirações comuns das estratégias políticas de diferentes grupos aristocráticos na busca de seus interesses nas magistraturas civis e militares, de forma sistemática ou não (LONDON, 1997: 30; JOLY; GUARINELLO, 2001: 4). Esse contexto serve como uma das chaves explicativas das proposições éticas de Sêneca para as relações familiares em sua obra *Sobre os Benefícios* (GLOYN, 2017: 77)⁶. Uma proposta

⁶ Para a autora GLOYN (2017: 77-106), a *Lex Iulia de Maritandis Ordinibus* (19 a.C.) e a *Lex Papia Poppaea* (9 d.C.) baseiam os parâmetros que Sêneca utiliza nas suas obras *Sobre o Matrimônio* e

possível é que as legislações augustanas sobre a família são essenciais para a construção da ética senequiana sobre a família. Quando sugere um código de comportamento sob a égide da prática virtuosa nos espaços domésticos, Sêneca apresentou o estoicismo como capaz de unificar as relações sociais, notavelmente, entre os nobiles romanos (GUARINELLO, 1996: 54).

Um dos principais dispositivos retóricos empregados por Sêneca, no âmbito das relações familiares, foram as metáforas pai-filho e senhor-escravo que surgem como as mais frequentes em sua obra *Sobre os Benefícios* (ROLLER, 2001: 213). É verificável, segundo Roller (2001: 213), a recorrência dessas metáforas em fontes textuais e materiais no período entre a morte de César (43 a.C.) e o fim do governo de Nero (68 d.C.)⁷. Ele propõe que o endereçamento das metáforas seria as classes governantes a partir de uma estrutura ética (ROLLER, 2001: 213-215). Logo, a construção de um modelo de atuação política, através do qual membros das classes governantes pautariam sua inserção no espaço público efetivo, no pensamento de Sêneca, passa pelo uso das metáforas pai-filho, senhor-escravo (PATERSON, 2007: 123)⁸. Dessa maneira, o filósofo a vinculação pai-filho serviria como um espelho⁹ para o exercício da *uirtus* entre as instituições do Principado romano ao invés de basearem nas paixões como a ira (SEN. *De Ira*, 1.8.1-3), ingratidão (SEN. *De Ben.*, 7.27.3) e orgulho (SEN. *De Ben.*, 2.12.1). Os prudentes juízos, preconizados pelo

Sobre os Benefícios. Uma análise mais detalhada da relação entre a legislação de Augusto e a ética senequiana pode ser encontrada na obra de TREGGIARI (1991: 60-80).

⁷ Segundo ROLLER (2001: 213-215), essas metáforas são atestadas em várias fontes documentais, desde textuais (Suasórias de Sêneca, o Velho, os Feitos do Divino Augusto, entre outras), bem como em fontes materiais (como, por exemplo, uma moeda comemorando a participação de Bruto no assassinato de César). Para um estudo mais detalhado sobre essa moeda, recomenda-se a obra CRAWFORD (1974).

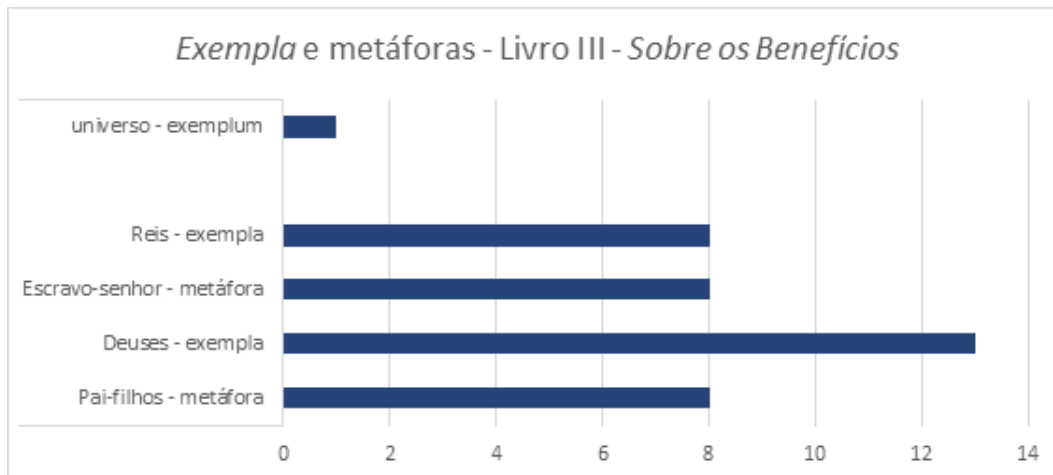
⁸ Apenas discorda-se de PATERSON (2001: 123) quando apresenta um quadro binômico das relações políticas, ou seja, governante/governados. Assume-se como marco teórico a percepção do exercício do poder de governo como algo outorgado, compartilhado, assim como o entendem JOLY-GUARINELLO (2001: 5).

⁹ “Espelho” no sentido que o próprio Sêneca usa no tratado *Sobre a Clemência* (Proêmio, 1.1), a saber, uma proposta de atuação política do que o bom exercício de virtudes, como a clemência, poderia vir a ser. Confira a tradução de BRAREN (1990: 39) para esse trecho do *Sobre a Clemência*.

cordovense, na órbita familiar, servirá como um ideal do que poderia vir a ser praticado entre os vários grupos aristocráticos em ampla competição.

Sobre os Benefícios, dentre os tratados de Sêneca, é o que se detém mais sobre a metáfora pai-filho. Já que é o último e mais extenso tratado (sete livros), é marcado pela maturidade intelectual principalmente pela maneira como ele aborda o sistema do patronato (LENTANO, 2014: 201). A escrita de Sobre os Benefícios teria sido, provavelmente, sido terminada no ano 62 d.C. o mesmo da saída de Sêneca da *aula* imperial de Nero (GRIFFIN, 1976: 399). Assim, esse tratado resume as experiências de benesses e revezes do filósofo que se acercou do poder imperial (GONÇALVES, 1999: 50). Por fim, o tratado constitui uma das propostas finais de Sêneca quanto ao ambiente político do Principado a partir da troca de benefícios para os quais as relações familiares aparecem como fundamentais.

Figura IV – Gráfico do mapeamento das metáforas em Sobre os Benefícios.



Somam-se, ao todo, oito ocorrências que se concentram no final do Livro III (veja Figura IV acima). Tanto a localização quanto a densidade dessas aparições são sugestivas. O livro IV de Sobre os Benefícios considerado o mais consistente dentre os sete livros da obra (GRIFFIN-INWOOD, 2011: 8). Já que a metáfora pai-filho se situa no final do Livro III, parece razoável supor a importância dessa relação para a arquitetura da argumentação de Sêneca como um todo em Sobre os

Benefícios. Logo, essa metáfora surge preludia e cria a esteira da parte central do tratado.

Dessa forma, a análise de Liz Gloyn (2017: 11), para quem a metáfora pai-filho é apenas uma nova proposta de modelo de paternidade a partir da oikeiosis, não faz jus ao destaque dado pelo próprio Sêneca ao tópico. Além disso, o estudo de Gloyn (2017: 116-117) deixa escapar a necessária transposição do comportamento na domus para a esfera pública, o que é o intuito por trás do uso da metáfora pai-filho.

A autora francesa Mireille Armisen-Marchetti, em sua obra *Sapientiae facies: étude sur les images de Sénèque*, é uma das principais referências no estudo das metáforas em Sêneca. Para ela, as metáforas enfatizariam o discurso em torno do que é ser virtuoso como parte de uma estética retórica, talvez, em alguns casos, até pejorativa (ARMISEN-MARCHETTI, 1989: 24). Nesse caso, as metáforas não seriam uma forma de *translatio* (tradução), mas sim uma forma de similitude (similitudo) conforme o próprio Sêneca (*De Ben.* 5.13.3).¹⁰ Dito de outro modo, as metáforas, como uma forma de linguagem figurativa, apresentam a imagem de um objeto que é construído em termos de retórica. Assim, a imagem (imago) que o filósofo intenta construir se utiliza da metáfora e não seria a metáfora em si (ARMISEN-MARCHETTI, 1989: 27). Logo, a imagem das relações políticas que Sêneca evoca em seu discurso é mediada pelas metáforas (pai-filho, por exemplo).

Uma questão pertinente às metáforas de Sêneca em *Sobre os Benefícios* refere-se a morte como topos de vários dos seus exempla.¹¹ A temática da morte em Sêneca é um assunto já bastante explorado. Alguns autores lidaram o suicídio

¹⁰ *Quaedam, etiam si uera non sunt, propter similitudinem eodem uocabulo comprehensa sunt [...] Beneficia ista non sunt, habent tamen beneficium speciem* – Algumas coisas, mesmo não sendo verdadeiras, são compreendidas pela similitude do vocabulário [...] Benefícios não são, mas têm a aparência de benefício.

¹¹ Para GLOYN (2017: 110), o exemplum era um recurso retórico didático que visava modelar uma estética de comportamento guiado pela uirtus a partir de modelos do passado empregados como forma de incentivo ao jovem a sobrepujar os seus predecessores e se unir a eles em um ranque de exempla para os jovens no futuro.

(TADIC-GILLOTEAUX, 1963: 541-551).¹² Existe uma abordagem da morte sob a égide da liberdade (VIASINO, 1979: 168-196).¹³ Outros estudaram esse tema a partir das cartas consolatórias, atentando para a filosofia como terapia para a dor (COSTA JÚNIOR, 2016: 1-13).¹⁴ Porém, no tratado Sobre os Benefícios, a morte surge como uma experiência muito próxima diante da qual a *uirtus* deveria ser exercida.

Por essa razão, Sêneca emprega dois exempla ligados à memória romana em que filhos, diante do grande risco de morte dos seus pais, agem virtuosamente para livrá-los. O primeiro é o de Públio Cornélio Cipião Africano (SEN. *De Ben.* 3.33.1), e o segundo é o de Eneias (SEN. *De Ben.* 3.37.1). Antes de analisar essas duas ocorrências, convém delimitar o contexto em que elas aparecem no livro III de *Sobre os Benefícios*.

3. Metáfora pai-filho

A metáfora pai-filho, presente também no livro III de Sobre os Benefícios, é tecida de uma maneira instigante. Sêneca faz uma *setentiae*¹⁵ no contexto imediatamente anterior da metáfora (SEN. *De Ben.* 3.29.6), a partir daí, emprega vários *exempla* (Aristóteles, Sócrates, Xenofonte e Platão – 3.32.3; Marcos Agripa – 3.32.4; Augusto – 3.36.1). Depois, novamente insere uma *setentiae* (SEN. *De Ben.* 3.36.1) e finaliza com mais um *exemplum* (Eneias – SEN. *De Ben.* 3.37.1). Essa estrutura estaria a serviço de dois argumentos principais para os quais ele apresenta os dois *exempla* mencionados acima. O primeiro argumento é de que os benefícios conferidos aos pais, também o são, em algum grau, aos filhos (SEN. *De Ben.* 3.29.6):

¹² Para um aprofundamento maior sobre o suicídio em Sêneca, sugerem-se os trabalhos de GRIFFIN (1976: 367-388) e KER (2009: 249-279).

¹³ Esse subtópico é abordado por autores como BRUN (1966: 6) e TARDIN CARDOSO (1999: 229-256).

¹⁴ Confira também os trabalhos de CAROÇO (2011) e ANDRÉ (1995: 593-615).

¹⁵ Uma *setentiae* é, segundo BRAUND (2009: 22), uma sentença prosaica, forte e enfática, inserida ocasionalmente para transmitir um postulado forte que é, em seguida, desenvolvido em uma série de argumentos.

Non potuissem quicquam consequi nisi parentum beneficium antecessit; sed non ideo, quidquid consecutus sum, minus est eo, sine quo consecutus non essem.

Não conseguiria [nada] se não fosse o benefício conferido anteriormente aos meus pais; mas não por isso, o que ele conseguiu é menor que aquele sem o qual eu não teria conseguido.¹⁶

A metáfora precipita sua tônica de postar que a gratidão e humildade são parte do reconhecimento de que, sem os benefícios concedidos aos pais¹⁷, ninguém logra êxito em assumir posições, obter riquezas e prestígio. As relações políticas são um *topos* transversal dessa metáfora, pois os *exempla* empregados são extraídos da história política de Roma como Marcos Agripa (SEN. *De Ben.* 3.32.4)¹⁸, Otávio Augusto e Júlio César (SEN. *De Ben.* 3.32.5).

Digno de menção é o fato de que os *exempla* vinculam-se à dinastia Júlio-claudiana¹⁹, à qual Nero pertencia. Esse emprego dos *exempla* pode ser um indício de que o filósofo tenha feito uma referência implícita à família imperial. Ainda que no período republicano os *nobiles* já contassem como parte da vida política romana, depois de Augusto, a família imperial (*aula* imperial) passa a ter um caráter público no que diz respeito ao papel das mulheres²⁰ como também no que tange aos homens enquanto sucessores imperiais (JOLY-FAVERSANI, 2020: 80). Esse âmbito público também apontaria para um papel político, na medida em que essa família imperial

¹⁶ Recomenda-se para esse trecho a tradução do latim para o italiano de MENGHI (2019: 103).

¹⁷ Entende-se que com “pais” aqui Sêneca não se refira a um vínculo biológico no sentido da progenitura física, mas sim à paternidade em termos políticos, pois é dessa forma que ele enxerga a relação de Otávio Augusto com Júlio César em *De Beneficiis* 3.32.5. Na interpretação de GRIFFIN-INWOOD (2011: 198), o ponto de Sêneca é afirmar que o pai biológico de Augusto, no caso, foi menos importante do que o seu pai adotivo, Júlio César.

¹⁸ Marcos Vispânio Agripa (consulado 28, 27 a.C.) foi o grande general e associado de Augusto, e por último seu genro (veja *Sobre os Benefícios*, 6.32.2-4) (GRIFFIN-INWOOD, 2011: 198).

¹⁹ Uma importante análise das transformações e continuidades na história política romana a partir da *domus* com identidade coletiva, encontra-se no trabalho de JOLY-FAVERSANI (2020: 77-95).

²⁰ Um papel público das mulheres é a representação de Lúvia em vários elementos da cultura material. Destaca-se, por exemplo, a Base de Sorrento (Inv. 3657. Sorrento, Museu Correale de Terranova – Anexo 6) disponível e analisada por CECAMORE (2004: 294) na qual, segundo essa autora, Lúvia, esposa de Augusto, é representada ao lado de sacerdotisas vestais como símbolo de pudicitia (pudor). Tal representação visava à criação de uma imagem pública de Lúvia a partir da qual valores do *mos maiorum* foram enfatizados.

assumia uma posição de destaque entre as famílias aristocráticas (WINTERLING, 1999: 195).

Portanto, mesmo que sejam assumidas como variadas as linhas de atuação política de Tibério a Nero, a *aula* imperial participava, de maneira efetiva, das disputas e tensões institucionais que marcaram esse período.²¹ Assim, Sêneca inseriu *exempla* com ligação estreita à dinastia Júlio-claudiana como uma tentativa, implícita ou não, de construção de modelos de comportamento a partir de personagens anteriores. Ademais, esses *exempla* seriam uma sugestão de atuação dessa família imperial no sistema do patronato. De modo conjectural, pode ser que há uma referência mais específica ainda a Nero, pois no bojo do argumento há a construção da imagem de que cada geração deve ser grata aos benefícios concedidos aos predecessores (SEN. *De Ben.* 4.30.3), e isso poderia incluir até mesmo o *Princeps*²².

O segundo argumento no uso da metáfora pai-filho encontra-se no trecho abaixo:

Haec non destruunt parentium uenerationem nec deteriores illis liberos faciunt, immo etiam meliores; natura enim gloriosa uirtus est et anteire priores cupit [...]

Estes [argumentos] não destroem a veneração aos pais, nem deterioram os feitos dos filhos, ao invés disso, os fazem melhores, de fato, a virtude natural intenta alcançar glória e superar os predecessores [...] (SEN. *De Ben.* 3.36.1).

²¹ Os estudos de SALLER (2002: 41-78) e WALLACE-HADRILL (1993: 25-42) trouxeram reflexões importantes sobre o estatuto da aula imperial. Uma contribuição significativa dos dois autores foi chamar a atenção para a importância política da aula imperial a qual operava efetivamente por meio da distribuição de favores e interferia na relação entre o *Princeps* e a aristocracia. Embora a aula não fosse institucionalizada, os membros da família imperial participavam do quadro de disputas políticas, fazendo valer seus interesses, acionando sua rede de conexões e clientes na consecução de seus interesses.

²² FAVERSANI (1998: 226) atribui à historiografia e não a Sêneca existência de um “ideal senatorial” defendido pelo estoico, ou seja, a visão do estoico que o *Princeps* ser o primeiro, isto é, o melhor entre iguais. Para Faversoni, Sêneca, em seus escritos, não esboça os contornos do chamado “ideal senatorial”, pelo contrário, avança no sentido de construir um ideal de Principado que o tornasse mais autocrático e centralizado (JOLY-FAVERSANI, 2020: 91).

Os filhos não apenas podem exercer a gratidão por causa dos benefícios concedidos aos pais, mas no exercício da virtude, podem, inclusive, superá-los. Essa evocação dos personagens metafóricos (pai-filho) aponta que cada geração deveria superar a anterior através de uma prática virtuosa da troca de benefícios. Além disso, todos esses personagens vinculados ao passado romano, em certa medida, são ideais no sentido de que esboçam um modelo a ser seguido. Outra questão é que a ancestralidade aparece como topos nas metáforas senequianas. Recorrer à ancestralidade era uma estratégia comum no jogo político visto que era uma forma de se situar na disputa por poder em meio aos vários grupos aristocráticos (SMITH, 2006: 3). Dessa maneira, estar vinculado a uma gens importante poderia conferir vantagens e aumentar as intrigas políticas ao longo do *cursus honorum*. Logo, o prestígio de um *nobilis* condicionava-se também a sua trajetória em comparação àquela de seus ancestrais. Nisso se firmava a busca por *auctoritas* entre a aristocracia romana (PITA, 2010: 35). O prestígio, na visão de Sêneca (*Sobre a Tranquilidade da Alma*, 1.3), só poderia ser alcançado a partir da apreciação de outro. Assim, essa noção nos escritos do filósofo tem uma conotação coletiva inerente.

A partir da análise acima, é importante apreciar dois excertos importantes da metáfora pai-filho:

Seruat in proelio patrem Scipio et praetextatus in hostes eum concitat. Parum est, quod, ut perueniret ad patrem, tot pericula maximos duces cum maxime prementia contempsit, tot oppositas difficultates

Cipião resgatou seu pai no campo de batalha e, apesar de sua pouca idade, ele conduziu seus cavalos entre as fileiras inimigas. É trivial o fato de que ele desprezou todos os perigos que eram uma ameaça para os homens mais poderosos e confrontou todos os obstáculos para alcançar seu pai? (SEN. *De Ben.* 3.33.1)

No excerto acima, Sêneca faz alusão a Públio Cornélio Cipião Africano (236-183 a.C.). TITO LIVIO (*História Romana*, 21.46.7-8) narra esse incidente como parte da Batalha de Ticino (218 a.C.). Esse exemplum é elaborado a partir de uma situação em que a morte parecia iminente. Diante da possibilidade de morte do

pai, o filho o supera em glória ao resgatá-lo. Nesse caso, a morte surge em *Sobre os Benefícios* como uma experiência que indica a uirtus de um nobile, e, portanto, também sua condição moral para conduzir os assuntos que visam o bem público. Embora a narrativa de Sêneca seja uma referência ao passado republicano romano, sua reflexão reflete o quadro político do Principado. Portanto, o filósofo enxerga que, a despeito de sua argumentação de que os filhos deveriam superar os pais, os nobiles de seu tempo seriam menos virtuosos que seus ancestrais. De forma implícita ou não, Sêneca estaria criticando a atuação política dos grupos aristocráticos do período do governo de Nero. Cabe ressaltar também que Sêneca (*Sobre o Ócio*, 6.4) intentava que esse modelo ético estoico de inserção política alcançasse a posteridade. Por isso, sua preocupação em forjar um padrão de comportamento público que desse conta das dissensões e disputas políticas do Principado.

O segundo excerto da metáfora pai-filho é bastante emblemático:

Uicit Aeneas patrem, ipse eius in infantia leue tutumque gestamen, grauem senio per media hostium agmina et per cadentis circa se urbis ruinas ferens, cum complexus sacra ac penates deos religiosus senex non simplici uadentem sarcina premeret; tulit illum per ignes et (quid non pietas potest?) pertulit colendumque inter conditores Romani inperii possuit.

Eneas venceu seu pai, ele mesmo tinha sido um fardo leve na infância, sem riscos; mas carregou seu pai, que era pesado em sua velhice através das linhas inimigas no meio das ruínas de uma cidade e de seus pátios; carregou o piedoso senil com seus objetos sagrados e deuses domésticos em seus braços através das chamas (que piedade não pôde?) e o depositou seguro para estabelecer seu pai como um dos fundadores do império romano a ser honrado. (SEN. *De Ben.* 3.37.1).

Embora essa narrativa esteja presente também em TITO LÍVIO (*História de Roma*, 1.1.7), ela é evocada por Sêneca com propósitos específicos. Ao retomar Eneas como um personagem fundacional, Sêneca usa a sua imagem, vinculada à linhagem de Augusto, para formular uma afirmação de pietas em que a prática de

benefícios (ou seja, do filho para o pai) perfaz uma das formas em que os pais e os deuses são honrados na uirtus dos filhos. Nessa narrativa mítica, Eneias atuou de forma virtuosa diante da possível morte de seu pai. Sua pietas e uirtus são tratados pelo filósofo como dois importantes pilares da grandiosidade e perenidade de Roma. Da mesma forma, o imperador e seus inferiores, seguindo o exemplo de Eneias, só estariam em condições de agir em prol do bem público nas instituições romana se observassem a honra e dignidade das relações familiares.

Assim, Sêneca estabelece uma estética política de atuação do Princeps na qual o exercício do poder estabelece a concórdia necessária para o bem de Roma. Dito de outro modo, tal qual Eneias, sendo piedoso ao honrar os deuses e seu pai, se inscreve no rol daqueles que fundam Roma, o Princeps alcança, na pietas, um bom governo para a Res Publica. Esse papel do Princeps como aquele cujo governo confere coerência, recebendo dos deuses favores, não é exclusivo de *Sobre os Benefícios*, mas se encontra até mesmo no tratado *Sobre a Clemência* (FAVERSANI, 2007: 144).

Enfim, as metáforas servem como uma das formas de construir uma imagem na qual as práticas sociais e políticas se encontram em harmonia de acordo com a uirtus. A prática da troca de benefício é, dessa maneira, a proposta que Sêneca apresenta como forma de mediar essas relações institucionais complexas e marcadas por tensões, tendo as relações familiares como espelho.

4. Conclusão

O diálogo da cultura material com a tradição textual por intermédio da temática da morte abre uma série de questões relativas ao jogo político e as divergências que tinham lugar no Principado romano. Mais do que isso, a espacialidade da morte a partir dos vários vestígios analisados e as reflexões de Sêneca em *Sobre os Benefícios* apresentam uma paisagem complexa entremeada por disputas por espaços de poder na elaboração de formas distintas de comunicação política e social.

Estudar a morte, *topos* comum na espacialidade física e literária, significa igualmente perceber a imbricação das esferas pública e privada da sociedade romana como realidades indissociáveis. Por essa razão, é um tema desafiador, inconcluso e instigante perante o qual os historiadores da Antiguidade têm um vasto caminho a ser trilhado.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

DOCUMENTAÇÃO TEXTUAL:

- AUTOR ANÔNIMO (1993). *Consolatio ad Liviam*. Trad. Tomás González Rolán e Pilar Saquero. Madrid: Ediciones Clasicas.
- SÉNECA (1990). *Tratado sobre a clemência*. Introdução, tradução e notas de Ingeborg Braren. Petrópolis: Vozes.
- SÉNECA (2009). *De Clementia: edited with Text, Translation, and Commentary*. Trad. Susanna Braund. Oxford: Oxford University Press.
- SÉNECA (2011). *The complete works of Lucius Annaeus Seneca: On Benefits*. Trad. Miriam T. Griffin, Brad D. Inwood. Chicago: The University of Chicago Press.
- SÉNECA (2019). *Sui benefici*. Introdução e tradução de M. Menghi. Laterza: Editore Laterza.
- SÉNECA (1972). *Des bienfaits Tome I: Texte Établi et traduit par François Préchac*. Paris: Société D'Édition Les Belles Lettres.
- SÉNECA (1995). *Moral and Political Essays: Cambridge texts in the history of political thought*. John M. Cooper (trad.), J. F. Procopé (ed.). Cambridge: Cambridge University Press.
- STRABO (1928). *Geography: Books VIII-X*. Transl. Horace Leonard Jones. Cambridge: Harvard University Press. 546p. (Loeb Classical Library).
- VARRO, M. T. (2021). *De Lingua Latina*. Disponível em: <<http://www.thelatinlibrary.com/varro.html>>. Acesso em: 24 novembro 2021.
- VIRGIL (1916). *Eclogues. Georgics. Aeneid: Books 1-6*. Trad. H. Rushton Fairclough. Revised by G. P. Goold. Cambridge: Harvard University Press. (The Loeb Classical Library).

RECURSO ONLINE:

- Agência Brasil. Disponível em: <https://agenciabrasil.ebc.com.br/saude/noticia/2021-11/covid-19-brasil-tem-103-mil-casos-e-284-mortes-em-24-horas>. Data do acesso: 24/11/2021.
- Agência de Notícias do IBGE. Disponível em: <https://agenciadenoticias.ibge.gov.br/agencia-noticias/2012-agencia-de-noticias/noticias/25882-extrema-pobreza-atinge-13-5-milhoes-de-pessoas-e-chega-ao-maior-nivel-em-7-anos>. Data do acesso: 24/11/2021.

Notícias do Senado. Disponível em:

<https://www12.senado.leg.br/noticias/infomaterias/2021/03/recordista-em-desigualdade-pais-estuda-alternativas-para-ajudar-os-mais-pobres>. Data do acesso: 24\11\2021.

IBGE. Disponível em:

<https://www.ibge.gov.br/estatisticas/multidominio/condicoes-de-vida-desigualdade-e-pobreza/9221-sintese-de-indicadores-sociais.html?=&t=downloads>. Data de acesso: 24\11\2021.

OBRAS DE REFERÊNCIA

RICHARDSON, JR, L. (1992). *New Topographical Dictionary of Ancient Rome*. Baltimore and London: The Johns Hopkins University Press.

OBRAS DE APOIO

ANDRÉ, C. A. (1995). Trilhos de evasão: estratégia retórica de Sêneca, nas consolações ad helviam e ad polybium. *HVMANITAS* — Vol. XLVII, p. 593-615.

APPADURAI, A. (1986). *La vida social de las cosas. Perspectiva cultural de las mercancías*. México: Editorial Grijalbo.

ARIÈS, P. (2014) *O homem diante da morte*. Tradução de Luiza Ribeiro. São Paulo: Ed. UNESP.

ARMISEN- MARCHETTI, M. (1989). *Sapientiae facies: Étude sur les images de Sénèque*. Paris: Les Belles Lettres.

BODEL, J. (2017). Death and Social Death in Ancient Rome. En: BODEL, J.; SCHEIDEL, W. (eds.) *On Human Bondage. After Slavery and Social Death*. Malden: John Wiley & Sons Inc., p. 81-108.

BORSATO, D. (2017). *Il genere letterario della Consolatio nella letteratura latina in ambito pagano e cristiano, con un'analisi dell' Epistula ad Turasium*. Tesi Di Laurea, Università Degli Studi Di Padova.

BRUN, J. (1966). *Les Stoïciens*. Paris: PUF, 1966.

BUTRICA, J. L. (1993). An Edition of the Consolatio Ad Liviam - Henk Schoonhoven: The Pseudo-Ovidian Ad Liviam de Morte Drusi. *The Classical Review*, v. 43, n. 2, p. 265-267.

BRÄNNSTEDT, L. (2015). *The Moving City: Processions, Passages and Promenades in Ancient Rome*. Londin-New York. Bloomsbury.

CAMPBELL, V. L. (2015). *The tombs of Pompeii. Organization, Space, and Society*. New York: Routledge.

CARDOSO, I. T. (1999). Aspectos da liberdade em As Troianas de Sêneca. *Letras Clássicas*, n. 3, p. 229-256.

CAROÇO, A. F. P. 'Omnia humana caduca sunt': A Consolação a Márcia de Sêneca. 208f. (Dissertação). Universidade de Lisboa, Faculdade de Letras. Departamento de Estudos Clássicos. Lisboa, 2011.

CARROLL, M. (2018a). *Infancy and earliest childhood in the Roman world*. London: Oxford University Press, p. 82-117.

CARROLL, M (2018b). Archaeological and epigraphic evidence for infancy in the Roman World. En: CRAWFORD, S.; HADLEY, D. M.; SHEPHERD. G. (ed.). *The Archaeology of Childhood*. Oxford: Oxford University Press, p. 1-24.

- CARROLL, M (2012). No part in earthly things: the death, burial and commemoration of newborn children and infants in Roman Italy. En: HARLOW, M.; LOVÉN, L. L. (ed.). *Families in the Roman and Late Antique World*. London: Continuum International, p. 41- 63.
- CARROLL, M. (2011). The mourning was very good?. Liberation and Liberality in Roman Funerary Commemoration. En: HOPE, Valerie M.; HUSKINSON, Janet. *Memory and mourning. Studies on roman death*. Oxford: OXBOW BOOKS, p. 126-149.
- CARROLL, M. (2006). *Roman funerary commemoration in western*. Oxford: Oxford University Press.
- CHRYSTAL, P. *How to Be a Roman: A Day in the Life of a Roman Family*. Stroud: Amberley Publishing, 2017.
- CRAWFORD, M. (1974). *Roman Republican Coinage*. 2 vols. Cambridge: Cambridge University Press.
- CRAWFORD, S. et al (2018). The Archaeology of Childhood: the birth and development of a discipline. En: _____. *The Archaeology of Childhood*. Oxford: Oxford University Press, p. 01-45.
- EDER, W.(2005). Augustus and the Power of Tradition. En: GALINSKY, Karl (Ed.) *The Cambridge Companion to the Age of Augustus*. Cambridge: Cambridge University Press, p. 13-32.
- DIXON, S. (1992). *The Roman Family*. Londres: The John Hopkins University Press.
- ELIAS, N. (2001). *A solidão dos moribundos, seguido de envelhecer e morrer*. Tradução de Plínio Detzien. Rio de Janeiro: Zahar.
- FAVERSANI, F. (2007). Tácito, Sêneca e a historiografia. En: JOLY, F. D. (ed.). *História e retórica: Ensaio sobre a historiografia antiga*. São Paulo: Alameda Casa Editorial, p. 137-146.
- GONÇALVES, A. T. M. (1999). Uma Análise da Obra De Clementia de Sêneca: A noção de virtude. *Phoênix*, n. 5, Rio de Janeiro, p. 51-74.
- GUARINELLO, N. L. (1996). Nero, o Estoicismo e a historiografia romana. *Boletim do CPA, Campinas*, n. 1, jan./jun., p. 53-61.
- GUARINELLO-JOLY (2001). Ética e ambigüidade no principado de Nero. En: BENOIT, Hector; FUNARI, Pedro Paulo (Orgs.). *Ética e política no mundo antigo*. São Paulo: Unicamp, p. 133-152.
- HOPE, V. M. (2011). Remembering to Mourn: personal mementos of the dead in Ancient Rome. En: HOPE, Valerie M.; HUSKINSON, Janet (orgs.). *Memory and Mourning: Studies on Roman Death*. Oxford: Oxbow Books, p. 176-195.
- HOPE, V. M (2003). Remembering Rome. Memory, funerary monuments and the Roman soldier. En: WILLIAMS, H. *Archaeologies of remembrance*. New York: KaPP, p. 113-140.
- HOPKINGS, K. (1978) *Conquistadores y Esclavos*. Barcelona: Península.
- HUSKINSON, J. (2006). *Roman Children's Sarcophagi. Their decoration and Social significance*. Oxford Monographs on Classical Archeology: Clarendon Press Oxford.
- GALINSKY, K. (1996). *Augustan Culture. An Interpretative Introduction*. Princeton.
- GLOYN, L. (2017). *The Ethics of the family in Seneca*. Cambridge: Cambridge University Press.

- GUVEN, S. (1998). Displaying the Res Gestae of Augustus: A Monument of Imperial Image for All. *Journal of the Society of Architectural Historians*, Vol. 57, No. 1, p. 30-45.
- GUARINELLO, N. L. Arqueologia e cultura material: um pequeno ensaio. En: Bruno, Maria Cristina Oliveira et al. *Arqueologia do Mediterrâneo Antigo. Estudos em homenagem a Haiganuch Sarian*. Campo Grande, MS: Life, 2011, pp. 161-168.
- GUARINELLO, N. L. (2001). Festa, trabalho e cotidiano. En: JANCSÓ, I.; KANTOR, I. (orgs.) *Festa, Cultura e sociabilidade na América portuguesa*. São Paulo: Edusp, p. 969-975.
- GRAHAN, E. (2011). Memory and materiality: re-embodying the roman funeral. En: HOPE, V. M.; HUSKINSON, Janet. *Memory and mourning. Studies on roman death*. Oxford: OXBOW BOOKS, p. 21-39.
- GRIFFIN, M. T. (1976). *Seneca: A Philosopher in Politics*. Oxford: Clarendon Press.
- JONES, S. L. (2008). *Ut architectura poesis: Horace, odes 4, and the Mausoleum of Augustus*. Austin: University of Texas at Austin.
- JOHANSON, C. (2011). A Walk with the Dead: a funerary cityscape of ancient Rome. En: RAWSON, Beryl A. *Companion to families in the Greek and Roman worlds*. Oxford: Library of Congress, p. 408-430.
- JOSHEL, S. R. (2013). Geographies of Slave Containment and Movement. En: GEORGE, Michele. *Roman slavery and Roman material culture*. Toronto: University of Toronto Press, p. 99-128.
- JOLY, F. D; FAVERSANI, F. (2020). Os Júlio-cláudios. En: BRANDÃO, José Luís; OLIVEIRA, Francisco (orgs.). *História de Roma Antiga: Império e romanidade hispânica*. Coimbra: Imprensa da Universidade de Coimbra, p. 77-95.
- JÚNIOR, C. L. J. DA C. (2016). Sêneca na Córsega: alguns apontamentos acerca do exílio na Consolatio Ad Helviam. XV Encontro Regional de História da UFPR, Curitiba.
- KARIS, A. (2011). 'Framing' Romanità: the Celebrations for the Bimillenario Augusteo and the Augusteo—Ara Pacis Project. *Journal of Contemporary History*, Vol. 46, No. 4, p. 809-831, (OCTOBER).
- KER, J. (2009). *The deaths of Seneca*. Oxford: Oxford University Press.
- LENTANO, M. (2014). De Beneficiis. En: DAMSCHEN, Gregor; HEIL, Andreas. *Brill's Companion to Seneca: Philosopher and Dramatist*. Boston: Brill, p. 201-206.
- MESKEL, L. (2014). Corpo e alma na arqueologia do Egito. En: MARQUETTI, Flávia Regina; FUNARI, Pedro P. A. *Corpo a corpo: representações antigas e modernas da figura humana*. São Paulo: Fap-Unifesp.
- MOTA, T. E. A. (2015). *Deberi ad sidera tolli: as promessas de divinização na Eneida e a ancestralidade heroica dos Iulli*. Tese de Doutorado. 364f. Universidade Federal de Goiás, Programa de Pós-Graduação em História. Goiânia.
- OMENA, L. M. (2021). *Do cadáver aos rituais de sepultamento em Isola Sacra: dimensões simbólicas da morte (séculos II e III d.C.)*. En: SILVA, S. C.; ANTIQUEIRA, M.(orgs.). *Império Romano no Século III: crises, transformações e mutações*. São João de Meriti: Desalinho, p. 43-66.
- OMENA, L. M. (2020). *Dimensões espaciais entre morte, memória e experiências emocionais: um estudo de caso à luz do Mausoléu de Augusto*. História (São Paulo), v.39, p. 01-21.

- OMENA-FUNARI (2021). Experiência social da morte em fragmento de sarcófago infantil: cortejo de cupidos dionisiacos em isola sacra - século II d.C. *Revista de Estudos de Cultura, São Cristóvão (SE)*, v. 7, n. 18, p. 77-92, Jan. Jun.
- OMENA-FUNARI (2016). Tecendo o fio entre memória e morte à luz do tumulus de Otávio Augusto. En: OMENA-FUNARI. *Práticas funerárias no Mediterrâneo romano*. Jundiaí, SP: Paco, p. 65-104.
- PATERSON, J. (2007). Friends in high places: the creation of the court of the Roman emperor. En: SPAWFORTH, A. J. S. *The Court and Court Society in Ancient Monachies*. Cambridge: Cambridge University Press.
- PITA, L. F. D. (2010). *Visões da identidade romana em Cícero e Sêneca*. 227f. (Tese de Doutorado). Programa de Pós-Graduação em Letras Clássicas da Universidade Federal do Rio de Janeiro.
- PORCARI, B. (2015). Campo Marzio settentrionale. Un nuovo monumento funerario da via Tomacelli. En: Filippi, F. *Campo Marzio: Nuove Ricerche Atti del Seminario di Studi sul Campo Marzio*. Roma: Edizioni Quasar di Severino Tognon, p. 453-472.
- PRYZWANSKY, M. M. (2008). *Feminine imperial ideals in the caesares of Suetonius*. Duke: Department of Classical Studies (Dissertation submitted in partial fulfillment of the requirements for the degree of Doctor of Philosophy in the Department of Classical Studies in the Graduate School of Duke University).
- RAWSON, B. (1966) Family Life among the Lower Classes at Rome in the First Two Centuries of the Empire. *Classical Philology*, 61, p. 71-83.
- RAWSON, B. (1974) Roman Concubinage and Other De Facto Marriages. *Transactions of the American Philological Association*, 104, p. 279-305.
- RAWSON, B. (ed.) *The Family in Ancient Rome: New Perspectives*. London, Sydney, Ithaca: Cornell University Press, 1987.
- RAWSON, B. The iconography of Roman Childhood. En: RAWSON-WEAVER (eds.). *The roman in family: status, sentiment, space*. Oxford: Oxford University Press, 1999, p. 205\232.
- ROLLER, M. B. (2001). *Constructing Autocracy: Aristocrats and Emperors in Julio-Claudian Rome*. Princeton: Princeton University Press.
- SAÉZ, E. R. (2016). *El Mausoleo de Augusto el ocaso del esplendor convertido en ruina*. Madrid: Historia del Arte.
- SALLER, R. P. (2002). *Patronage Under Early Empire*. Cambridge: Cambridge University Press.
- SCHEID, J. (2007a). Augustus and roman religion. En: GALINSKY, Karl. (Ed.). *The Age of Augustus*. New York: Cambridge University Press, p. 175-193.
- SHAWA, J. (2013). The Public Life of Monuments: The Summi Viri of the Forum of Augustus. *American Journal of Archaeology*, Vol. 117, No. 1, pp. 83-110.
- SMITH, C. J. (2006). *The Roman Clan: The Gens from Ancient Ideology to Modern Anthropology*. Cambridge: The Cambridge University Press.
- STRONG, A. K. (2016). *Prostitutes and Matrons in the Roman World*. Cambridge: Cambridge University Press.
- TADIC-GILLOTEAUX, N. (1963). Sênèque face au suicide. *L'Antiquité Classique*, n. 32, p. 541-551.
- TILLEY, C. (2008). Phenomenological Approaches to Landscape Archaeology. En: DAVID-THOMAS (Eds.). *Handbook of Landscape Archaeology*. Walnut Creek: Left Coast Press, p. 271–276.

TREGGIARI, S. (1991). *Roman Marriage: Iusti Coniuges from the Time of Cicero to the Time of Ulpian*. Oxford: Clarendon Press.

TUAN, YI-FU (1983). *Espaço e lugar: a perspectiva da experiência*. Trad. Livia de Oliveira. São Paulo: DIFEL.

VIASINO, G. (1979). *Studia Annaeana II. Vichiana*, n. 8, p. 168–196.

WILLIAMS, H. (2016). Firing the imagination: cremation in the museum. En: WILLIAMS-GILES. *Archaeologists and the Dead. Mortuary archaeology in Contemporary society*. Oxford: Oxford University Press, p. 293-329.

WILLIAMS-GILES. (2004). Death warmed up. The agency of bodies and bones in early Anglo-Saxon cremation rites. *Journal of Material Culture*, London, Thousand Oaks, CA and New Delhi, 9(3), p. 263–291.

WINTERLING, A. (1999). *Aula Caesaris: Studien zur Institutionalisierung des römischen Kaiserhofes in der Zeit von Augustus bis Commodus*, v. 31, Chr.-192 n. Chr. München: R. Oldenbourg Verlag, p. 193-205.

**IMPEDIMENTOS AO CASAMENTO ENTRE PARENTES,
SED NON MULTUM: FLEXIBILIZAÇÕES CÉLEBRES
NA ÉPOCA ROMANA E NA ATUALIDADE**

**Impediments to marriage between parents, *sed non multum*:
famous flexibility in the roman age and today.**

(Artículo recibido el 1/11/2021, aceptado el 06/01/2022)

ALINE VIEIRA MALANOVICZ*

*Universidade Federal do Rio Grande do Sul
Faculdade Dom Bosco de Porto Alegre
malanovicz@gmail.com*

Abstract: This research aims to identify impediments to marriage that exist in Roman Law and in the current Brazilian legal system and which are made more flexible in certain famous cases. Examples are the cases of Agrippina “the Younger”, in the Roman period, and of Congresswoman Flordelis, in the present day in Brazil. The methodological path followed includes bibliographical research, jurisprudence analysis and comparative method. Norms are identified in the Institutes of Gaius, in Justiniano's Digest, in the Ordinances of the Kingdom of Portugal, in Canon Law, in the Brazilian Civil Codes, in the Brazilian Penal Code, and in the Brazilian Federal Constitution. The comparative analysis of the results shows similarities and differences in such norms. A discussion of the validity of the grounds for such impediments checks for possible reasons for violations or relaxations.

Keywords: Family Law; Roman Law; carriage between relatives; Jus conubii.

Resumo: Esta pesquisa tem como objetivo identificar impedimentos ao casamento existentes no Direito Romano e no ordenamento jurídico brasileiro atual, e flexibilizados em certos casos célebres. Exemplos são os casos de Agripina “a Jovem”, no período romano, e da deputada Flordelis, na atualidade brasileira. O percurso metodológico seguido inclui pesquisa bibliográfica, análise de jurisprudência e método comparativo. São identificadas normas nas Institutas de

* Bacharela em Direito. Advogada. Mensan. Doutora em Administração na Área de Sistemas de Informação. Especialista em Engenharia de Software. Bacharel, Mestra e Docente (2004-2005) em Ciência da Computação. Autora dos livros *Entendimento Compartilhado entre Usuários e Desenvolvedores* e *As Aventuras de Nick James*.

Gaius, no Digesto de Justiniano, nas Ordenações do Reino de Portugal, no direito canônico, nos Códigos Civis brasileiros, no Código Penal brasileiro, e na Constituição Federal brasileira. A análise comparativa dos resultados entre os ordenamentos dessas épocas mostra semelhanças e diferenças em tais normas. Uma discussão sobre a validade da fundamentação para tais impedimentos verifica possíveis razões para as violações ou flexibilizações.

Palavras-Chave: Direito de Família; Direito Romano; casamento entre parentes; Jus conubii

1. Introdução

Os impedimentos ao casamento por razões de parentesco existem desde a Antiguidade até os dias atuais. As razões para tanto já foram objeto de investigação por cientistas da Antropologia (DOMITH, 2016), História (CHAGAS, 2018), Sociologia (RANGEL-ROCHA-TAVARES, 2021), Genealogia (Bogaciovas, 2021), Psicanálise (HOLANDA JUNIOR, 2017) e até Literatura (CAMPOS-GOMES-GODOY, 2016). Na área Jurídica, o interesse está em proteger os direitos das pessoas, e, ao mesmo tempo, em definir limites para as liberdades individuais. Isso porque, historicamente, existiram tanto os impedimentos quanto suas violações no mundo dos fatos. É nesses quadros contraditórios que o Direito é mais instado a se pronunciar (ALVES, 2016).

Acima de tudo, constitui um desafio constante para a exposição à vinculação de todo o contexto cultural com a concreta norma jurídica ou com a sua aplicação. Quando se trata de compreender por que uma sociedade do passado estabelece e impõe determinadas proibições de matrimônio [...], são necessários conhecimentos precisos e completos sobre os modos de vida nas sociedades dessa época (STOLLEIS, 2020: 69).

Nesse sentido, o objetivo desta pesquisa é identificar impedimentos ao casamento, tanto no Direito Romano, quanto no ordenamento jurídico brasileiro, e algumas de suas flexibilizações. Um resgate histórico auxilia a caracterização da evolução do tema. E uma abordagem de análise comparativa e classificatória

permite apontar semelhanças e diferenças entre os impedimentos entre os sistemas, além de prós e contras para alguns impedimentos.

O presente artigo está organizado em oito seções. A seguir a esta Introdução, há uma seção que resgata brevemente casos de casamentos entre parentes na história e na literatura. Depois, são comentados os impedimentos para casamento e sua evolução no Direito Romano e, então, o tema na história do Direito brasileiro. A seguir, são apresentados casos reais atuais de casamentos fáticos que violaram os impedimentos legais, no Brasil e no mundo. Expõe-se, então, a análise comparativa entre os institutos ao longo da história, comparando especialmente como era nas épocas do Direito Romano e como é hoje no ordenamento jurídico brasileiro. A penúltima seção deste artigo procura organizar uma discussão sobre o tema e sobre a evolução histórica desse instituto até a atualidade. E na última seção, são tecidas as considerações finais desta pesquisa.

2. Casamentos entre parentes na história e na literatura

Para ilustração do tema desta pesquisa, podem ser citados alguns casos de casamentos entre parentes de vários povos. No contexto social e histórico, os costumes da realeza podem influenciar os do povo, assim como os costumes da aristocracia e da classe política, em casos hoje historicamente célebres na cultura erudita ou até popular, sejam eles *news* ou *fake news*:

- a) No século XIII a.C. no Egito, o faraó Ramsés II teve Isetnofret como primeira esposa, e Bintanath, filha de Isetnofret e Ramsés, como segunda esposa. Ramsés e Isetnofret tiveram uma menina que era ao mesmo tempo filha e neta de Ramsés (CORDEIRO, 2017). “Nas sociedades antigas, como a egípcia e a inca, o incesto ocorria para proteger o sangue real, até mesmo entre irmãos, sendo também identificados casos nos povos judaicos antigos” (HOLANDA JUNIOR, 2017, p. 287). De forma proeminente, foi registrado entre famílias reais nas sociedades dos incas e do Egito Antigo, assim como

- entre os azande. Assinalam-se casamentos entre irmãos reais (CAMPOS-GOMES-GODOY, 2016).
- b) No século II a.C. no Egito, Ptolomeu VIII matou Ptolomeu VII, casado com sua mãe – que era também sua irmã, casada com seu irmão. E Ptolomeu VIII se casou com sua irmã, resultado do matrimônio entre sua mãe-irmã com seu pai-irmão (CORDEIRO, 2017).
 - c) No século I no Império Romano, Júlia Agripina a Jovem foi amante de seu irmão Calígula. Teve um filho, Nero. Casou-se com seu tio Cláudio, mudando as leis para isso. E quando Nero se tornou imperador, virou amante do filho (CORDEIRO, 2017). Após o assassinato de Calígula, Agripina voltou a Roma, onde seu tio havia se tornado imperador. Cláudio era irmão mais velho do pai dela, então foi uma surpresa quando Agripina se casou com ele. Eles tiveram que convencer o Senado a mudar as leis sobre incesto para poder se casar (BBC, 2021). O inusitado da situação é representado por meio da maledicência em uma cena do filme Nero, o imperador de Roma (1:08:36-1:10:09) (NERO, 2004).
 - d) No século XVI na Europa, entre os Habsburgo, a avó materna de Carlos IV, Catarina, era irmã do avô paterno, Carlos V. E o avô materno, João III, era irmão da avó paterna, Isabela. Joana de Castilho, sua bisavó, era irmã de sua avó, Maria de Aragão (CORDEIRO, 2017).
 - e) Nos séculos XVIII e XIX no Brasil, entre famílias das Minas Gerais setecentistas (1750-1890), as alianças construídas e constantemente renovadas pelos matrimônios intrafamiliares produziram posições políticas e criaram grupos que agiam de forma coesa na defesa de seus ideais e objetivos. A consanguinidade permitiu a prosperidade das famílias do XVIII e XIX e o abandono dessa estratégia dissipou o patrimônio outrora preservado por mais de um século (CHAGAS, 2018).
 - f) No século XIX no Havaí, a princesa Nahienaena se casou com o irmão (CORDEIRO, 2017).

- g) No século XIX na Áustria, a rainha Elisabete se casou com o primo José, filho de sua tia e então sogra Sofia (CORDEIRO, 2017).
- h) No século XIX, “Um dos incestos mais marcantes no Brasil foi o do padre Diogo Antonio Feijó. Regente do Império entre 1835 e 1837 e presidente do Senado Imperial, registra a história que ele vivia maritalmente com a sua irmã” (PRADO-ORTIZ, 2014);
- i) No século XX na Rússia, a família real Romanov teve casamentos consanguíneos que resultaram no espalhamento da hemofilia (IAMARINO, 2021).

Também a Literatura, incluindo as Mitologias, a Bíblia e o Teatro, compõe o contexto cultural dos povos. Nela são encontrados diversos casos de casamentos entre parentes, como segue:

- a) Estão na Mitologia¹, os casamentos entre deuses:
 - os irmãos Zeus e Hera da Grécia;
 - o tio Hades e a sobrinha e Perséfone da Grécia;
 - os irmãos Siegmund e Sieglinde dos nórdicos do Anel dos Nibelungos;
 - os irmãos Ísis e Osíris do Egito;
- b) Estão na Bíblia dos hebreus², apesar das proibições em Levítico 18 e 20 e Deuteronômio:
 - os meio-irmãos Abraão e Sara;
 - os primos Isaac e Rebeca;
 - os primos Jacó, Lia e Raquel;
- c) No teatro³:
 - mãe e filho Jocasta e Édipo na tragédia Édipo Rei de Sófocles;
 - os cunhados Claudius e Gertrude na peça Hamlet de Shakespeare;

¹ https://pt.qaz.wiki/wiki/Incest_in_folklore_and_mythology

² https://pt.qaz.wiki/wiki/Incest_in_the_Bible

³ https://pt.qaz.wiki/wiki/Incest_in_literature

d) Na literatura fantástica, ou de realismo fantástico:

- os casamentos da família Buendía em Cem Anos de Solidão, de Gabriel García Marquez;
- os casamentos entre irmãos na família Targaryen em Fogo e Sangue, de George R. R. Martin;
- os irmãos Túrin e Nienor em Os Filhos de Hurín, de John R. R. Tolkien.

Tais casamentos literários, explorados em histórias geralmente trágicas, possivelmente ajudaram a reforçar valores morais favoráveis ao disposto no ordenamento jurídico de cada época. Por outro lado, tanto os casos da ficção, quanto os da realidade histórica das classes dominantes, podem ter ajudado a construir a percepção de que os impedimentos podem ser flexibilizados. Essa evolução histórica é foco das próximas seções deste artigo.

3. Casamentos entre parentes e impedimentos no direito romano

É relevante que “a História do Direito quer saber como funcionava um ordenamento jurídico do passado” (STOLLEIS, 2020: 17). Para isso, precisa conhecer muitos aspectos do contexto desse ordenamento:

(...) a micro-história, história da vida cotidiana e da cultura, buscando-se documentos pessoais, inclinando-se com lente de aumento sobre pequenas unidades sociais, tentando iluminar estruturas familiares, aventurando-se na visão em forma de história psicológica sobre motivações e pseudomotivações, sacando à luz do dia do reprimido, dedicando-se às complexas influências entre linguagem e imagem (STOLEIS, 2020: 34).

Na brilhante narrativa de Fustel de Coulanges em A Cidade Antiga (FUSTEL DE COULANGES, 2006: 38), percebe-se o fundamento predominantemente religioso da maioria das ações das pessoas e das famílias. O pesquisador defende que a

religião explica muito do comportamento social daquelas épocas, inclusive os próprios casamentos entre parentes.

A religião dizia que a família não podia extinguir-se; toda afeição e direito natural devia ceder diante dessa regra absoluta. Se o casamento era estéril por causa do marido, nem assim a família podia deixar de continuar. Nesse caso, um irmão ou parente do marido devia substituí-lo, e a mulher era impedida de se divorciar. A criança nascida dessa união era considerada filha do marido, e continuava seu culto. [...] Com muito mais razão as legislações antigas prescreviam o casamento da viúva, quando não tivesse filhos, com o parente mais próximo do marido. O filho desse matrimônio era considerado filho do marido defunto (FUSTEL DE COULANGES, 2006: 38).

O mesmo acontecia entre os romanos [...] essa moral primitiva [...] não reprovava o incesto; a religião autorizava-o. As proibições relativas ao casamento eram contrárias às nossas; era louvável casar-se com a irmã [...] (FUSTEL DE COULANGES, 2006: 73).

Com esse conhecimento do contexto da época, podem ser investigadas as fontes do Direito da época. Por exemplo, há no Comentário Primeiro das Institutas de Gaius (século II):

58. Não nos é lícito, porém, casar com quaisquer mulheres e, por isso, devemos abster-nos de casar com certas mulheres.

59. Pessoas que mantêm entre si relações de pai a filho não podem contrair casamento, pois não há entre elas conúbio, como entre pai e filha, entre mãe e filho ou entre avô e neta. Se essas pessoas tiverem entre si esse tipo de relação, consideram-se como tendo contraído núpcias nefastas e incestuosas. Isso ocorre de tal modo que, se vierem a manter entre si relações de pais e filhos, ainda que só por adoção, não podem unir-se entre si por casamento. Mesmo quando for dissolvida a adoção, permanecem as mesmas relações de direito, de tal modo que passou a ser filha minha, ou neta adotiva, e, por isso, não poderei casar-me com ela mesmo que eu a tenha emancipado (*non potese uxorem ducere, quamvs eam mancipaverim*).

60. Também entre as pessoas ligadas por cogação, em grau colateral, observam-se semelhantes disposições, embora não igualmente rigorosas.

61. Entre irmão e irmã as núpcias são absolutamente proibidas, quer sejam descendentes do mesmo pai e da mesma mãe, quer de um só deles. Entretanto, aquela que se tornou minha irmã adotiva, enquanto durar a adoção, nunca poderá casar-se comigo. Suprimida, porém, a

adoção, pela emancipação, poderei casar-me com ela. Também se eu for emancipado, nenhum impedimento haverá para as núpcias.

62. É lícito casar com a filha de meu irmão, o que passou a ser uso depois que o divino Cláudio se casou com Agripina, filha de seu irmão. Não é lícito, porém, casar com a filha de minha irmã, o que foi determinado pelas constituições imperiais.

63. Também não é lícito desposar a tia paterna nem a materna. Do mesmo modo é vedado, com a que outrora foi minha sogra, nora, enteada ou madrastra. [...]

64. Logo, quem contrair núpcias execráveis e incestuosas não se considera que tenha mulher nem filhos. [...] (GAIUS, 2004).

Percebe-se, nas lições de Gaius, que as normas tiveram mudanças ao longo do tempo. Assim, identifica-se que as explicações para essas regras dependem do contexto de cada época:

O parentesco, tanto agnaticio quanto cognaticio, em linha reta ou colateral, impede o casamento. Em linha reta, não podem consorciar-se os parentes até o infinito. Na colateral, segundo o direito pré-clássico, até o sexto grau. No entanto, mesmo antes dos fins da república, os primos coirmãos podiam casar. No império, só se impedia o matrimônio de parentes colaterais, se um deles estivesse afastado um grau apenas do antepassado comum. Essa regra sofreu duas derrogações: permitiu-se o casamento entre tio paterno e sobrinha, visando-se ao imperador Cláudio e Agripina; e, por influência do cristianismo, proibiu-se o dos primos germanos. A primeira dessas exceções desapareceu em 342 d.C.; a segunda, com Justiniano. A afinidade não foi impedimento durante a república. No império, estavam proibidos de casar os afins na linha reta. No período pós-clássico, impediu-se o casamento de cunhados. [...] (ALVES, 2019: 618).

Também as punições para quem violasse essa norma eram dependentes do momento histórico. Houve diferenças, por exemplo, entre o período de Justiniano e os períodos anteriores:

Se o casamento for contraído sem que se preencham os requisitos para a sua validade, é ele nulo [...]: *non est matrimonium, nuptiae consistere non possunt e contrahi non potest*. [...] Quando, apesar da existência do impedimento, se contraía o matrimônio, além de ele ser nulo, cominavam-se, em alguns casos, penas aos nubentes. As uniões de parentes ou afins em grau impeditivo de casamento se denominavam *nuptiae incestae et nefandae*, constituindo incestos. Duas eram as

espécies de incesto: o *incestum iure gentium* (incesto segundo o *ius gentium*), no caso de casamento entre parentes ou afins na linha reta; e o *incestum iure ciuili* (incesto segundo o *ius ciuile*), se se tratasse de matrimônio entre parentes ou afins na linha colateral. No primeiro, tanto o homem quanto a mulher eram punidos; no segundo, apenas o homem era castigado. As penas eram pessoais (a princípio, a deportação; no tempo de Justiniano, a morte) e patrimoniais (assim, por exemplo, o dote e qualquer doação entre os nubentes, feita antes do consórcio, eram confiscados) (ALVES, 2019: 626).

Nessa evolução de costumes e normas, um caso historicamente célebre de casamento entre parentes foi citado por Gaius e Moreira Alves. E foi comentado por Suetônio.

[Claudio,] Seduzido pelos encantos de Agripina, filha de Germânico, seu irmão, que lhe fazia carícias para conquistar o seu coração, subornou senadores para que propusessem, na sessão imediata, forçá-lo a casar, como se isso constituísse um alto interesse para o Estado, e conceder aos demais a faculdade de efetuarem semelhantes uniões que até então eram tidas como incestuosas. Passado só um dia, casou-se com Agripina, mas não encontrou ninguém que lhe seguisse o exemplo, exceto um liberto e um centurião primipilário, a cuja cerimônia ele assistiu em pessoa, acompanhado de Agripina. [...] Desde que contratou com Agripina um casamento ilegítimo, não cessou, em todos os seus discursos, de chamar-lhe “sua filha” e sua “alma” e de repetir “que ela nascera e crescera nos seus joelhos” (SUETÔNIO, 2012: 191-197).

Nesse contexto social e histórico mutável, percebe-se que os costumes e os interesses da classe política podem influenciar as leis. Aparentemente, foi o que ocorreu na época romana.

4. Na história do direito brasileiro

No Brasil Colônia, houve impedimentos legais para casamentos entre parentes, estabelecidos nas Ordenações do Reino de Portugal, que basearam essas regras nas do Direito Canônico.

A Igreja estabeleceu que a consanguinidade em linha reta dirimia o casamento até o infinito; e em linha lateral, até o 4.º grau. [...] As Ordenações do Reino de Portugal acompanhavam a contagem de parentesco do Direito Canônico que consistia em contar o número de gerações (grau) do tronco comum aos dois dos seus descendentes. [...]

O Concílio de Trento (1545-1563) fez reiterar uma antiga determinação da Igreja Católica (a Bíblia se ocupa do assunto, inclusive) que procurava impedir o casamento entre parentes dentro do 4º grau de consanguinidade, com o intuito de diminuir o nascimento de crianças com problemas hoje denominados genéticos. Era o chamado impedimento consanguíneo no Direito Canônico [...] A matéria depois foi largamente tratada pelas Constituições Primeiras do Arcebispado da Bahia [...] 1707 [...] “Dos impedimentos do matrimônio” [...] “natural, espiritual e legal. Natural, se os contraentes são parentes por consanguinidade dentro do quarto grau. Espiritual, que se contrai nos sacramentos do batismo, e da confirmação, entre os que batizam e o batizado, e seu pai e mãe; e entre os padrinhos, e o batizado e seu pai e mãe; e da mesma maneira no sacramento da confirmação. Legal, que provém da perfeita adoção, e se contrai este parentesco entre o perfilhante e o perfilhado e os filhos do que perfilha, enquanto estão debaixo do mesmo poder ou dura a perfilhação. E bem assim entre a mulher do adotado e adotante e entre a mulher do adotante e adotado” [...] (CAMPOS-GOMES-GODOY, 2016: 256).

Entretanto, o contexto social da época teve suas circunstâncias, que levaram a própria Igreja a adaptar suas normas. Os impedimentos, inicialmente rígidos, foram então abrandados.

O setor do parentesco recebeu a maior tolerância, havendo também simplificado as fórmulas de solicitação e concessão de dispensas. O problema canônico de conciliar costumes endogâmicos com as regras eclesiásticas é sentido desde os primeiros momentos da “vida conversável” no Planalto. [...], registram-se numerosas solicitações de jesuítas para o abrandamento das regras de exogamia. [...] O Papa Pio IV atendeu às ponderações dos jesuítas (1561), concedendo ao Bispo do Brasil a faculdade para dispensar nos matrimônios contraídos pelos moradores que tivessem sido consumados por cópula, até o 4.º grau simples ou 3.º e 4.º mistos (CAMPOS-GOMES-GODOY, 2016: 256). No caso de São Paulo, houve algumas bulas papais, concedidas à Companhia de Jesus, que dispensavam do parentesco os descendentes de neófitos (índios). [...] 1693, da cidade do Rio de Janeiro, o Chantre [...] concedeu dispensa aos noivos, apesar do impedimento de consanguinidade no 4º grau simples [...]. O impedimento consanguíneo no Direito Canônico produzia sérios problemas sociais na comunidade. [...] em um núcleo pequeno o parentesco facilitaria e tornaria muito habitual o relacionamento entre parentes próximos, o que era visto como incesto pela Igreja Católica. Maior problema era o elevado custo para as despesas que correriam na dispensa matrimonial.[...] Desta

forma, a Rainha de Portugal, d. Maria I, percebendo essa grave situação que se instalara no Brasil, impetrou junto ao Papa, Pio VI, a bula, expedida em Roma em 1790, que principia *Magnam Profecto Curam*, onde se dava poder aos bispos do Brasil para dispensarem de graça “em todos os graus de parentesco (à exceção do primeiro de consanguinidade assim em linha reta, como em linha transversal, e do primeiro de afinidade em linha reta somente)[...]” [...]Para ilustrar, [...]alegação dos depoentes, [...]parentes no 4º grau de consanguinidade, em 1812: “*Que os oradores sam das principais familias da vila de Itu, onde sam moradores, e por estarem naquela vila todas as boas familias ligadas em parentesco, nam pode a oradora axar consorte de sua qualidade, que nam seja parente, e nem tem dote suficiente para procurar consorcio fora da terra.*”[...] transferência da autoridade do Rei de Portugal para a do Imperador do Brasil, acrescida da liberalidade que dominava a Igreja no Brasil, promoveu um contínuo relaxamento na questão, observando-se casamentos entre parentes dentro do grau proibido sem a mínima menção de impedimento (BOGACIOVAS, 2021).

No Brasil república do século XX, o Código Civil de 1916 previu diversos impedimentos para casamento entre parentes. Permaneceram impedidos os casamentos de ascendentes com descendentes, inclusive adotados, e dos irmãos e colaterais até o terceiro grau inclusive.

Art. 183. Não podem casar (arts. 207 e 209):

I. Os ascendentes com os descendentes, seja o parentesco legítimo ou ilegítimo, natural ou civil.

II. Os afins em linha reta, seja o vínculo legítimo ou ilegítimo.

III. O adotante com o cônjuge do adotado e o adotado com o cônjuge do adotante (art. 376).

Art. 376. O parentesco resultante da adoção (art. 336) limita-se ao adotante e ao adotado, salvo quanto aos impedimentos matrimoniais, a cujo respeito se observará o disposto no art. 183, ns. III e V,

Art. 336. A adoção estabelece parentesco meramente civil entre o adotante e o adotado (art. 376).

IV. Os irmãos, legítimos ou ilegítimos, germanos ou não e os colaterais, legítimos ou ilegítimos, até o terceiro grau inclusive.

V. O adotado com o filho superveniente ao pai ou à mãe adotiva (art. 376). [...]

Art. 207. É nulo e de nenhum efeito, quanto aos contraentes e aos filhos, o casamento contraído com infração de qualquer dos nºs I a VIII do art. 183 (BRASIL, 1916).

Durante a vigência do Código Civil de 1916, o Código Penal de 1940 enquadrava a conduta de contrair casamento sabendo haver impedimento. A punição era detenção.

TÍTULO VII - DOS CRIMES CONTRA A FAMÍLIA.
CAPÍTULO I - DOS CRIMES CONTRA O CASAMENTO.
Induzimento a erro essencial e ocultação de impedimento.

Art. 236 - Contrair casamento, induzindo em erro essencial o outro contraente, ou ocultando-lhe impedimento que não seja casamento anterior:

Pena - detenção, de seis meses a dois anos.

Parágrafo único - A ação penal depende de queixa do contraente enganado e não pode ser intentada senão depois de transitar em julgado a sentença que, por motivo de erro ou impedimento, anule o casamento. Conhecimento prévio de impedimento

Art. 237 - Contrair casamento, conhecendo a existência de impedimento que lhe cause a nulidade absoluta:

Pena - detenção, de três meses a um ano (BRASIL, 1940).

Um ano depois (1941), outro decreto-lei regulamentou o casamento entre colaterais de terceiro grau. O decreto autorizou a decisão judicial pró-casamento mediante exame médico.

CAPÍTULO I - Do Casamento de Colaterais do Terceiro Grau.

Art. 1º O casamento de colaterais, legítimos ou ilegítimos do terceiro grau, é permitido nos termos do presente decreto-lei.

Art. 2º Os colaterais do terceiro grau, que pretendam casar-se, ou seus representantes legais, se forem menores, requererão ao juiz competente para a habilitação que nomeie dois médicos de reconhecida capacidade, isentos de suspensão, para examiná-los e atestar-lhes a sanidade, afirmando não haver inconveniente, sob o ponto de vista da sanidade, afirmando não haver inconveniente, sob o ponto de vista da saúde de qualquer deles e da prole, na realização do matrimônio. [...] (BRASIL, 1941).

Já no fim do século XX, a Igreja Católica restringiu os impedimentos para casamentos entre parentes para somente aqueles parentescos mais próximos. Ou seja, autorizou para os demais. A decisão religiosa não teve influência direta no

ordenamento jurídico brasileiro, não como no tempo das Ordenações, mas proporcionou uma mudança de abertura na moral vigente.

Pelo atual Código de Direito Canônico (promulgado por João Paulo II [...]), além dos parentescos por linhas diretas (pais, avós etc.) só ficam proibidos os casamentos entre o que denominamos de primos irmãos (quando pelo menos um dos avós é comum) e entre tio(a)-avô(ó) e sobrinha(o)-neta(o) (BOGACIOVAS, 2021).

Em 1988, a Constituição Federal brasileira estabeleceu definições para o casamento baseadas na dignidade da pessoa. Assim, reconheceu a igualdade entre os cônjuges, a igualdade entre os filhos, e a existência da união estável.

CAPÍTULO VII Da Família, da Criança, do Adolescente, do Jovem e do Idoso

Art. 226. A família, base da sociedade, tem especial proteção do Estado. [...]

§ 3º Para efeito da proteção do Estado, é reconhecida a união estável entre o homem e a mulher como entidade familiar, devendo a lei facilitar sua conversão em casamento. [...]

TÍTULO III DA UNIÃO ESTÁVEL

Art. 1.723. É reconhecida como entidade familiar a união estável entre o homem e a mulher, configurada na convivência pública, contínua e duradoura e estabelecida com o objetivo de constituição de família (BRASIL, 1988).

Já no século XXI, e no mesmo sentido, o Código Civil de 2002 estabeleceu os impedimentos para casamento entre parentes nas mesmas hipóteses elencadas pelo Código Civil de 1916. Também regulamentou a união estável, estabelecendo para ela os mesmos impedimentos que os do casamento em relação aos parentes. Tanto os impedimentos para casamento, quanto os impedimentos para união estável, foram estabelecidos sob pena de nulidade. Entretanto, são reconhecidos os efeitos dos casamentos nulos ou anuláveis, caso tenham sido contraídos de boa-fé por pelo menos um dos nubentes, os chamados casamentos putativos (HOLANDA JUNIOR, 2017; BRASIL, 2002; DUARTE; MORAIS, 2020).

CAPÍTULO III - Dos Impedimentos

Art. 1.521. Não podem casar:

I - os ascendentes com os descendentes, seja o parentesco natural ou civil;

II - os afins em linha reta;

III - o adotante com quem foi cônjuge do adotado e o adotado com quem o foi do adotante;

IV - os irmãos, unilaterais ou bilaterais, e demais colaterais, até o terceiro grau inclusive;

V - o adotado com o filho do adotante; [...]

CAPÍTULO VIII Da Invalidade do Casamento

Art. 1.548. É nulo o casamento contraído: [...]

II - por infringência de impedimento. [...]

Art. 1.561. Embora anulável ou mesmo nulo, se contraído de boa-fé por ambos os cônjuges, o casamento, em relação a estes como aos filhos, produz todos os efeitos até o dia da sentença anulatória.

§ 1º. Se um dos cônjuges estava de boa-fé ao celebrar o casamento, os seus efeitos civis só a ele e aos filhos aproveitarão.

§ 2º. Se ambos os cônjuges estavam de má-fé ao celebrar o casamento, os seus efeitos civis só aos filhos aproveitarão.

TÍTULO III DA UNIÃO ESTÁVEL

Art. 1.723. [...] § 1º A união estável não se constituirá se ocorrerem os impedimentos do art. 1.521; não se aplicando a incidência do inciso VI no caso de a pessoa casada se achar separada de fato ou judicialmente. [...] (BRASIL, 2002).

Mais recentemente, tendo em consideração a discussão doutrinária a respeito da recepção ou não do decreto-lei de 1941 sobre os casamentos avunculares (CAVALCANTI, 2005), as Jornadas de Direito Civil fizeram enunciado a respeito. Em 2015, consolidou-se o entendimento jurisprudencial sobre a mitigação do impedimento para esses casamentos em decisão do Superior Tribunal de Justiça.

O Enunciado 98 das Jornadas de Direito Civil, promovidas pelo Superior Tribunal de Justiça, preconizou que “o inciso IV do art. 1.521 do novo Código Civil deve ser interpretado à luz do DL 3200/41 no que se refere à possibilidade de casamento entre colaterais de terceiro grau” (ALVES, 2016, s./p.).

A possibilidade de casamento avuncular é descrita pelo art. 1º e regulamentada pelo art. 2º, do Decreto-Lei 3200/41, o qual exige atestado médico emitido por dois médicos afirmando não existir

inconveniente sob o ponto de vista da sanidade e da saúde de qualquer deles e da prole. Cumprida a exigência, mitiga-se o impedimento (BRASIL, 2015, s./p.).

Esta seção apresentou um breve panorama, ainda que incompleto, das normas que definiram impedimentos para casamento entre parentes no Brasil. Entretanto, como será visto, ainda na atualidade, no Brasil e em outros países, mesmo havendo os mencionados impedimentos, os casamentos entre parentes ainda ocorrem no mundo dos fatos.

5. Casos atuais de casamentos entre parentes

Nos anos mais recentes, jornais estrangeiros divulgaram notícias de casamentos entre parentes que acabaram virando casos de polícia. Essas situações, além de alimentarem os tabloides, também serviram como mote para reflexões jurídicas.

O jornal americano Florida Sun Post revelou [...] que um casal recém-casado há três meses [...] descobriu suas origens familiares, vindo a saber trataram-se de avô e neta. Ela (24 anos) [...] reconheceu o pai, que não via há bastante tempo, em um álbum de família do marido (68 anos), quando este, desde que divorciado da primeira mulher, perdera o contato com os filhos. [...] O casal americano, que se conheceu em um site de namoro e foi aproximado por uma agência matrimonial, depois de percebido por seus laços consanguíneos, desafia agora a sociedade local, quando não pretende a anulação do casamento, ou mesmo o divórcio, determinado a viver juntos. Ele, milionário; ela(es) apaixonada(os) (ALVES, 2016).

Uma americana de 43 anos e sua filha de 25 estão enfrentando acusações de incesto, após autoridades descobrirem que as duas se casaram legalmente no Estado de Oklahoma, em março. A mãe, P.A.S., já havia se casado com seu filho mais velho em 2008, que pediu uma anulação 15 meses depois. [...] De acordo o jornal Daily News, P. contou a um assistente social que perdeu a guarda de seus três filhos no passado e as crianças foram adotados pela avó paterna. Anos depois, ela voltou a se encontrar com a filha, M.V.D.S. e as duas “se deram bem” instantaneamente. [...] Segundo a polícia, P. acreditava que não havia

problema em registrar a relação, pois M. não usava seu sobrenome na certidão de nascimento. A dupla está detida [...] (VEJA, 2016).

S.P. e K.R.F. [...] se mudaram para a Carolina do Norte, [Estados Unidos], para se estabelecer como família e ter um bebê. Após alguns meses de convivência, quando tentaram formalizar sua união, o casal foi preso. Atualmente, os dois estão sendo julgados por incesto, adultério e cumplicidade no crime, já que S., 42 anos, é pai biológico de K., que tem 20 anos. Quando K. ainda era um bebê, em 1998, foi dada para a adoção e, em 2016, atingiu sua maioridade e decidiu voltar a viver com seus pais biológicos, na Virgínia. A mãe de K., ex-esposa de S., saiu de casa há dois anos, quando descobriu que seu marido e sua filha mantinham relações sexuais. Quando soube que K. engravidou, ela os denunciou à polícia [...] (A&E BRASIL, 2021).

Antes uma prática comum nas sociedades ocidentais, agora o Oriente Médio e a África registram o maior número de casos no mundo. No Egito, cerca de 40% da população casa com um primo; a última pesquisa realizada em 1992 na Jordânia revelou que 32% dos jordanianos eram casados com primos em primeiro grau; e 17,3% haviam casado com parentes mais distantes. As taxas são ainda mais elevadas em países tribais como Iraque e nos países do Golfo Pérsico, como Arábia Saudita, Iêmen e Kuwait. [...] Ao contrário do Ocidente, o casamento consanguíneo não é um estigma social (CEERT, 2016).

Há muitos países desenvolvidos que não aplicam punições [...] [em] Portugal pode existir união [...] entre tios e sobrinhos [...] A França aplica uma exceção quando o familiar que deu origem à relação faleceu; em ambos os casos, o casamento entre parentes políticos pode ser autorizado por ordem do presidente. [...] A Suécia permite o casamento entre meios-irmãos com um pai em comum, desde que seja especialmente autorizado pelo governo. [...] (A&E BRASIL, 2021).

Tomando como exemplo o casamento entre a filha biológica e o filho de criação da falecida cantora norte-americana Whitney Houston indaga-se se, caso o mesmo ocorresse no Brasil, o fato de não ter havido adoção formalizada através de ação judicial afastaria a incidência de impedimento matrimonial. A sentença de adoção teria o condão de conferir imoralidade ao casamento entre irmãos adotivos, não subsistindo julgamento moral no caso da união entre irmãos de criação? Indo mais além, sabe-se que o filho adotivo não pode casar-se com os pais adotivos, mas a situação mudaria de figura de fosse apenas filho de criação? (DOMITH, 2016: 945).

Também no Brasil são encontrados casamentos entre parentes desde a época colonial (como mencionado na seção anterior). Destaca-se um município conhecido como a “terra dos primos casados”. Também pode ser citado um caso brasileiro, de enredo rocambolesco e bem comentado por juristas, além de um projeto de lei de texto ambíguo para regulamentação de famílias. Esses casos brasileiros foram alvo de *fake news* que viralizaram nas redes sociais.

Terra dos primos casados, Bernardino Batista fica na Paraíba, divisa com o Ceará. “É uma grande família”, diz uma moradora. Uma família de três mil moradores ligados por laços de sangue e um recorde: de cada dez casais da cidade, quatro são de primos. [...] Os avós da Dona Margarida eram primos de primeiro grau. Os pais dela também, e [ela] escolheu um primo legítimo para se casar, assim como a irmã dela. E há outros quatro casamentos marcados na família entre primos (G1, 2010).

São enganosas as publicações que atribuem ao Projeto de Lei 3.369, de 2015, a intenção de “legalizar o incesto”. A proposta [...] tem como objetivo ampliar o reconhecimento de famílias pelo Estado brasileiro, englobando, por exemplo, a adoção por casais homossexuais e os casos em que crianças são educadas por tios e avós. Para uma especialista em Direito de Família entrevistada pelo Comprova, apesar de existirem brechas no projeto, ele não seria suficiente para revogar a proibição do casamento entre pais e filhos prevista no Código Civil. [...] as postagens mencionam o artigo 2º da proposta, que estabelece: “São reconhecidas como famílias todas as formas de união entre duas ou mais pessoas que para este fim se constituam e que se baseiem no amor, na socioafetividade, independentemente de consanguinidade, gênero, orientação sexual, nacionalidade, credo ou raça, incluindo seus filhos ou pessoas que assim sejam consideradas”. O trecho, contudo, não faz qualquer menção a casamentos, mas a núcleos familiares. [...] o objetivo do projeto é de ampliar a concepção de família aceita pelo Estado [...] [que] tem diversas consequências jurídicas, como direito à herança, a benefícios previdenciários e à dedução do dependente no Imposto de Renda [...] o Projeto de Lei traz conceitos muito abertos, o que possibilita múltiplas interpretações [...] o ponto do projeto que permitiria interpretações divergentes do objetivo dos autores é o uso da expressão “independentemente de consanguinidade”. [...] consanguinidade é uma vedação, e isso não vai poder ser superado [...] o Projeto de Lei não seria interpretado de maneira isolada, mas levando em consideração todas as outras normas e costumes da sociedade – tornando improvável a “acolhida da relação incestuosa”. [...] essa

interpretação não é solta. Ela é feita a partir da Constituição e do sistema jurídico vigente [...] Para que o PL permitisse este tipo de relacionamento, [...] precisaria haver uma revogação tácita do artigo [1.521 do Código Civil] [...] Mas revogação tácita tem que ser reconhecida pelos tribunais (GAÚCHA, 2019.).

Anderson e Flordelis se casaram em 1998. Entre filhos biológicos da missionária, adotados e socioafetivos (que nunca tiveram a situação regularizada na Justiça), teriam criado um total de 55 jovens. [...] Uma série de episódios foi trazida à tona pela investigação policial em uma versão diferente. Ao contrário da história conhecida, Anderson começou a frequentar a casa de Flordelis na década de 1990 porque namorava com Simone, a filha biológica da missionária, relação que depois foi trocada pela mãe (ISTOÉ, 2020).

[...] vários *tweets* – inclusive dos jornais mais respeitados do país –, afirmando que a deputada [Flordelis] já teria sido mãe e sogra de Anderson. [...] só pode ser *fake news*. [...] Se Anderson foi, primeiramente, adotado por Flordelis, ele se tornou seu descendente em razão do parentesco civil [...]. Se eles se casam [...], esse casamento é nulo, isto é, não produz qualquer efeito, exceto se celebrado de boa-fé [...]. Se o falecido [Anderson], além de adotado pela deputada, tivesse, também, se unido à filha biológica de Flordelis, seja por casamento ou união estável, tal união também seria nula, já que, como dito antes, proíbe-se o casamento do adotado com o filho do adotante (o casamento entre irmãos). Ao que parece, Anderson só teria tido um namoro com outra filha de Flordelis, só não se sabe se antes ou depois de ter sido “adotado”, fato que não deixa de ser atípico. Por último, mais uma hipótese: caso Anderson não tenha sido adotado pela deputada [...], mas, sim, se unido em união estável ou em casamento com a filha de Flordelis e, posteriormente, deixado a filha pra ficar com a mãe, esta união seria, igualmente, nula (BRANDS, 2020, s./p.).

Esses casos reais brasileiros, assim como os casos estrangeiros, suscitam ampla discussão envolvendo as hipóteses de impedimento estabelecidas em lei décadas atrás. Nesse sentido, vale comentar uma decisão, reconhecendo união estável avuncular, e outra que reconhece ocorrência de casamento entre padrasto e enteada.

A 4ª Turma Cível do TJDF negou provimento a recurso e reconheceu a ocorrência de união estável *post mortem* entre um tio e a sobrinha. A decisão foi unânime. A autora sustenta que viveu em regime de união

estável com o falecido durante dezessete anos e que tiveram filhos desse relacionamento. Os filhos exclusivos do *de cuius* alegaram a existência de impedimento legal para o reconhecimento da união estável, haja vista tratar-se de parentes de terceiro grau em linha colateral. O desembargador relator explicou que a legislação não admite o reconhecimento da união estável, caso ocorram os impedimentos do art. 1.521 do Código Civil (art. 1723, § 1º, do CC). Todavia, ressaltou que permanece em vigor o Decreto-Lei n.3.200/41, que permite ao juiz autorizar, em caráter excepcional, o casamento entre parentes colaterais de terceiro grau, desde que se submetam a exame pré-nupcial que ateste inexistir risco à saúde de futuros filhos. Ao decidir, o Colegiado registrou que do relacionamento entre as partes decorreu o nascimento de duas crianças saudáveis. Destacou, ainda, que deve ser reconhecida como entidade familiar a união estável entre o homem e a mulher, configurada na convivência pública, contínua e duradoura e estabelecida com o objetivo de constituição de família. Assim, diante do fato consumado, a Turma reconheceu o relacionamento entre tio e sobrinha, admitindo a existência da união estável, no caso em análise (BRASIL, 2013).

Matrimônio entre afins – Padrasto e enteada [...] Cuida-se de recurso de apelação interposto contra a sentença de f.31/33, na ação declaratória de nulidade de casamento proposta pelo Ministério Público do Estado de Minas Gerais em desfavor de M.A.M.R., [...] No mérito, sustenta basicamente que, além de inexistir qualquer grau de afinidade com o seu falecido marido, quando era casado com sua mãe, o enlace celebrado entre eles (sua mãe e seu marido) ocorreu apenas para regularizar documentos, com o intuito de viabilizar visto de entrada nos Estados Unidos. Afirma que possuía apenas 14 anos de idade quando a sua genitora se casou com o seu marido, sendo que ele permaneceu nos Estados Unidos da América por 12 anos, inexistindo vínculo com ele nesse período, o que afasta a aventada hipótese de parentesco por afinidade. [...] restou incontroverso o casamento de A.R. com a I.O.M. (mãe da apelante), em 16/04/1987 (f.08), e com a ré, em 01/06/2007 (f.07), sem qualquer vício no enlace celebrado entre a sua genitora e o falecido. [...] No caso dos autos, restou incontroverso que a apelante se casou com o seu padrasto – A.R. – em 01/06/2007 (f.07). [...] mesmo o enlace tendo ocorrido após o falecimento de sua mãe (06.03.2000 f.09) [...] (TJMG, 2012).

A mudança nos costumes se desenvolve gradativamente, e o Direito é instado a dar respostas à sociedade. Essas respostas devem considerar a evolução da sociedade e dos seus valores.

6. Análise comparativa

Esta seção expõe a análise comparativa entre os impedimentos, abordando como eram nas épocas do direito romano e como são hoje no ordenamento jurídico brasileiro. A análise permite apontar semelhanças e diferenças entre os impedimentos e sua evolução histórica.

Quanto às semelhanças encontradas, pode-se dizer que os impedimentos ao casamento por razões de parentesco existem desde a Antiguidade até os dias atuais.

- a) A nulidade do casamento contraído nessas condições;
- b) o impedimento entre ascendentes e descendentes de qualquer grau (pais e filhos, netos e avós, bisavós, trisavós, etc.), “uniões parentais ascendentes”, tanto por adoção (parentesco civil) quanto biológicos (parentesco consanguíneo);
- c) a vedação de “uniões fraternais”, para irmãos, tanto por parte de pai, quanto por parte de mãe, quanto por parte de ambos, tanto biológicos quanto adotivos;
- d) o “casamento em sogradio” é impedido: sogra, nora, enteada ou madrasta, e, em ambos os ordenamentos, vale tanto para a constância do casamento, quanto para depois de ele terminar.

O “casamento em sogradio”, ou casamento de parentes afins em linha reta, é proibido (art.1.521, inciso I, CC). Extinto o vínculo conjugal ou convivencial por divórcio ou ruptura da união estável, os cônjuges ou companheiros colocam-se no pretérito, seguindo-se, então, a vida de um e de outro. Entretanto, segundo a lei, tal fato jurídico não faz cessar a relação parental (por afinidade) entre genro e sogra ou entre nora e sogro (art.1.595, §2º, CC). Assim se diz que, por isso mesmo, os sogros serão sempre legítimos, as afinidades não se extinguem e eles continuarão sendo sogros, vida afora (ALVES, 2016).

[...] sogro e nora, sogra e genro, madrasta e enteado e padrasto e enteada não podem constituir casamento ou união estável, mesmo depois de dissolvido o vínculo anterior, uma vez que, de acordo com o artigo

1.595 §2º do Código Civil, a afinidade não se extingue nem mesmo com a dissolução do casamento ou fim da união estável. [...] A afinidade em linha reta como impedimento matrimonial, portanto, segue a pessoa para o resto da sua vida. [...] mas a linha colateral (ex: irmãos (cunhados), primos, tios, sobrinhos e etc.) se extingue com o fim do casamento ou união estável. Portanto, não existe impedimento matrimonial ou de constituição de união estável entre os cunhados, por exemplo (CAVALCANTI, 2005).

[...] Perceba-se: a tanto que a cada união, o homem haverá de acumular sogras, em perfeita harmonia intertemporal, e bem por isso, divorciado ou viúvo da primeira esposa, não poderá casar com a mãe daquela ou com qualquer outra que se lhe seguir como sogra. Assim, a doutrina assinala que há um vínculo perpétuo que configura o impedimento matrimonial do art.1.521, II, do Código Civil (ALVES, 2016).

Entre as diferenças encontradas, aparecem elementos de maior interesse jurídico:

- a) o impedimento por parentesco socioafetivo não existiu no direito romano;
- b) a filiação por inseminação artificial heteróloga não existiu no direito romano;
- c) a supressão do impedimento de casamento entre irmãos adotivos, quando da emancipação de um ou de ambos os irmãos, só existiu no Direito Romano;
- d) o reconhecimento dos efeitos do casamento nulo ou anulável, até a data da sua anulação, não existiu no Direito Romano.

Foi encontrada também uma hipótese que talvez possa ser considerada, ao mesmo tempo, semelhança e diferença. É o caso do “casamento avuncular”, ocorrido entre tio e sobrinha, ou tia e sobrinho, parentes colaterais em terceiro grau (ALVES, 2016):

- a) no direito romano, o impedimento existiu até que o imperador Claudio o derrubou para casar-se com sua sobrinha, Agripina;
- b) no direito brasileiro, um decreto-lei (lei especial) de 1941 (BRASIL, 1941) derrubou o impedimento, autorizando a decisão judicial mediante exame médico;

- c) a autorização brasileira valeria também para qualquer combinação de tio-sobrinha, tia-sobrinho, por parte de pai ou por parte de mãe;
- d) mas em Roma, a autorização foi exclusiva para o tio e a sobrinha filha do irmão, mas não para a sobrinha filha da irmã, nem para o sobrinho e a tia materna, nem para o sobrinho e a tia paterna.

Como se percebe pela análise comparativa, historicamente, já existiam os impedimentos, no mundo jurídico. E como se percebe pela seção anterior, já existiam suas violações (ou flexibilizações), no mundo dos fatos.

7. Discussão

Esta seção apresenta uma discussão sobre as origens e a validade dos impedimentos ao casamento entre parentes. Preliminarmente ao debate, vale fazer uma ressalva importante: “o incesto entre um adulto e uma pessoa abaixo da idade de consentimento é considerado uma forma de abuso sexual infantil, o qual é identificado como umas das formas mais extremas desse tipo de abuso e que geralmente resulta em sérios e duradouros traumas psicológicos” (HOLANDA JUNIOR, 2017, p. 293). Assim, é necessário destacar que qualquer ato sexual com crianças (ou adolescentes menores de 14 anos) é crime (NABUCO FILHO, 2016; DIAS, 2006) (art. 217-A Estupro de vulnerável, além dos demais crimes e causas de aumento de pena previstos no Título VI) (BRASIL, 1940). O incesto por si próprio não interessa ao Direito Penal por ser conduta que não causa nenhuma lesão a bem jurídico (NABUCO FILHO, 2016) (“Direito Penal mínimo”) (FARIAS-ROSENVALD, 1024: 204), por isso não está tipificado no Código Penal brasileiro (NABUCO FILHO, 2016; VALADARES, 2015; ALVES, 2016) “desde que se trate de uma relação consentida entre dois adultos em pleno uso de suas faculdades mentais” (A&E BRASIL, 2021). “Também não se proíbe o incesto entre dois menores de idade” (A&E BRASIL, 2021). “No Brasil, se ascendente e descendente (maior de 14 anos) vivem livremente uma relação incestuosa [...] crime não se configura.” (NABUCO

FILHO, 2016; FARIAS-ROSENVALD, 2014: 204). É tipificado como crime apenas o casamento entre pessoas que sabem do parentesco, mas se casam omitindo esse fato, ou se um deles sabe disso e induz o outro a erro, omitindo o parentesco (art.236-237 do Código Penal). Pune-se, então, a fraude caracterizada com a prática de um casamento proibido civilmente (NABUCO FILHO, 2016; A&E BRASIL, 2021). Ressalta-se que a discussão, nesta pesquisa, trata do instituto do casamento e dos seus impedimentos. E conforme art. 1.520 e art. 1.517 do Código Civil de 2002, não é permitido o casamento de quem não atingiu a idade de 16 anos. Portanto, não se trata, aqui, de analisar casos envolvendo pessoas com menos de 16 anos, mas sim de pessoas em idade núbil.

Feita essa ressalva, ampliam-se a análise e o debate sobre o tema dos impedimentos. Entende-se que, na visão do legislador, a percepção social dominante reafirma a importância dos impedimentos ao casamento entre parentes (RANGEL-ROCHA-TAVARES, 2021), baseando-se em argumentos relativos a: moralidade, ordem natural, instituição familiar (ALVES, 2016); ordem moral e genética, problemas genéticos na prole (CAVALCANTI, 2005); valores morais, riscos à eventual prole, repúdio social aos relacionamentos incestuosos (RANGEL-ROCHA-TAVARES, 2021); manutenção da vida em grupo (VALADARES, 2015); proteção da organização familiar e de seu papel fundamental na base da sociedade (A&E BRASIL, 2021); ameaça à ordem social; consequências biológicas indesejáveis; confusão na autoridade familiar (HOLANDA JUNIOR, 2017); “*inbreeding*”, endogamia, redução da variabilidade genética, tendência a riscos eugênicos, eventuais patologias mentais (ALVES, 2016); moral e bons costumes, questões genéticas que possam ocasionar gerações “defeituosas” (CAVALCANTI, 2005); máculas, questões morais, éticas e genéticas, que afetem o interesse da família brasileira (CAVALCANTI, 2005).

Entretanto, o contexto histórico é importante. Vale lembrar que “as regras proibitivas resguardam algumas particularidades relacionadas à sociedade e ao contexto histórico [...] variam entre os países e dependem especialmente da natureza da relação familiar das partes envolvidas, bem como da idade” (HOLANDA

JUNIOR, 2017: 287-293). Além disso, “sociedades fortemente moralistas ou autoritárias tendem a estabelecer um elevado grau de controle das ações individuais, como forma de alcançar o primado da ordem estabelecida” (RANGEL-ROCHA-TAVARES, 2021). E no mundo dos fatos:

A população brasileira está em constante mudança, e com isso vêm surgindo várias formas de famílias. Como por exemplo, família anaparental, adotiva, poliafetiva, natural ou nuclear, extensa ou ampliada, família substituta, adotiva, mosaico ou reconstituída, eudomonista, democrática, multiparental ou pluriparental, binuclear, paralela, poliafetiva, *online* ou *ifamily*, ectogenética (DUARTE-MORAIS, 2020).

No contexto histórico atual, percebem-se debates e questionamentos doutrinários atuais sobre o tema, demonstrando que tem havido evolução no entendimento do assunto. Existem sólidos argumentos para a flexibilização dos impedimentos para o casamento entre parentes (RANGEL-ROCHA-TAVARES, 2021), desde que os nubentes sejam adultos, como já ressaltado, e, ainda, que não tenham tido ligações sociais entre si na infância e adolescência (VALADARES, 2015). A legislação reconhece os efeitos do casamento impedido (putativo) (DUARTE-MORAIS, 2020; BRASIL, 2002) caso tenha sido contraído de boa-fé pelos nubentes (HOLANDA JUNIOR, 2017). Vale citar pesquisa realizada no sentido da reconfiguração dos impedimentos matrimoniais decorrentes de relações de parentesco, por causa do necessário diálogo entre Direito e Antropologia (DOMITH, 2016). Também vale mencionar pesquisa que realizou uma releitura do incesto diante de um novo contexto sociofamiliar (VALADARES, 2015). Outra pesquisa a ser citada é a que enfoca considerações críticas sobre a constitucionalidade dos impedimentos matrimoniais (RANGEL-ROCHA-TAVARES, 2021).

[O objetivo do] presente estudo foi elucidar os impedimentos matrimoniais fundados no Tabu do Incesto [...] com o intuito de denunciar sua desatualização diante da desbiologização do parentesco. Uma pseudossensação de que a universalidade da interdição do incesto funda-se tanto na natureza quanto no fundamento moral comum da sociedade [...] está carregada de anacronismos, reducionismos e vícios

metodológicos. É imperioso que o arcabouço legislativo não funcione como calabouço ideológico [...] (DOMITH, 2016, p. 947).

[Neste estudo,] demonstra-se a necessidade de proceder a uma revisão das regras atuais do incesto, sob a justificativa de que, se foi uma lei criada para a manutenção da vida em grupo, isso requer um convívio e uma relação social entre os membros desse grupo para que tais proibições façam sentido e sejam reconhecidas como válidas por eles (VALADARES, 2015).

[Este estudo] pretende discutir se as razões inspiradoras do referido dispositivo [art.1.521 do Código Civil] limitam validamente o exercício da autonomia pessoal dos consortes, ou se excedem as possibilidades permitidas pelo ordenamento constitucional brasileiro [...] a incompatibilidade entre os impedimentos matrimoniais e a tutela da autonomia como componente da dignidade [...] (RANGEL-ROCHA-TAVARES, 2021).

As análises realizadas nesses estudos verificam os fundamentos de cada hipótese de impedimento elencada no atual ordenamento jurídico brasileiro. Enfocam os casamentos parentais ascendentes, os avoengos, os fraternais e os avunculares, e apontam seus limites. A doutrina diz que “Os impedimentos matrimoniais são entraves, obstáculos, impostos pela legislação, com o fito de limitar a natural faculdade de casar que é reconhecida às pessoas.” (FARIAS-ROSENVALD, 2014, p. 198). Mas identifica que “O casamento avuncular (CAVALCANTI, 2005) [...] tem sido admitido, a depender de autorização judicial vinculada a exame médico” (ALVES, 2016).

A primeira nulidade do casamento veda o casamento entre ascendentes e descendentes, seja o parentesco natural ou civil. A *ratio* da norma é o “repúdio social aos relacionamentos incestuosos”. Pouco importa aqui o distanciamento de gerações, ou se a origem do parentesco é genética ou socioafetiva (RANGEL-ROCHA-TAVARES, 2021).

O impedimento matrimonial não deve ser justificado com base nos laços biológicos, porque não serão os dados genéticos que irão influenciar a autonomia privada do casal incestuoso, e sim a relação social existente entre eles. Dessa forma, se não houver qualquer tipo de convivência entre os parentes consanguíneos, nem o exercício de uma função ou de um papel que represente aquele parentesco, mesmo

existindo vínculo biológico, não há justificativa para o impedimento. [...] (VALADARES, 2015).

Uniãoes fraternais: Não poderá casar o adotado com o filho do adotante (artigo 1.521, IV, CC), certo que entre eles se apura uma verdadeira irmandade socioafetiva. Esse tema tem desafiado outra latitude, no caso das denominadas “famílias mosaicos”, formadas por uniões recompostas, em que cada um dos parceiros traz consigo os filhos das uniões anteriores. Em ser assim, os filhos de cada um deles tornam-se, pela convivência com os novos pais, irmãos socioafetivos [...] Quando diz o artigo 1.593 do Código Civil: “O parentesco é natural ou civil, conforme resulte de consanguinidade ou de outra origem”, retenha-se, de logo, que a expressão “ou outra origem”, com conteúdo jurídico indeterminado, vem exigir do intérprete a definição do seu exato alcance (ALVES, 2016).

Uma apreciação possível nessas pesquisas está relacionada a um critério que permite analisar e avaliar as normas referentes aos impedimentos matrimoniais. Isso permite um método para identificar a existência ou não do adequado respeito aos princípios constitucionais.

Parece que aqui seria preciso formular um critério adicional: “Toda e qualquer restrição à autonomia pessoal somente pode ser justificada na medida em que o exercício desta represente um risco aos interesses da comunidade como um todo, ou que proporcione a esta um benefício maior e justificado.” Não parece que o matrimônio nas condições do dispositivo multicitado [art.1.521, CC] represente um ganho social relevante, ou evite um dano substancial. [...] O que se conclui do caminho percorrido é que a norma do art. 1.521 estabelece restrição injustificada à autonomia conjugal, incompatível com a Carta Constitucional (RANGEL-ROCHA-TAVARES, 2021).

Considerando-se a identificação da inconstitucionalidade do dispositivo, percebe-se que, no mundo dos fatos, como já visto, as uniões acontecem, mesmo havendo os impedimentos. Há quem diga que “em nosso sentir, engana-se quem acredita que a lei sempre impõe certa conduta a toda a sociedade” (CAVALCANTI, 2005). E, para outros, “o problema” está “na manutenção das relações incestuosas, por vontade deliberada de ambos” (ALVES, 2016). Têm especial valor os

questionamentos referentes à adequação jurídica das situações existentes no mundo dos fatos:

O que fazer com as relações que fatalmente irão se formar e que não poderão ser reconhecidas pelo judiciário como família legítima? Vejamos como exemplo o caso da união entre afins na linha reta. Podemos dizer que, se a lei veda estas uniões como família legítima, elas não irão ocorrer? [...] tal situação [...] possibilitou durante muitos anos a formação de entidades com características de família, [...] apesar de impedidas para o matrimônio [...]. E agora, o que fazer com estas uniões [...]? [...] voltar atrás seria um retrocesso que ocasionaria [...] o surgimento de relações à margem do direito, tidas como ilegais, mas formadas de fato. [...] Será possível simplesmente desconsiderar a existência dessas uniões? Não podemos negar a existência de fato, mas qual será o melhor e mais adequado tratamento jurídico para esses casos? Este sem dúvida vai ser um problema a ser resolvido pelo nosso judiciário. E, acredito, não vai ser um trabalho nada fácil para nossos mais renomados juízes (CAVALCANTI, 2005).

Resgatando-se as considerações críticas sobre os impedimentos matrimoniais dadas nas pesquisas investigadas e trazidas a esta discussão, percebe-se que é um desafio para o Direito buscar equilíbrio entre tensões sociais (RANGEL-ROCHA-TAVARES, 2021) e entre posições doutrinárias divergentes. Entende-se que isso deve ser realizado de modo a “garantir uma convivência harmônica” (RANGEL-ROCHA-TAVARES, 2021), que assegure autodeterminação e respeito pela dignidade pessoal (RANGEL-ROCHA-TAVARES, 2021), conforme os princípios constitucionais.

8. Conclusões

Esta pesquisa alcançou seu objetivo de identificar impedimentos ao casamento, no Direito Romano e no ordenamento jurídico brasileiro atual, e algumas de suas flexibilizações em casos fáticos. Um breve resgate histórico auxiliou a caracterização da evolução do tema, e uma análise comparativa permitiu apontar semelhanças e diferenças entre os ordenamentos:

- a) quanto às semelhanças encontradas, pode-se dizer que os impedimentos ao casamento por razões de parentesco existem desde a Antiguidade até os dias

atuais. A nulidade do casamento contraído nessas condições também é uma semelhança. O impedimento entre ascendentes e descendentes de qualquer grau também, tanto por adoção quanto biológicos. A vedação para irmãos, tanto biológicos quanto adotivos, é uma semelhança. O impedimento para sogra, nora, enteada ou madrastra, que em ambos os ordenamentos vale tanto para a constância do casamento quanto para depois de ele terminar;

- b) entre as diferenças, aparece o impedimento por parentesco por socioafetividade, assim como a filiação por inseminação artificial heteróloga, pois não existiram no direito romano. A supressão do impedimento de casamento entre irmãos adotivos, quando da emancipação de um ou de ambos, é uma diferença, pois só existiu no direito romano;
- c) o caso do casamento avuncular, de tio e sobrinha, é talvez semelhança e diferença. No direito romano, o impedimento existiu até que o imperador Claudio o derrubou para casar-se com sua própria sobrinha, Agripina. No direito brasileiro, um decreto-lei derrubou o impedimento, mediante exame médico. A autorização no Brasil vale para qualquer combinação de tio-sobrinha, tia-sobrinho, por parte de pai ou por parte de mãe, mas em Roma, a autorização foi exclusiva para o tio e a sobrinha filha do irmão, mas não para a sobrinha filha da irmã, nem para o sobrinho e a tia, materna ou paterna.

Um resgate da discussão doutrinária a respeito dos impedimentos mostrou que há motivações favoráveis à manutenção de todas as atuais vedações legais, e que há pesquisas jurídicas e de outras áreas correlatas que identificam inconsistências no fundamento desses impedimentos. Existem fortes argumentos para a flexibilização dos impedimentos para o casamento entre parentes (RANGEL-ROCHA-TAVARES, 2021), desde que adultos e sem ligações sociais entre si na infância e adolescência. Além disso, a própria legislação reconhece os efeitos de união assim, caso tenha sido contraída de boa-fé pelos cônjuges, nos chamados casamentos putativos (HOLANDA JUNIOR, 2017). Ampliando-se a discussão, existem questões biológicas, psicológicas, sociológicas, históricas, e jurídicas, estas

quanto aos princípios constitucionais, que vão pela superação dos atuais impedimentos.

Entende-se que a principal contribuição desta pesquisa é trazer ao debate essas tensões existentes entre os impedimentos enunciados em leis, ao longo dos períodos históricos, e as violações ou flexibilizações ocorridas com eles. Vale recordar que, na área Jurídica, o interesse está em proteger os direitos das pessoas e, ao mesmo tempo, definir limites para as liberdades individuais. Isso porque, historicamente, sempre existiram, tanto impedimentos, quanto suas flexibilizações, no mundo dos fatos. É constante a evolução dos costumes e dos princípios e fundamentos jurídicos das normas, e o resgate das origens históricas comumente oferece luzes que clareiam a discussão sobre temas da atualidade.

Entende-se que é nesses quadros contraditórios que o Direito é mais instado a se pronunciar. E “[...] a sociedade em que vivemos é dinâmica e o Direito, para ser justo, tende a acompanhar os valores da sociedade a que se destina” (CAVALCANTI, 2005). A mudança nos costumes se desenvolve gradativamente, e o Direito é chamado a dar respostas à sociedade. Idealmente, essas respostas devem considerar a evolução da sociedade, do seu conhecimento científico e dos seus valores constitucionais.

REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

- A&E Brasil. (s.d.). Conheça os países onde o incesto não é proibido por lei. A&E Brasil. Disponível em:
<https://br.aeplay.tv/noticia/conheca-os-paises-onde-o-incesto-nao-e-proibido-por-lei>. Acesso em: 13 set. 2021.
- ALVES, J. F. (2016). Casal de avô e neta, na Flórida, desafia impedimentos previstos às uniões. IBDFAM – Instituto Brasileiro de Direito de Família, Belo Horizonte, 16 out. 2016. Disponível em:
<https://ibdfam.org.br/noticias/ibdfam-na-midia/12461/Casal+de+av%C3%B4>

- +e+neta,+na+F1%C3%B3rida,+desafia+impedimentos+previstos+%C3%A0s+uni%C3%B5es. Acesso em: 12 set. 2021.
- ALVES, J. S. M. (2019). Direito romano. 19.ed. Rio de Janeiro: Forense, 2019.
- BBC British Broadcast Company. (2021). Agripina: quem foi a mulher mais poderosa do Império Romano. Série “You're dead to me”. BBC Radio 4, 10 abr. 2021. Disponível em:
<https://www.bbc.com/portuguese/geral-56592968>. Acesso: 22 abr. 2021
- BOGACIOVAS, M. M. A. (2021). Impedimentos Consanguíneos no Direito Canônico. ASBRAP – Associação Brasileira de Pesquisadores de História e Genealogia, Belo Horizonte, 2021. Disponível em:
http://www.asbrap.org.br/impedimentos_consanguineos.html. Acesso em: 12 set. 2021.
- BRANDS, R. (2020). A curiosa formação familiar de Flordelis e o Direito (de Família). Jusbrasil, ago. 2020. Disponível em:
<https://rafaelabrands.jusbrasil.com.br/artigos/917581739/a-curiosa-formacao-familiar-de-flordelis-e-o-direito-de-familia>. Acesso em: 17 set. 2021
- BRASIL. (1916). Lei nº 3.071, de 1º de janeiro de 1916. Brasília, DF: Presidência da República. Disponível em:
http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/leis/l3071.htm. Acesso em: 13 set. 2021.
- BRASIL. (1940). Decreto-Lei n. 2.848, de 07 de dezembro de 1940. Brasília, DF: Presidência da República. Disponível em:
http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/decreto-lei/del2848compilado.htm. Acesso em: 13 set. 2021.
- BRASIL. (1941). Decreto-Lei n. 3.200, de 19 de abril de 1941. Dispõe sobre a organização e proteção da família. Brasília, DF: Presidência da República. Disponível em:
http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/decreto-lei/del3200.htm. Acesso em: 13 set. 2021.
- BRASIL. (1988). Constituição da República Federativa do Brasil de 1988. Brasília, DF: Presidência da República. Disponível em:
http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/Constituicao/Constituicao.htm. Acesso em: 13 set. 2021.
- BRASIL. (2002). Lei n. 10.406, de 10 de janeiro de 2002. Brasília, DF: Presidência da República. Disponível em:
http://www.planalto.gov.br/CCIVIL_03/LEIS/2002/L10406.htm. Acesso em: 13 set. 2021.
- BRASIL. (2013). TJDF – Tribunal de Justiça do Distrito Federal e dos Territórios. TJDF reconhece união estável entre parentes de 3º grau, nov. 2013. Disponível em:

<https://www.tjdft.jus.br/institucional/imprensa/noticias/2013/novembro/tjdft-reconhece-uniao-estavel-entre-parentes-de-3o-grau>. Acesso em: 19 set. 2021.

CAMPOS, A. L. A.-GOMES, Á. C.-GODOY, M. G. G. (2016). O incesto na Literatura e na História. *Humanidades*, Fortaleza, v. 31, n. 1, p. 252-272.

CAVALCANTI, A. E. L. W. (2005). As implicações dos impedimentos matrimoniais na união estável. *Ambito Jurídico*, 31 mai. 2005. Disponível em:

<https://ambitojuridico.com.br/edicoes/revista-21/as-implicacoes-dos-impedimentos-matrimoniais-na-uniao-estavel/amp/>. Acesso em: 13 set. 2021.

CEERT – Centro de Estudos das Relações de Trabalhos e Desigualdades. (2016). Casamentos entre parentes ainda é prática comum no Oriente. CEERT, São Paulo, 07 mar. 2016. Disponível em:

<https://ceert.org.br/noticias/historia-cultura-arte/10608/casamentos-entre-parentes-ainda-e-pratica-comum-no-orient>. Acesso em: 13 set. 2021.

CHAGAS, G. A. V. (2018). Estratégia de família: casamentos endogâmicos em grupos familiares do entorno da Serra do Camapuã (1750-1890). 2018. 185 f. Dissertação (Mestrado em História Social da Cultura) – Faculdade de Filosofia, Universidade Federal de Minas Gerais, Belo Horizonte, 2018. Disponível em: <https://repositorio.ufmg.br/handle/1843/BUOS-B2YP8Y> Acesso em: 13 set. 2021.

CORDEIRO, T. (2017). 6 famílias que fizeram casamentos incestuosos para manter o poder. Super Interessante, São Paulo, 06 abr. 2017. Disponível em: <https://super.abril.com.br/mundo-estranho/6-familias-que-fizeram-casamentos-incestuosos-para-manter-o-poder/>. Acesso em: 12 set. 2021

DIAS, M. B. (2006). Incesto: um pacto de silêncio. IBDFAM – Instituto Brasileiro de Direito de Família, Belo Horizonte, 23 mai. 2006. Disponível em: ibdfam.org.br/artigos/223/Incesto:um-pacto-de-silencio. Acesso em: 13 set. 2021.

DOMITH, L. C. R. (2016). Pela Reconfiguração dos Impedimentos Matrimoniais Decorrentes de Relações de Parentesco. *Revista de Sociologia, Antropologia e Cultura Jurídica*, v. 2, n. 2, p. 929-951, jul./dez. 2016. Disponível em:

<https://indexlaw.org/index.php/culturajuridica/article/view/1503>. Acesso em: 13 set. 2021.

DUARTE, N. G. S. - MORAIS, C. N. (2020). Concubinato e União Estáveis: Direito romano e brasileiro. *Revista Científica Multidisciplinar Núcleo do Conhecimento*, a. 5, n. 10, v. 9, p. 114-128, out. 2020. Disponível em:

<https://www.nucleodoconhecimento.com.br/lei/concubinato-e-uniao>. Acesso em: 13 set. 2021.

FARIAS, C. C. - ROSENVALD, N. (2014). *Curso de Direito Civil*. v. 6. Salvador: Jus Podivm, 2014.

- FUSTEL DE COULANGES, N.-D. (2006). *A Cidade Antiga*. São Paulo: EDAMERIS, 2006.
- GAIUS. (2004). *Institutas do Jurisconsulto Gaio*. São Paulo: Revista dos Tribunais, 2004.
- GAÚCHA, Z. H. (2019). Projeto de Lei não pretende “legalizar o incesto”, mas ampliar o reconhecimento de famílias pelo Estado. Gaúcha ZH, Porto Alegre, 23 ago. 2019. Disponível em: <https://gauchazh.clicrbs.com.br/comportamento/noticia/2019/08/projeto-de-lei-nao-pretende-legalizar-o-incesto-mas-ampliar-o-reconhecimento-de-familias-pelo-estado-.html>. Acesso em: 13 set. 2021.
- HOLANDA JUNIOR, F. W. N. (2017). Evitação e proibição do incesto: fatores psicobiológicos e culturais. *Psicol. USP*, v. 28, n. 2, p. 287-297, ago. 2017. <https://doi.org/10.1590/0103-656420160050>
- IAMARINO, Átila. (2021). Como consanguinidade e incesto destruíram uma família real, 2021, 1 vídeo (13 min). Publicado pelo canal Átila Iamarino. Disponível em: <https://www.youtube.com/watch?v=8aTylEjsBu4>. Acesso em: 13 set. 2021.
- ISTOÉ Independente. (2020). Conheça os detalhes da relação entre Flordelis e Anderson do Carmo. IstoÉ Independente, São Paulo, 06 set, 2020. Disponível em: <https://istoe.com.br/historias-que-estao-nos-bastidores-do-caso-flordelis/>. Acesso em: 19 set. 2021.
- NABUCO FILHO, J. (2016). Incesto: no Brasil é crime? José Nabuco Filho – Direito Penal, São Paulo, 17 ago. 2016. Disponível em: <http://josenabucofilho.com.br/incesto/>. Acesso em: 13 set. 2021.
- Nero: um império que acabou em chamas. (2004). Direção: Paul Marcos. Intérpretes: Hans Matheson, Emanuela Garuccio, James Bentley, Jochen Horst, Klaus Händl, Laura Morante e outros. Roteiro: Francesco Contaldo e Paul Billing. EOS Entertainment; Lux Vide for RAI; Telecinco, 2004 (190 min).
- PRADO, A. C.; Ortiz, E. (2014). O padre Feijó e sua irmã. IstoÉ Independente, São Paulo, 03 out. 2014. Disponível em: https://istoe.com.br/385688_O+PADRE+FEIJO+E+SUA+IRMA/. Acesso em: 13 set. 2021.
- STOLLEIS, M. (2020). *Escrever História do Direito: reconstrução, narrativa ou ficção?* São Paulo: Contracorrente, 2020.
- SUETÔNIO. (2012). *As Vidas dos Doze Césares*. Brasília: Senado Federal, 2012.
- TJMG. (2012). *Jurisp. Mineira*, a. 63, n. 200, p. 191-193, jan./mar. 2012. Disponível em: <https://revistajurisprudencia.tjmg.jus.br/>. Acesso em: 13 set. 2021.
- VALADARES, I. F. (2015). Uma Releitura do Incesto diante de um Novo Contexto Sociofamiliar. In: POLI, L. C.-CARDIN, V. S. G.-MAFRA, T. C. M. (Coords.). *Direito de família e sucessões*. Florianópolis: CONPEDI. Disponível em:

<https://www.indexlaw.org/index.php/direitofamilia/article/view/572>.

Acesso em: 13 set. 2021.

VEJA. (2016). Mãe e filha enfrentam acusação de incesto após se casarem nos EUA. *Veja*, São Paulo, 08 set. 2016. Disponível em:

<https://veja.abril.com.br/mundo/mae-e-filha-enfrentam-acusacao-de-incesto-apos-se-casarem-nos-eua/>. Acesso em: 13 set. 2021.

HISTORIA ANTIGUA Y EL CAMPO DE RECEPCIÓN: UN VIEJO Y NUEVO AUGUSTO EN LA NOVELA EPISTOLAR DE JOHN WILLIAMS*.

Ancient History and the field of reception: an old new Augustus in John Williams' epistolary novel

(Artículo recibido el 23/02/2023, aceptado el 12/05/2023)

GLAYDSON JOSÉ DA SILVA**

Departamento de Historia de la Universidad Federal de São Paulo
sglaydson@hotmail.com

LORENA LOPES DA COSTA***

Instituto de Historia de la Universidad Federal do Rio de Janeiro
lorenalopes85@gmail.com

Abstract This essay aims to think about and defend the actuality of Ancient History and, especially, the reception studies of Antiquity. To do so, the text describes the constitution of the field within the classics and then analyzes the novel *Augustus* (1972), by John Williams (1922-1994). This approach of a case of reception by fiction intends to observe how Williams's novel incorporates both what the ancient sources told us and what they did not tell us about the Rome of Augustus. Antiquity, as Williams uses it, could be thought as code for power and knowledge of the past.

Keywords Ancient History; Reception studies; *Augustus*; power; knowledge of the past.

* Una versión portuguesa de este texto se publicará en portugués en la colección *Compêndio de História Antiga*, organizada por Gustavo Junqueira Duarte de Oliveira e Uiran Gebara da Silva.

** Profesor Asociado en la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias Humanas de la Universidad Federal de São Paulo (Unifesp), *campus* de Guarulhos, São Paulo, Brasil. Editor de la revista Heródoto – Revista do Grupo de estudos e Pesquisas sobre a Antiguidade Clássica e suas Conexões Afro-asiáticas.

*** Profesora adjunta de Historia Antigua en la Universidad Federal de Río de Janeiro (UFRJ). Es doctora (2016), máster (2012) y licenciada (2009) en Historia por la Universidad Federal de Minas Gerais (UFMG). Completó su doctorado bajo la dirección del profesor José Antonio Dabdab Trabulsi, con una estancia doctoral de un año (2015) bajo la dirección de François Hartog en la *École des Hautes Études en Sciences Sociales* (EHESS - París). Editora de la revista *Classica* – Revista Brasileira de Estudos Clássicos.

Resumen: El presente artículo pretende pensar y defender la actualidad de la Historia Antigua y sobretodo los estudios de recepción de la Antigüedad. Para ello presentaremos la constitución de este campo dentro de los estudios clásicos y, a continuación, analizaremos la novela *Augustus* (1972) de John Williams (1922-1994). Se trata de una aproximación a un caso de recepción a través de la ficción, con el objetivo de observar la manera en que la obra incorpora a un tiempo lo que las fuentes antiguas nos han contado acerca de la Roma de Augusto como y lo que no. La Antigüedad, en el sentido en que la utiliza Williams, sería así un código de poder y conocimiento del pasado.

Palabras clave: Historia Antigua; Estudios de recepción; *Augustus*; Poder; Conocimiento sobre el pasado.

1. Estar dentro y fuera de la Antigüedad: los estudios de recepción

En el siglo XVIII, el pintor francés Hubert Robert eligió como uno de sus temas el sistema de calzadas que conectaba las diferentes partes del Imperio Romano. Él no fue el único artista que incorporó la Antigüedad a las artes plásticas, ofreciendo a sus contemporáneos una imagen autoral de la Antigua Roma. Dos siglos antes de Robert, y muy lejos de la antigua Europa, el Padre Anchieta escribió la que sería la primera epopeya de América. En latín, *De gestis Mendi de Saa* cuenta las hazañas de Mem de Sá y, en el primer libro, trata de su hijo, presentándolo un héroe al modo de Palantes, amigo con el que Eneas, el fundador de Roma, según la narración virgiliana, ya se había identificado en la *Eneida*. Como un código, la Antigüedad Romana (privilegiada en este texto) ha servido a distintos propósitos a lo largo de dos milenios. Los doce Césares han adornado desde porcelanas hasta edificios públicos. Además de Virgilio, otros poetas romanos, como Horacio, prestan sus ideas tanto a los discursos libertarios de la joven América Latina como a las banderas opresivas de sus dictaduras. En los regímenes autoritarios del siglo XX, las asociaciones con el mundo antiguo, y especialmente con Roma, fueron numerosas. El Arco dei Fileni, inaugurado por Mussolini en 1937 en Libia, entonces colonia italiana - su nombre es un homenaje

a los hermanos cartagineses que se sacrificaron para establecer la frontera entre Cartago y Cirene, según Salustio -, se convirtió en una expresión de la Romanità fascista. Por otra parte, Martin Luther King y Frederick Douglass, que lucharon por la libertad y la emancipación de los negros en Estados Unidos, anotaron el nombre de Cicerón en sus apuntes de estudio entre algunos de los nombres antiguos.

Aunque se podrían añadir muchos otros ejemplos a esta lista, por breve que sea, ya nos permite compartir con el lector nuestro punto de partida: las relaciones que los contextos posteriores han establecido con el mundo antiguo son múltiples y a veces contrastadas. El procedimiento de traer algo de la Antigüedad - un elemento, una historia, un personaje - al presente o de remarcar la herencia que ya arrastramos de ella es, de hecho, tan variado que los nombres utilizados para designarlo también son plurales. ¿Qué es, pues, la tradición sino una cadena que reúne aquellos elementos del pasado que aún comunican al presente? ¿Qué es, además, la traducción sino la vinculación del idioma original de la fuente que queremos comprender con la lengua menos lejana del lector? Instrumentalizamos el pasado; lo utilizamos para expresar lo que queremos decir. Nos apropiamos de la Antigüedad; utilizamos el pasado. Y puesto que dichos procesos componen nuestro entendimiento acerca del mundo antiguo, se ha creado – y hemos defendido – un campo en el seno de los estudios clásicos: los estudios de recepción. Por este motivo, en 1993, Charles Martindale publicó *Redeeming the Text: Latin Poetry and Hermeneutics of Reception*. Este libro es fundamental para el campo de los estudios de recepción, porque introduce en el debate de los estudios clásicos el argumento de que los estudios de recepción no serían accesorios al área; al contrario, deberían entenderse como parte esencial de la misma. En el libro, Martindale publica una especie de manifiesto para la teoría de la recepción dentro de los estudios clásicos; tendría dos premisas: la primera se refiere al hecho de que numerosas percepciones de las fuentes antiguas se almacenan en imitaciones, traducciones. La segunda es que las interpretaciones de las fuentes antiguas se construyen como resultado de la cadena de transmisión de estas fuentes, a través de la cual han podido y pueden seguir siendo leídas. Por eso, concluye Martindale: no es posible contar con un

estado original de las fuentes, limpiándolas de las capas de recepción que han asegurado su presencia en la actualidad (1993: 7). Así, la novedad de los llamados estudios de recepción no es la constatación de que los elementos antiguos se renuevan -ya que estos procedimientos de incorporación de la antigüedad con distintos fines han formado parte del modo en que los diferentes contextos se han relacionado con la propia antigüedad desde el mundo antiguo-, sino la constitución de un campo de investigación propio de los estudios clásicos, que se interesa no sólo por la fuente antigua, sino también por lo que la fuente posterior (sea cual sea su posteridad) hace con la anterior, alterando su interpretación.

Especialmente a partir del impacto del manifiesto de Martindale, el ámbito anglosajón comenzó a incorporar estos estudios a los estudios clásicos, acabando poco a poco con las resistencias iniciales. Esto puede verse, en un primer momento, con la inclusión de paneles sobre recepción en eventos importantes, como la *American Philological Association*, y con la decisión de Cambridge University Press, en la misma década que *Redeeming the Text*, de que los *Cambridge Companions* sobre autores antiguos debían contener al menos un capítulo sobre recepción. También formó parte de la consolidación en el campo la creación de una serie centrada en los estudios de recepción por parte de Brill - *Brill's Companion to Classical Reception* -, cuyo primer volumen se publicó en 2014 y, siempre en la misma línea editorial, la creación de revistas especializadas estrictamente en estudios de recepción, como la *Classical Receptions Journal* de la Universidad de Oxford, cuyo primer número, de 2009, estaba firmado en su editorial por otra de las principales especialistas en la temática: Lorna Hardwick. En el texto, la autora confirma que el manifiesto a favor de la teoría de la recepción dentro de los estudios clásicos, lanzado dieciséis años antes de la creación de la revista, había dado sus frutos, dado que ésta había presenciado cómo tales estudios se convertían en una de las áreas de investigación de más rápido crecimiento en los estudios clásicos y la Historia Antigua (HARDWICK, 2009: 1).

En *Reception Studies* (2003), Hardwick destaca la capacidad de los textos antiguos para relacionarse con otras tradiciones, intervenir política y culturalmente

y resistir a los intentos de dominación. Por eso destaca las aportaciones de Derek Walcott en el Caribe y de Fémi Osofisan, Christopher Okigbo, Ola Rotimi y Wole Soyinka en África Occidental, que, en común, han reconfigurado las fuentes grecorromanas poniéndolas en diálogo con sus propios contextos. Esto demuestra cómo lo clásico puede ser útil -aunque a veces se ha utilizado para constituir tradiciones opresivas, como nos ha recordado en repetidas ocasiones el experto en la Antigua Roma de la Universidad de Princeton Dan-el Padilla Peralta (2019; 2020; 2021)- para descolonizar la mente y afrontar los retos de una historia colonizada. En contextos poscoloniales o decoloniales, los estudios clásicos pueden ser, por lo tanto, una herramienta importante para resistir a las identidades impuestas y también para construir otras nuevas (HARDWICK, 2003: 110).

Por lo tanto, forma parte de la constitución histórica de los estudios de recepción como parte de los estudios clásicos una clara disputa política, marcada por la disputa interna dentro del campo (por un lado, quienes se resisten a los estudios de recepción y, por otro, quienes los aprueban), pero también marcada por la disputa externa dentro del campo, con quienes ven en los estudios clásicos argumentos suficientes para su destrucción y quienes encuentran en ellos el argumento para su redención. Además de este enfrentamiento político, existe también el enfrentamiento conceptual, aunque menos voraz, todavía importante. En efecto, en el campo de los estudios clásicos dedicado a los estudios de recepción, hemos visto cómo ciertos conceptos ocupaban, de forma más tácita que consensuada, los intereses de la reflexión. Esta práctica, que es tan antigua como las fuentes antiguas que centran sus análisis, observando su incorporación con distintos fines, ha mostrado, más allá de la articulación o incluso comparación de textos, ideas o artefactos del mundo grecorromano y sus receptores en contextos posteriores, lo que significó para otras gentes y otras culturas dialogar con antigüedades que eran, en principio, ajenas a sus propias antigüedades. La reflexión, por tanto, más que la comparación (que se ocupa de ver cómo se ha modificado la fuente antigua, o si sólo se ha emulado, con qué intención se empleó, etc.), ha

exigido la construcción de una base teórica que permita investigar y explicar las formas en que se han actualizado las perspectivas sobre ese pasado.

Other terms may well evolve to describe and evaluate ‘reception’. It is interesting that the term used to be embraced because it suggested relationships that were perceived as more dialogical than those implied by ‘tradition’; now, in contrast, it is sometimes thought to imply passivity (HARDWICK, 2009: 2).

Más ampliamente, la propia idea de recepción ha aparecido como una especie de sinónimo general de las diferentes formas de nombrar la reaparición de elementos de la Antigüedad en contextos posteriores. Según Martindale y Hardwick, en su entrada «Reception» del *The Oxford Classical Dictionary* (2012: 1256-7): «recepción», en el sentido en que lo utilizan los críticos literarios, es un concepto de origen alemán, que se afilia a la Escuela de Constanza y a los nombres de Hans Jauss y Wolfgang Iser, sustituyendo a menudo a «tradición», «herencia», «influencia», entre otros. Según los autores de la entrada, «los estudios de historia de la recepción (*Rezeptionsgeschichte*) son estudios de la lectura, interpretación, (re)modelización, apropiación, uso y abuso de textos antiguos a lo largo de los siglos» (MARTINDALE-HARDWICK, 2012: 1256). Para Gadamer, con quien dialogan los teóricos de la Escuela de Constanza, la interpretación siempre se realiza dentro de la historia; es decir, siempre es temporal, marcada en el tiempo y por el tiempo. En consecuencia, nunca habrá una interpretación del texto que sea correcta para siempre o permanente, sino una fusión irrefutable de horizontes en la lectura, en la que los horizontes del autor y de su intérprete se encuentran, dando lugar a la interpretación. En este sentido, siguiendo otras teorías hermenéuticas, como la de Paul Ricoeur, la Estética de la Recepción llama la atención sobre el papel activo del lector, considerando que el receptor (lector) actúa en la recepción, en lugar de recibir el objeto de su lectura determinado únicamente por el pasado.

Los estudios sobre la recepción nos muestran exactamente esto. En el libro *Le Présent dans le Passé: Autour de quelques Périclès du XXe siècle et de la possibilité d'une vérité en Histoire* (2011), de Dabdab Trabulsi, seis biografías (dos

italianas, una belga, una francesa, una estadounidense y una británica) conforman el objeto que permite al autor reflexionar sobre el hecho de que sólo hayan sobrevivido de la Antigüedad dos fuentes históricas sobre Pericles (Tucídides y Plutarco), ofreciendo a estos estudiosos modernos (Gaetano de Sanctis; Mario-Attilio Levi; Léon Homo; Marie Delcourt; Donald Kagan y Andrew Ewbank Burn) material suficiente para que diverjan en su interpretación del estratega griego. De dictador a gran demócrata antifascista, las biografías de Pericles demuestran la tesis de Gadamer, esencial para los estudios de recepción: el lector no recibe un mensaje prefabricado de lo que lee, sino que interacciona con el texto hasta el punto de disponer de las herramientas propias de su repertorio y de sus preocupaciones coetáneas para interpretarlo.

La interacción con las fuentes antiguas, que resulta en lo que aquí llamamos su recepción, no sólo tiene lugar a través de la lectura de las fuentes, ni se limita a las fuentes escritas. Así, escritores, artistas plásticos, ceramistas, políticos, directores de cine y teatro, museos y galerías, al elegir las fuentes antiguas para su propio trabajo de (re)creación, revelan diferentes perspectivas de comprensión de esas mismas fuentes. Por este motivo, los estudios de recepción pueden cambiar nuestra forma de ver estas fuentes y renegociar así nuestra relación con el pasado y con la Antigüedad.

En la lógica de la recepción, la idea de los usos del pasado -un tipo de recepción, entre otros, que aparece con frecuencia y que, por tanto, merece ser destacado- ha sido generalmente favorecida por los estudios históricos que hacen hincapié en el carácter político de los análisis. En estos estudios, «la movilización/reutilización del pasado asume un carácter pragmático e instrumental, como la que se realizó durante la Revolución Francesa (DABDAB TRABULSI, 1998a), los diferentes nacionalismos (GEARY, 2008) o por el nazifascismo (SILVA, 2007: 25-55; SILVA, 2018) [...]. En este dominio, la atención se centra en el significado del uso del pasado, en lo que se agrega o suprime para dar sentido a un propósito (identitario, nacional, de clase, racial, de género, etc.) en el presente» (SILVA et al.,

2020: 45). Así pues, el concepto de uso del pasado hace énfasis en la intención política que subyace o estimula el uso de determinadas antigüedades.

Así pues, si bien merece destacarse la idea de recepción, que da nombre a los estudios en cuestión, así como la idea de usos del pasado, en un sentido más histórico-político, también cabe mencionar que el campo desea beneficiarse de nuevas discusiones conceptuales e incluso de nuevos conceptos que puedan resultar aún más esclarecedores del tipo de uso que se hace de la Antigüedad. De hecho, si el uso de la Antigüedad en contextos posteriores es el punto en común de los estudios de recepción, observar cómo se produce este uso es la cuestión que impulsa estos estudios. En este sentido, puesto que el puente entre la Antigüedad y un contexto posterior capta el movimiento de la historia -la historia de un aspecto de la Antigüedad hecho vivo en otro tiempo-, los nuevos conceptos pueden ser útiles para refinar la investigación y comprender por qué se estudia la Antigüedad.

Dicho esto, presentamos aquí un estudio de caso de recepción. Se trata de una lectura ficcional de la Antigüedad, a través de la conocida y siempre recordada figura de Augusto. Proponemos un análisis de la novela *Augustus*, de John Williams (1922-1994), observando el modo en que las fuentes antiguas son incorporadas a la obra de ficción, haciendo de la Antigüedad un código de reflexión sobre el poder y, por tanto, poniendo de relieve su actualidad.

2. Un estudio de recepción: el Augustus de John Williams y el poder

No para conmemorar una efeméride o utilizar una figura pública en favor de un régimen, sino para centrarse en Augusto, la novela de mayor éxito del escritor y profesor universitario estadounidense John Williams está dedicada a la vida de Roma mediante la biografía de su primer emperador. A su manera, se trata de una celebración de la Antigüedad¹. Publicada en 1972 y galardonada con el National

¹En 1963, Williams recibió una beca de la Universidad de Oxford que le permitió viajar e investigar en Italia para la elaboración de lo que sería su última novela. Al final del volumen, de hecho, el autor nos informa de que el libro fue concebido en tres lugares a lo largo de diez años y el primero en ser

Book Award en 1973, *Augustus* es el resultado de una forma de tratar la Antigua Roma. Su autor no utiliza las fuentes para movilizar políticamente a las fuerzas de su tiempo, sino que las utiliza para pensar sobre su tiempo.

A través de cartas y despachos ficticios, la novela epistolar vuelve a contar la historia de Octavio, un joven de diecinueve años sensible y erudito que, tras la muerte de su tío Julio César, se convierte en heredero de un vasto Imperio Romano que se encontraba lleno de conflictos civiles. El Augusto de John Williams es un personaje que desafía a hombres como Cicerón, Bruto, Casio, Marco Antonio y a su propia naturaleza. Es el viejo y conocido personaje, pero se presenta bajo una nueva luz porque, por un lado, tenemos en la narración un juego constructivo que retrata lo contrario de lo que la ideología fascista quería retratar. Es decir, en la novela no tenemos al hombre fuerte y decidido, al conquistador sin miedo, al personaje estrictamente público, sino al hombre que se pierde en la frontera entre lo público y lo privado, al hombre en duda, angustiado, asustado ante el poder. El Augusto de Williams es, pues, tan moderno como el género novelesco, pero también antiguo. El personaje en conflicto está en la piel del personaje antiguo y de las fuentes antiguas de las que surgen los silencios de la historia. La narración se interesa por la vida interior del ilustre emperador y así, como observa John Gray (2014), revela cómo vidas que nos son totalmente ajenas o distantes pueden ser muy parecidas a la nuestra. A semejanza de *I, Claudius*, que el escritor inglés Robert Graves publicó en 1934, o de *Mémoires d'Hadrien*, que la escritora belga Marguerite Yourcenar publicó en 1951, la novela de Williams es ficción, pero ficción histórica, que por tanto se enreda aún más (que la ficción no histórica) con las preocupaciones sobre la verdad².

mencionado es Roma ("Rome, Northampton, Denver, 1967-1972" - WILLIAMS, 2003: 277) - donde se desarrolla el núcleo de la historia.

² Al principio de la novela, tenemos la primera de algunas cartas que Cayo Cilnio Mecenas escribe a Tito Livio, en las que le vemos ocupar el lugar del poeta que piensa en el pasado, reflexionando sobre las diferencias entre los géneros y sus autores: "I do not have the freedom of the historian, my friend; you may recount the movements of men and armies, trace the intricate course of state intrigues, balance victories and defeats, relate births and deaths—and yet still be free, in the wise simplicity of your task, from the awful weight of a kind of knowledge that I cannot name but that I more and more nearly apprehend as the years draw on. I know what you want; and you are no doubt

Dice el autor: “if there are truths in this work, they are the truths of fiction rather than of history” (WILLIAMS, 2003: 21).

Ya al principio, hay una breve nota del autor acerca del material que ha utilizado:

It is recorded that a famous Latin historian declared he would have made Pompey win the battle of Pharsalia had the effective turn of a sentence required it. Though I have not allowed myself such a liberty, some of the errors of fact in this book are deliberate. I have changed the order of several events; I have invented where the record is incomplete or uncertain; and I have given identities to a few characters whom history has failed to mention. I have sometimes modernized place names and Roman nomenclature, but I have not done so in all instances, preferring certain resonances to a mechanical consistency. With a few exceptions, the documents that constitute this novel are of my own invention - I have paraphrased several sentences from the letters of Cicero, I have stolen brief passages from The Acts of Augustus, and I have lifted a fragment from a lost book of Livy's History preserved by Seneca the Elder (WILLIAMS, 1904: 33).

De las citas fieles³ a las distorsiones de los hechos o del orden de los acontecimientos; de la invención de la trama sobre hechos no narrados o narrados insuficientemente por las fuentes a la invención de identidades que la historia no ha revelado; de la modernización de los nombres y de la nomenclatura romana a la paráfrasis de pasajes de las cartas de Cicerón; de la apropiación de un fragmento

impatient with me because I do not get on with it and give you the facts that you need. But you must remember that despite my services to the state, I am a poet, and incapable of approaching anything very directly” (WILLIAMS, 2003: 32).

³ Por ejemplo, en la carta a su amigo, Augusto inserta un pasaje de sus obras que destaca del resto por estar en letra itálica, coincidiendo de hecho con el prólogo del documento al que se refiere: “At the age of nineteen, on my own initiative and at my own expense, I raised an army by means of which I restored liberty to the Republic, which had been oppressed by the tyranny of faction. For this service the Senate, with complimentary resolutions, enrolled me in its order, in the consulship of Gaius Pansa and Aulus Hirtius, and gave me at the same time consular precedence in voting and the authority to command soldiers. As propraetor it ordered me, along with the consuls, to see that the Republic suffered no harm. In the same year, moreover, as both consuls had fallen in war, the people elected me consul and a triumvir for settling the constitution. Those who slew my father I drove into exile, punishing their deed by due process of law; and afterward when they waged war upon the Republic I twice defeated them in battle.... Thus begins that account of my acts and services to Rome of which I wrote you earlier this morning” (WILLIAMS, 2003: 254).

perdido de Tito Livio, pero conservado por Séneca el Viejo⁴, a la reproducción en cursiva de pasajes de los Hechos de Divino Augusto, todo es un choque entre lo que está en las fuentes y lo que no.

De hecho, el testimonio literario de los procedimientos que movieron al autor está en consonancia con el académico dedicado a las letras. La primera frase del extracto (“It is recorded that a famous Latin historian declared he would have made Pompey win the battle of Pharsalia had the effective turn of a sentence required it”) parece dialogar con Tito Livio - ya que en una carta del año 13 a.C., Cayo Cilnio Mecenas critica la simpatía de Livio por la República y Pompeyo- pero, sin itálicas ni comillas, repite lo que en realidad dijo el académico Sir Walter Raleigh (1861-1992), quien, preocupado por la literatura inglesa, lo escribió en el texto «Style» de 1897:

It is recorded of a famous Latin historian how he declared that he would have made Pompey win the battle of Pharsalia had the effective turn of the sentence required it. He may stand for the true type of the literary artist. The business of letters, howsoever simple it may seem to those who think truth-telling a gift of nature, is in reality two-fold, to find words for a meaning, and to find a meaning for words. Now it is the words that refuse to yield, and now the meaning, so that he who attempts to wed them is at the same time altering his words to suit his meaning, and modifying and shaping his meaning to satisfy the requirements of his words. (RALEIGH, 1961: 22).

Aunque no se cita, cierta lectura de Williams tematiza la distancia entre las palabras y su significado, esencial para evaluar el proceso de creación de la novela epistolar de Williams, así como para comprender la angustia que se apodera de Augusto. En su larga carta a Nicolás de Damasco, oriundo de Siria y amigo de confianza, es el viejo emperador, en sus últimos días, quien habla, más que el autor, de los escritos que le rodean y aluden a él:

⁴ History of Rome. Titus Livius: Fragment (a.d. 13)”. En el fragmento, tenemos el intento de huida de Marco Cicerón, pero éste se ve impedido de llevarlo a cabo porque los vientos, literalmente, no soplaban a su favor. Al ver que su barco no podía partir, decide volver a su villa, donde dice: “*Moriar*”, *inquit*, “*in patria saepe servata*” (120), o de la forma en que leemos en *Augustus*: “Let me die”, he said, “in my own country, which I have often saved” (WILLIAMS, 2003: 89). A esto le sigue su muerte y mutilación.

Among the books that I consulted were that Life of me which you wrote when you first came to Rome, those portions of our friend Livy's history of the Founding of the City which concerns itself with my early activities, and my own Notes for an Autobiography—which, after all these years, seems also to be the work of someone other than myself. If you will forgive me for saying so, my dear Nicolaus, all these works seem to me now to have one thing in common: they are lies. I trust that you will not too literally apply this remark to your own work; I believe you know what I mean. There are no untruths in any of them, and there are few errors of fact; but they are lies. I wonder if during your recent years of study and contemplation in the quiet of your far Damascus you have come to understand this also. (WILLIAMS, 2003: 253).

Asistimos así a la alusión de Augusto a la que se convertirá en la fuente más importante para conocerle, ya que sus notas para una autobiografía parecen referirse a las *Res Gestae Divi Augusti*. Escritos que, sin embargo, tampoco dicen la verdad sobre Augusto. El hombre ilustre, ya viejo (“My teeth are nearly gone; my hand shakes with an occasional palsy that always surprises me; and the lassitude of age pulls at my limbs”, WILLIAMS, 2003: 251), que padece de insomnio (“As you know, I have always been subject to insomnias”, 258); que mira con desprecio al poder (“Alexander was fortunate to have died so young, else he would have come to know that if to conquer a world is a small thing, to rule it is even less”, 259); que sufre en su pecho (“there is no wall that can be built to protect the human heart from its own weakness”, 265); que comprende que existir es estar solo (“in the life of every man, late or soon, there is a moment when he knows [...] the terrifying fact that he is alone, and separate, and that he can be no other than the poor thing that is himself”, 267), se da cuenta de que ninguno de los escritos sobre él se acerca a contar lo que realmente importa. Sus recuerdos y los de otros narran otro Augusto, un Augusto irreconocible (“when I read those books and wrote my words, I read and wrote of a man who bore my name but a man whom I hardly know”, 253). Y no es que Augusto esté acusando a los nombres que menciona - Ovidio, Séneca Cicerón, Tito Livio,

Nicolás de Damasco, de quien también se dice que escribió una *Vida de Augusto*⁵ - de haber mentido sobre lo que escribieron. Tampoco afirma haber mentido en sus *Hechos*. Pero sigue sin reconocerse en los escritos. El Augusto de las fuentes no es el Augusto de cuerpo y alma: es una caricatura de sí mismo (WILLIAMS, 2003: 253).

Sus palabras, además, llegan tarde. La carta de Augusto a su amigo sirio, el único que queda vivo, llega después de todas las otras voces. En otras palabras, en el libro de Williams, sólo oímos la voz de Augusto en la tercera y última parte, después de que muchos otros documentos (no sólo cartas, sino también actas del Senado, libelos, memorias, fragmentos, notas de diario, órdenes consulares, órdenes de ejecución) cuenten su historia. En la novela, el protagonista (excepto al final, en la única carta que escribe a Nicolás de Damasco) no tiene voz. Su historia es contada principalmente por el otro; está vaciada de su propia presencia. Se la presenta como perteneciente a un orden que ni siquiera Augusto controla. Augusto es, de hecho, su mero instrumento (WILLIAMS, 2003: 252).

Sus actos son narrados por sus amigos y sus enemigos, pero no por él. De la historia del Imperio Romano y de las acciones de su emperador nos informan quienes se dirigen a Augusto o quienes hablan de él, pero no sus respuestas. En el año 42 a.C., Bruto escribió al emperador diciéndole: “I implore you, do not march with Marcus Antonius. Another battle between Romans would, I fear, destroy what little virtue remains in our state. And Antonius will not march without you” (WILLIAMS, 2003: 98). En resumen, no leemos a Augusto; no tenemos noticia de lo que pensaba, de lo que temía o de lo que imaginaba. Así, las fuentes atestiguan lo mucho que no sabemos sobre él. Análogamente a los cuestionamientos del giro lingüístico, contemporáneo del autor del libro, la reflexión de Augusto pone en jaque el encuentro absoluto entre el lenguaje y la realidad, la historia y el pasado. Mecenas, gran amigo de Augusto, refuerza la idea, escribiendo a Tito Livio: “there

⁵Sólo se han conservado dos fragmentos, citados por los *Fragmentos Constantinianos*.

is much that cannot go into books, and that is the loss with which I become increasingly concerned” (WILLIAMS, 2003: 35).

3. Las brechas de la Antigüedad completadas por la ficción de la recepción

Aquello que la historia no nos ha contado vuelve con frecuencia en los documentos que componen el libro. Además de los conflictos internos de la figura principal, que nada han ocupado a la historiografía romana, tenemos también, sobre todo en los diarios de Julia, la hija exiliada de Augusto, la voz femenina que anuncia su exclusión de la historia oficial. En el año 4 d.C., registra en su diario su decisión de escribir para sí misma, utilizando la escritura como instrumento de reflexión, ya que, aunque quisiera otro fin, sería improbable que otros pudieran leerla⁶. Las numerosas anotaciones del diario de Julia se suman a las cartas de Livia, la esposa de Augusto; de Marcela, que se separó de Marco Agripa para que éste pudiera convertirse en marido de Julia; de Terencia, la amante de Augusto; de Octavia, su hermana; incluso se suman a la improbable declaración de Hircia, una mujer sencilla y analfabeta, hija de una esclava en la casa de Acia, la madre de Octavio, a quien el mundo llegaría a conocer como Augusto. Junto a las voces de los grandes hombres, estos documentos forjados actualizan la biografía de Augusto, llamando la atención sobre lo que no se ha contado, y que es precisamente la mayor exigencia de la historiografía de la segunda mitad del siglo XX: escuchar las voces de mujeres y subalternos en pasados contados sólo por hombres y en relación con hombres.⁷ No es de extrañar que Julia escriba en su exilio:

⁶Según el original: “I am Julia, daughter of Octavius Caesar, the August; and I write these words in the forty-third year of my life. I write them for a purpose of which the friend of my father and my old tutor, Athenodorus, would never have approved; I write them for myself and my own perusal. Even if I wished it otherwise, it is unlikely that any eyes save my own shall see them” (WILLIAMS, 2003: 153).

⁷ En las anotaciones de su diario, Julia no habla sólo sobre ser hija de Augusto, el poder y el exilio, sino también sobre sexo, placer femenino, plenitud sexual y envejecimiento.

And at last he demanded that, in accordance with his Julian Laws, I be exiled forever from the precincts of Rome, and requested the Senate to order me placed on this Island of Pandateria, to live out the rest of my life in contemplation of my vices. If history remembers me at all, history will remember me so. But history will not know the truth, if history ever can. (WILLIAMS, 2003: 245).

Ni los escritos de Julia ni sus sentimientos aparecerán jamás en los libros sobre Roma. De hecho, Augusto ni siquiera menciona su nombre en sus *Hechos Divinos*. Las figuras que rodean al emperador romano y la figura de él mismo, por tanto, el código utilizado por el escritor norteamericano para personificar la duda sobre lo que se sabe de la Historia, sus límites. Más allá de la distancia entre las palabras y el mundo, Augusto es la expresión de la incertidumbre ante la vida y el poder. Esta frontera entre lo que se dijo y lo que no se dijo en los documentos, o entre lo que será visto por la posteridad y lo que no, definiendo lo que identificamos como histórico, es el gran problema de la narrativa.

Julia recuerda el poema que le dedicó Ovidio. En el exilio, en la isla de Pandataria, sin recordar un solo verso, dice: “I believe he never included it in one of his books; he said that it was my own, and should belong to no one else” (WILLIAMS, 2003: 213). Al final de la página de su diario, el diario inventado, la fuente recreada, leemos el poema de Ovidio - también inventado.

En otra parte, Augusto nos cuenta que Virgilio, poco antes de su muerte a los cincuenta y un años, le pidió, en medio de su delirio, que le prometiera quemar el poema sobre la fundación de Roma (WILLIAMS, 2003: 259). Es cierto que en este caso hay rumores, sobre todo en el *De poetis*, de que Virgilio realmente hizo la petición. La reflexión toma cuerpo en la novela: lo que sabemos del pasado es siempre y únicamente lo que las fuentes nos permiten conocer. Si hubiera accedido al deseo de su amigo, haciendo desaparecer la *Eneida* de la Tierra -crucial para el Principado de Augusto, no porque mire hacia atrás para captar la formación del pueblo romano en el apogeo de su propia época, sino porque se trata de una épica sobre los inicios de Roma y la trayectoria por delante (GALINSKY, 1996: 20)—, ¿cómo sería la historia que contamos hoy sobre el Imperio y su fundación mítica?

Augusto atestigua la grandeza del poema; dice que incluso después de muchos años -en su carta a su amigo sirio Nicolás de Damasco- seguía conmoviéndose hasta las lágrimas cuando imaginaba a Eneas llorando por su fiel timonel, traicionado por el dios del sueño. Eneas llora por su fiel timonel; mientras que Augusto llora tanto por Eneas como por Palinuro, pero también por sí mismo y por el poeta.

Like a general who sees a legion destroyed and does not know that two others have triumphed, he thought himself to be a failure; and yet his poem upon the founding of Rome will no doubt outlast Rome itself, and certainly it will outlast the poor thing that I have put together. I did not destroy the poem; I do not believe that Vergil thought I would. Time will destroy Rome (WILLIAMS, 2003: 262).

El corazón del texto es el poder, que sin embargo se somete a la voluntad del tiempo. Ni siquiera Roma durará para siempre, y Augusto lo sabe. La palabra «poder» aparece casi doscientas veces en la trama. Tener poder; no tener poder; usar el poder contra los enemigos; ir contra ese poder; dar poder; quitar poder; aumentar el poder; perder poder; el poder que vendrá de las gentes; renunciar al poder; el poder del gobierno de Roma; tener mucho poder; tener más poder; poder consular; poder militar; poder senatorial; poder político; el poder del padre; el poder de los dioses; una base de poder; tener amigos poderosos; el poder de Oriente; el poder de Roma; el poder de los brazos. Las páginas de la hija de Augusto son también muy ricas en formulaciones sobre el tema. Habiendo pasado de ser una de las mujeres más poderosas del imperio (“In the world from which I came, all was power; and everything mattered. One even loved for power; and the end of love became not its own joy, but the myriad joys of power”, WILLIAMS, 2003: 197) a una sin ningún poder. Recoge en su diario del año 4 d.C. el momento en que comprendió por primera vez este sentimiento: en una fiesta para celebrar Roma, lo percibió en los ojos de las personas que la rodeaban, las mujeres más ricas del imperio, cuyos maridos, enemigos de Augusto, podrían haberlo asesinado si no fuera por el miedo que sentían. Su mirada, dice, no era de amor, respeto u odio. Ni

siquiera era de miedo. Miraban al poder, reconocían el poder cuando miraban a Julia (WILLIAMS, 2003: 198).

Para Charles Shields (2014), Williams, al explorar la relación entre Octavio y Roma, quiere tratar realmente el poder como problema⁸. En una rara entrevista con el autor en el año 1985, confirma que esta es la principal motivación de *Augustus*:

I was dealing with governance in both instances, and individual responsibilities, and enmities and friendship. In a university, professors and others are always vying for power, and there's really no power there. If you have any power at all, it's a nothing. It's really odd that these tilings should happen in a university but they do. Except in scale, the machinations for power are about the same in a university as in the Roman Empire or Washington. (WILLIAMS apud MCGARHERN, 2003: 16)

Al recrear la vida de Augusto, podemos pensar en el pasado y también en los temas del pasado que perviven en el presente. La celebración de la figura de Augusto en la ficción de Williams no pretende reivindicarlo como el gran líder, sino ver en el gran líder que Europa creó al hombre afligido por un poder desmesurado. *Augustus*, en definitiva, nos permite hacer un estudio de la recepción de la Antigüedad porque las fuentes y los vestigios del Imperio Romano son la materia prima de esta novela epistolar, y al mismo tiempo estas fuentes no impiden que John Williams las actualice, empujando lo histórico hacia lo ficticio y cruzando lo histórico con lo actual.

4. Conclusiones: un manifiesto

Hoy en día, la llamada Antigüedad clásica ha estado en el punto de mira de la cultura de la cancelación, lo cual no es difícil de entender: las fuentes antiguas se han movilizadas, en diferentes contextos, para justificarlo todo, desde la esclavitud

⁸ Según Shields, el libro trata más específicamente del poder de los Estados Unidos de América.

hasta el fascismo, desde la colonización hasta la idea de la supremacía blanca. Por eso, no hace mucho, se disolvió el departamento de estudios clásicos de la Universidad Howard, la única universidad históricamente negra de Estados Unidos que contaba con un departamento de clásicos. Profesor de la Antigua Roma en Princeton, Dan-el Padilla-Peralta ha hablado abiertamente del daño causado por los clásicos en los últimos dos milenios (2019; 2020).

Si la extinción de los estudios clásicos y de la Antigüedad clásica es, por tanto, una posibilidad (y siempre lo ha sido), los estudios de recepción pueden, por otro lado, ser eficaces a la hora de mostrar cómo podemos utilizar el campo en nuestro beneficio, no simplemente para mantener vivo un patrimonio que ha cruzado generaciones, sino para elaborar lo que ha quedado disponible de ese patrimonio.

El estudio de la Antigüedad, como los discursos sobre el pasado en general, no debe dissociarse de sus contextos de producción, así como de su posterior recepción. Como dijo Jean-Pierre Vernant a propósito de los esfuerzos de Pierre Vidal-Naquet (2002: 14), el estudioso de la Antigüedad debe “tratar de sostener los dos extremos de la cadena más allá de los siglos”. Sólo una percepción en ese sentido permite comprender los vínculos entre los conocimientos producidos sobre la Antigüedad y las cuestiones que nos afectan en nuestro tiempo; y los estudios de recepción son privilegiados a la hora de explicitar esta doble pertenencia del objeto: el Augusto de John Williams, más que dialogar con la Antigüedad y el presente, dialoga con la Antigüedad a causa del presente y de lo que nos aflige de él, y con el presente a causa de la Antigüedad y de lo que ella nos ha legado.

BIBLIOGRAFÍA

FUENTES EDITADAS:

AUGUSTO. (2007). *Res Gestae Diui Augusti. A vida e os feitos do divino Augusto*. Tradução: MATHEUS Trevizan, Paulo Sérgio Vasconcellos e Antônio Martinez de Rezende. Belo Horizonte: Editora UFMG.

- LIVY. (1987). XIV. *History of Rome. Summaries, Fragments, and Obsequens*. Transl. Alfred C. Schlesinger. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.
- WILLIAMS, J. (2003). *Augustus*. London: Vintage UK.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

- DABDAB TRABULSI, J. A. (2011). *Le Présent dans le Passé. Autour de quelques Périclès du XX e siècle et de la possibilité d'une vérité en Histoire*. Besançon: Presses Universitaires de Franche-Comté.
- GALINSKY, K. (1996). *Augustan Culture. An interpretative introduction*. New Jersey: Princeton University Press.
- GIRALDI, W.; SHIELDS, C. J. (2014). On John Williams's Novel Augustus: A Conversation. *Los Angeles Review of Books*, November 16 2014, <https://lareviewofbooks.org/article/john-williamss-novel-augustus-conversation/>.
- GRAY, J. (2014). The thinker's dictator: Emperor Augustus makes for thrilling fiction. *New Statesman*, August 29 2014, <http://www.newstatesman.com/culture/2014/08/thinker-s-dictatorempereor-augustus-makes-thrilling-fiction>.
- HARDWICK, L. (2003). *Reception Studies*. Oxford: Oxford University Press.
- MARTINDALE, C. (1993). *Redeeming the text: Latin poetry and the hermeneutics of reception*. New York: Cambridge University Press.
- MARTINDALE, C. - Hardwick, L. (2012). *Reception*. In: *The Oxford Classical Dictionary*. Oxford: Oxford University Press.
- MCGARHERN, J. (2003) *Augustus*. London: Vintage UK; vii - xiii.
- PERALTA, D. P. (2019). *Crises of Democracy at Columbia: Weaponizing the Classics*. Disponível em: <https://www.youtube.com/watch?v=vjBs49285wM&t=1401s> (Acesso em: 29 de abril, 2021).
- PERALTA, D. P. (2020). *Darkness Visible: The haunted house of classics*. Disponível em: <https://www.youtube.com/watch?v=sqbJI71H1t0&t=2921s> (Acesso em: 29 de abril, 2021).
- PERALTA, D. P. (2021). *Why "Why Classics"?*. Disponível em: <https://classics.stanford.edu/dan-el-padilla-peralta-why-why-classics> (Acesso em: 27 de abril, 2021).
- RALEIGH, W. (1904). *Style*. London: Edward Arnold Edition.
- SILVA, G. J. (2007). *História Antiga e usos do passado: um estudo de apropriações da Antiguidade sob o Regime de Vichy*. São Paulo: Annablume.
- SILVA, G. J. - FUNARI, P. - GARRAFFONI, R.S. (2020). Recepções da Antiguidade e usos do passado: estabelecimento dos campos e sua presença na realidade brasileira. *Revista Brasileira de História*. São Paulo, v. 40, n. 84; 34-66.
- SYME, R. (1937). Augustus and Agrippa. *The Classical Review*, n. 5; 194-195.
- VIDAL-NAQUET, P. (2002). *Os gregos, os historiadores, a democracia. O grande desvio*. Tradução de Jônatas Batista Neto. São Paulo: Companhia das Letras.

LUCIO SEPTIMIO SEVERO: SU IMAGEN A TRAVÉS DE LAS FUENTES CLÁSICAS*

Lucius Septimius Severus: his image through classic sources

(Artículo recibido el 15/11/2023, aceptado el 22/12/2023)

LORENA ESTELLER**

Universidad Católica Argentina/PEHG
ISP “Dr. Joaquín V. González”
lorenaesteller@uca.edu.ar

Abstract: This work approach the image that classical sources and modern historiography bequeathed about Lucius Septimius Severus. To do that, we must keep in mind that the first emperor of the Severan dynasty is usually characterized historiographically as a soldier-emperor or even as a barbarian-emperor. It is convenient to ask ourselves: What did the authors of the second century and following write about this emperor? And we even question whether the hegemonic historiographic vision that exists is unequivocal.

Keywords: Septimius Severus; Historiography; Revision.

Resumen: Este trabajo indaga sobre la imagen que las fuentes clásicas y la historiografía moderna legaron sobre Lucio Septimio Severo. Para ello, debemos tener presente que al primer emperador de la dinastía Severa historiográficamente se lo suele caracterizar como un emperador-soldado o, incluso como, un emperador-bárbaro. Es conveniente preguntarnos: ¿Qué escribieron sobre este emperador los autores del siglo II y siguientes? E incluso cuestionarnos si la visión historiográfica hegemónica que hay es inequívoca.

* Este artículo se ocupa de un tema central de la tesis doctoral defendida en noviembre del 2023 en la Pontificia Universidad Católica Argentina.

** Doctora en Historia por la Pontificia Universidad Católica Argentina, Licenciada en Historia por la Universidad del Salvador, Profesora en Historia por el I.S.P. “Dr. Joaquín V. González”. Miembro del Programa de Estudios Históricos Greorromanos. Docente en las Facultades de Ciencias Sociales, Derecho y Psicología de la UCA, en el Departamento de Historia del I.S.P. “Dr. Joaquín V. González” y de la Escuela Nacional de Bibliotecarios dependiente de la Biblioteca Nacional “Mariano Moreno”.

Palabras clave: Septimio Severo; Historiografía; Revisión.

1. Introducción

Lucio Septimio Severo, emperador romano de fines del siglo II y comienzo del III de nuestra era, es conocido por la mayor parte de la historiografía como un emperador-soldado o incluso como un emperador-bárbaro, al recuperar su origen africano. Ambos términos fueron utilizados por los historiadores, a partir del siglo XVIII en adelante, con una clara connotación negativa. Sin embargo, nos cuestionamos si estos adjetivos, de soldado o bárbaro, se encuentran presentes en las fuentes literarias disponibles para nuestro emperador. E incluso si son utilizados en un sentido negativo como lo realizan los historiadores contemporáneos.

Es el objetivo del presente trabajo abordar la imagen legada por los historiadores del siglo II y siguientes y confrontar la misma con la forma que lo recuerda la historiografía moderna. Para ello, en un primer momento, esbozaremos un breve estado de la cuestión sobre cómo los historiadores modernos caracterizaron a nuestro emperador. Para luego, analizar las fuentes disponibles que tenemos para Severo (Dión Casio, Víctor Aurelio, Eutropio y la Historia Augusta) y, por último, contrastar las imágenes transmitidas por unos y otros historiadores para valorar las mismas.

2. Septimio Severo y la historiografía

La percepción predominante que estableció la historiografía sobre Lucio Septimio Severo a partir del siglo XVIII la podemos resumir en que, nuestro emperador, es un oportunista que toma el poder gracias al ejército. Por tanto, un soldado, sin mayor mérito que el uso de la fuerza para legitimar su posición imperial.

Podemos rastrear la caracterización de Septimio como un militar de éxito en el voluminoso trabajo del historiador eclesiástico francés Le Nain de Tillemont¹ (1700-1738, 12). Su obra es la antecesora de los escritos históricos más conocidos como los de Montesquieu y Gibbon y al igual que sus sucesores, verá en la dinastía de los Antoninos un tiempo de bienestar que seguirá a uno de “hierro y fuego” (1700-1738, 2) en donde los bárbaros se aprovechan de un Imperio de guerra, muerte y crueldades.

Charles Louis de Secondat, barón de Montesquieu, le otorga como particularidad a la dinastía Severa una tendencia al relajamiento de las costumbres y el abuso del poder militar (1930 [1734]: 836). Ejemplifica su postura la siguiente afirmación en la que contrapone los modelos del Princeps:

Adriano y Severo fueron dos grandes emperadores, aquel estableció la disciplina militar, y este la relajo. Los efectos respondieron muy bien a las causas: los reinados que siguieron al de Adriano fueron dichosos y tranquilos; después de Severo, en cambio, reinaron todos los horrores (MONTESQUIEU, 1930 [1734]: 840-841).

En esta apreciación queda clara la opinión del ilustrado francés al estimar, en demasía, la supuesta gloria militar de Adriano y sus sucesores. Les adjudica a estos un tiempo de oro, aunque sabemos que fue inexistente por las invasiones bárbaras y la situación económica que pesaba sobre el Imperio, entre otros factores. A este período lo contrapone con el gobierno de Septimio, incluso podemos inferir que lo culpa de los sucesos que desencadenaron la anarquía militar y la llamada crisis del siglo III.

Sobre la misma línea argumentativa, encontramos a Gibbon con su libro: *Historia de la decadencia y caída del Imperio Romano*. Para el autor británico nuestro emperador fue abiertamente “el principal autor de la decadencia del

¹ Su vida transcurre en el siglo XVII (1637-1698). La publicación de su obra empezó los últimos años de su vida y se concluyó de forma póstuma. Su historia trata acerca de la vida de los emperadores y príncipes que reinaron en los primeros seis siglos de la Iglesia. El método de Tillemont usa las fuentes primarias disponibles y las va uniendo para realizar un relato fiel a los documentos. Por ello se percibe varias ambigüedades en su narración y una inexistente interpretación de las fuentes.

Imperio Romano” (2003 [1776-1788]: 104), debido a las características de su fuerte personalidad que lo llevó a prescindir del instrumento político del Senado, aumentar el número de legiones y considerar al Imperio como parte de su propiedad personal.

En ambas posiciones hemos podido apreciar, en mayor o menor medida, el rechazo al poder unipersonal y militar por sobre el papel del Senado, en coincidencia con las problemáticas de la concentración del poder monárquico y el pedido de representación y soberanía “popular” del siglo XVIII. Es de destacar que para estos autores y para muchos otros, durante los siglos XIX y XX, la dinastía Antonina refleja el poder “civil” por sobre el de la autocracia y del militarismo en el gobierno. Situación que entendemos no soporta análisis si se estudian los reinados de Trajano en adelante.

A mediados del siglo XIX, el historiador francés Duruy (1888 [1846]: 473) alega, en su obra *Historia de los Romanos*, que después de tanta inestabilidad: “¡Por fin encontramos un hombre! Pero este hombre, tan duro para los demás como para sí mismo, justificará su nombre con inexorables severidades, justiciero a la manera de Tiberio”. Para este autor, el emperador tuvo una victoria definitiva “*ya sin velo, del poder militar*” (1888 [1846]: 474). Sin embargo, a diferencia de los historiadores antes trabajados, no “carga la tinta” en Septimio, sino que, de alguna forma, justifica su accionar en la situación en la que le correspondió reinar (Duruy, 1888 [1846]: 504).

De Ceuleneer (1970 [1874]), en su obra biográfica sobre Septimio, vuelve a la tradición del siglo XVIII. Afirma que Severo sabe que Roma no tiene más fuerza que el poder militar, situación que con su accionar político agrava aún más al provocar: “la corrupción, la insolencia y la cobardía del soldado que fueron algunas de las principales razones de la caída del poder romano” (1970 [1874]: 153). Avala su opinión en la aclamada frase de Dion Casio “[...] Enriquezcan a los soldados y olvídense del resto” (LXXVII.17.4). En el índice de *La vie et le Règne de Septime Sévère* se puede observar la preponderancia que, el autor belga, le otorga a la guerra civil, a la que le dedica la primera mitad de libro. En definitiva, De Ceuleneer tampoco se aparta de los postulados implantados en el siglo anterior, sino

que lo afianza en el sentido de que el poder unipersonal de Septimio se debió a su fuerza militar. Esta autoridad basada en el ejército promovió y provocó inexorablemente la ruina al Imperio.

A principios del siglo XX, Platnauer (1918: 196), en coincidencia con los anteriores autores, señala a Septimio como un usurpador militar que recibió el poder y su consolidación de los soldados. De esta forma destruyó la tradición instaurada en la dinastía Antonina. Postura que comparte, Rostovtzeff (1937: 258). Dicho autor considera que esa frase que Dión Casio inmortalizó pudo no ser dicha por Septimio, sin embargo, resumen su pensamiento de acuerdo con lo dicho en las fuentes primarias que llegaron a nosotros. El autor ruso, remarca que la intención de Septimio no fue establecer una tiranía o despotismo militar oriental, pero sí una monarquía militar romana de carácter hereditaria.

Esta última interpretación no es aceptada por Alföldi (1938) quien entiende que desde Cómodo ya se puede hablar del “triunfo del absolutismo teocrático” (1938, 6). En el mismo período de tiempo, Van Sickle (1939: 158-159), en su artículo sobre los cambios en las bases del poder imperial romano en el tercer siglo, adopta la visión ilustrada y decimonónica de que Severo era un usurpador militar que basó su derecho de autoridad en el ejército y la consolidación de la dinastía bajo un principio hereditario. Reflexiona este autor que Septimio a pesar de que, en sus primeros tres años de reinado, hace creer al Senado y al pueblo de Roma que su gobierno era un retorno a la monarquía “ilustrada” de los Antoninos termina por mostrar su verdadera naturaleza. Piganiol (1981 [1939]: 374-375), continua la misma línea de análisis. Interpretó al período de los emperadores Severos como un tiempo revolucionario. En este, el Imperio se alejó del régimen aristocrático y moderado de los primeros emperadores Antoninos para torcer bruscamente, desde Cómodo, hacia un régimen que igualaba a todos los habitantes como ciudadanos y como partícipes del terror impuesto por el Estado.

Al promediar el siglo XX, Nack y Wägner titulan el capítulo que va desde el año 193 al 285 como: “Los emperadores soldados” (1966 [1960]: 513). Grant (1974) en *The Army of the Caesars* encabeza el noveno capítulo como la creciente

crisis y la dominación del ejército, para el periodo que cubre los años del 180 al fin de la dinastía severa. El clasicista británico afirma que “Severo ató muy cerca de su persona al ejército” (1974: 259). En su obra sobre biografías imperiales Grant (1985: 110-112) hace hincapié en las concesiones que Septimio otorgó al ejército con la intención de que les sean fieles. En una de sus últimas obras publicadas, antes de fallecer, *The Severans, the changed Roman Empire*, reafirma su postura con respecto al gobierno de Septimio y al cambio que esta dinastía supuso para la estructura política, social y militar del Imperio (Grant, 1996: 38). Remondon (1967) en su libro califica el poder de la dinastía como eminentemente militar. El autor francés garantiza que el régimen de esta dinastía “se explica por el papel que el ejército ha desempeñado en la crisis y en el advenimiento de la dinastía” (1967: 9) debido a la consolidación de la autoridad militar del emperador. Es significativo que todos los autores anteriormente mencionados y pertenecientes a la escuela francesa remarquen el supuesto militarismo de Septimio Severo.

Walbank (1981 [1969]: 50-54) y De Martino (1974: 393-394) continúan con la misma postura. Christol y Nony alegan que: “el emperador es un autócrata apoyado en el ejército” (2005 [1974]: 155). Le Glay (2002 [1992]: 253) también se mantiene en la visión tradicional. Incluso se aventura a efectuar una distinción entre los reinados anteriores a los Severos y el que inaugura Septimio al manifestar que: si bien los emperadores de los primeros siglos tenían un poder, el mismo era “casi monárquico”, mientras que con los Severos, y particularmente con Septimio, se puede afirmar que era una “monarquía absoluta” (Le Glay, 2002 [1992]: 252).

Al comienzo del presente siglo, Alföldy (2012) declara que en tiempos de Septimio los cambios en el gobierno imperial se acentuaron en consonancia con un aumento del poder militar, producto de las guerras civiles y el avance de los bárbaros. Clifford (2012: 47) afirma que Septimio fue quien plantó “las semillas de su ruina (a corto y mediano plazo)” refiriéndose al Imperio. Rompió el equilibrio que habían antes de la llegada de esta dinastía propiciando, por un lado, un aumento del poder político del ejército además del costo económico. Y por el otro, abrir un frente de batalla contra el imperio parto que inauguraron los reiterados fracasos en

el frente oriental con el costo humano, económico y de legitimación que esto generó para el Imperio. En un reciente libro publicado en español, Potter afirma que: “Severo rompió con el historial de clemente moderación de sus recién descubiertos antepasados antoninos. En realidad, y en una línea totalmente opuesta, el modelo que el propio Severo confesaba seguir era el del dictador Sila” (2017 [2007]: 173). Además, de la figura de emperador-soldado a nuestro emperador también se le ha añadido la de un emperador “bárbaro” debido a su origen africano, que reforzó la imagen de que Severo fue un simple soldado devenido en emperador. El tema candente sobre la “africanidad” de Severo es debido a su origen familiar² que por ser una ardua discusión historiográfica que excede a nuestro trabajo no ahondaremos. Creemos que, independientemente del origen púnico, itálico o púnico-itálico de Septimio Severo, lo importante es que fue usado para retratar aspectos positivos o negativos del emperador. Estos distintos puntos de vistas fueron utilizados como elementos para justificar la imagen y el proceder del emperador, de acuerdo con la visión de quien escribe.

A pesar del estatus que gozaba la familia de Septimio, con rango senatorial desde el I siglo de la era cristiana, varios autores sostienen que Severo era un hombre rústico en las lenguas cultas (latín y griego). Duruy (1888 [1846]: 474) afirma que Severo se instruyó en las letras imperiales, aunque, siempre conservó su lengua materna con orgullo. Goldsworthy (2011 [2009]: 93) sostiene que: “creció utilizando el púnico como primera lengua y su latín siempre estuvo impregnado de un acento provinciano”. Molefi – Shaza (2010: 614), se inclinan a que Septimio tuvo dificultades para aprender las lenguas cultas y que no pudo disimular su acento africano. Incluso, estos autores infieren que Severo tampoco hubiera querido enmascararlo. Como se puede observar cada autor marcan esta cuestión fonológica con intenciones diferentes en sus respectivos análisis. Si bien Septimio pudo haber alcanzado un nivel aceptable del manejo del latín y el griego,

² Cfr. BARNES (1967), BIRLEY (2012 [1971]) DAUGUET-GAGEY (2000) LETTA (1987) CHAUSSON (2002).

estos autores señalan que su marcada pronunciación púnica recordaba su origen de forma constante. No es nuestra intención agotar este análisis. El tema del acento africano provinciano y la cultura del primer emperador de la dinastía Severa serán temas recurrentes en los especialistas.

Los arqueólogos e historiadores franceses, Le Gall y Le Glay dicen que Septimio era un hombre “muy africano” (1995 [1987]: 462). Esta afirmación la sustentan en su aspecto físico y en la ausencia de tradiciones romanas que observaron en su accionar, a pesar de que no vivió mucho tiempo en su ciudad natal. Además, le adjudican a Septimio la singularidad de ser el prototipo de emperador-soldado y el responsable de llevar adelante la revancha de Aníbal debido a su origen. En esta obra general, sobre el Imperio, se detalla el origen familiar de Severo y la influencia directa que recibe desde la parte africana y la oriental. Esta última debido al fruto de su casamiento con Julia Domna. De hecho, titulan el capítulo del primer emperador de la dinastía como: “Septimio Severo o el ‘Desquite de Aníbal’” (1995 [1987]: 456). Para dar más énfasis a la posición que adoptaran con respecto a la persona y gobierno de Severo.

En continuidad con lo visto, en una obra posterior, Le Glay reafirma que: “[...] por primera vez, el Imperio estuvo en manos de un provincial romanizado pero que, por ser descendiente de una familia berberisca de Leptis Magna, en Tripolitania, conservaba sólidos lazos africanos” (2002 [1992]: 250).

Sobre la originalidad de la importancia que tuvo Aníbal Barca para Septimio podemos observar que la historiografía francesa sostiene lo postulado en el siglo XIX y principios del XX, sin mayores alteraciones. Se observa en los historiadores Duruy y Piganiol una clara alusión en este sentido. Esto se debe a que Severo al ser nativo de, la ciudad africana de, Leptis Magna, tuvo un supuesto encandilamiento con el general cartaginés. Particularmente, Duruy (1888 [1846]: 474) afirma que el primer emperador de la dinastía Severa le erigió una estatua de mármol al héroe cartaginés. Para el historiador francés de comienzo del siglo XX, Septimio “[...] no alentaba en el patriotismo romano y reconstruyó la tumba de Aníbal” (Piganiol, 1981 [1939]: 372-373).

Rostovtzeff (1937: 252), en cambio, resalta el origen oriental, principalmente de su esposa y sus hijos. Deja traslucir que a pesar de las opiniones dispares de otros colegas de sí Septimio fue el iniciador de la barbarización del Imperio o un político visionario, su gobierno lo que logró fue la “transformación absoluta del Imperio Romano conforme al modelo oriental”.

Cómo hemos podido corroborar, durante el siglo XX y los primeros años de nuestro siglo XXI (en coincidencia con los siglos anteriores), la mayoría de los historiadores han remarcado, por un lado, la preponderancia militar del gobierno de Severo y, por el otro, de forma negativa su origen asociándolo lo “bárbaro”. Las bases que sustenta esta postura historiográfica es la de concebir que el poder de Severo se afirma en: primero, que la única forma de legitimidad y autoridad que cimentó Septimio, fue con un grupo en particular de la sociedad: los soldados. Para lograrlo promovió el relajamiento de las costumbres militares, a partir de numerosas concesiones, aumentos y donativos. Segundo, un incremento de la autoridad del emperador en consonancia con el menoscabo de la autoridad de la antigua institución que resguardaba las *mores maiorum*: el Senado. Por último, el ascenso del orden ecuestre para ocupar los altos cargos de la administración y del ejército. Situación que consolidaba un sistema de clientelismo que promovió el poder imperial al ser el emperador la fuente de ascenso a dicho orden social.

3. Septimio Severo según sus contemporáneos

Está ampliamente documentado³ que Septimo escribió una autobiografía; sin embargo, la misma se perdió en el transcurso del tiempo. De acuerdo con los estudios efectuados por Rubin (1980: 137-138) y Chausson (1995: 198) la autobiografía del primer emperador de la dinastía Severa, posiblemente, tuvo rasgos similares a las de Sila, Augusto y Adriano. La intención de base de las mismas fue la justificación de sus acciones en las guerras civiles, en todos los casos menos el

³ HDN. II 9. 4; AUR. VICT. *Caes.* 20. 22; His. Aug., *Sev.* 3.2; CASS. DIO. LXXV 7. 3.

de Adriano. Por lo tanto, las autobiografías tuvieron como objetivo legitimar su poder unipersonal en Roma.

Como su autobiografía es inaccesible se nos hace imprescindible la utilización de otras fuentes literarias. Éstas han tenido acceso y recrean, aunque de manera parcial, la autobiografía de nuestro emperador como la de otra fuente contemporánea perdida: *Vida de los doce Césares*. Esta obra de Lucio Mario Máximo nos interesa en forma particular debido a que, en continuidad con la obra homónima de Suetonio, lega las biografías de los emperadores comprendidos desde Nerva a Heliogábalo (SIDEBOTTOM, 2007: 57-58).

Por lo aclarado en los párrafos anteriores, es imperioso bregar con las fuentes que disponemos⁴, para el reinado del primer emperador de la dinastía Severa. Las mismas que fueron utilizadas por los especialistas y que llevaron a las posiciones anteriormente analizadas. Los autores de dichas fuentes fueron: Aurelio Víctor, Dión Casio, Elio Esparciano, Eutropio. Estas nos permiten esclarecer la imagen que sus contemporáneos tuvieron de Septimio Severo. Al mismo tiempo que nos dan acceso a cotejar con las valoraciones de los historiadores. Con la finalidad, ya señalada, de ver si las imágenes legadas por las fuentes son tan negativas con su persona y forma de gobierno como algunos especialistas sostuvieron.

De los autores mencionados, el de más renombre, es el del historiador bitinio, que podemos afirmar que tuvo una relación cordial y cercana con nuestro emperador. Fue senador y ocupó numerosos cargos políticos, en tiempos de la dinastía Severa. En un artículo reciente, Scott (2017: 3-5) analiza al historiador bitinio como senador-autor y cómo su obra histórica puede ser considerada, en varios aspectos, como sus memorias. Esta apreciación se centra en la cantidad de valoraciones personales y las referencias constantes a sí mismo que efectúa Dión, como testigo ocular de los hechos descritos en su Historia.

⁴ Sobre toda la producción literaria de la época Severa cfr: SWAIN, S. - HARRISON, S. - ELSNER, J. (2007).

De hecho, Dión fue el autor de un libro, perdido, que recogía los presagios y sueños que tuvo Severo antes de su ascenso imperial. Obra que será crucial para decidirse a escribir su compendio cumbre (CASS. DIO. LXXII.23.1-4). Según el propio Dión Casio fue Septimio Severo quien se le hizo presente en sueños, después de fallecido, para alentarle a continuar su obra histórica (CASS. DIO. LXXVIII.10.1-3). De Blois (1997: 3405) afirma que Dión, sin lugar a duda, ocupó un lugar en el selecto grupo de los amigos del emperador y posiblemente fuera miembro del *Consilium Principis*.

El otro texto muy utilizado es la *Historia Augusta*⁵ y son ampliamente conocidos los debates historiográficos sobre esta fuente con respecto a la fecha de composición de la obra, su autoría y la validez de las fuentes utilizadas⁶. Sin embargo, para nuestro estudio se hace imprescindible su uso como ya lo ha adelantado Chausson (2002) debido a que de todas las fuentes que disponemos, la *Vida de Severo*, es la única que nos ofrece los datos para reconstruir el pasado del emperador, previo a su ascenso imperial.

Breviario, de Eutropio, y *Libro de los Césares*, de Aurelio Víctor, son dos obras de menor valor para el estudio de Septimio. Sin embargo, más allá de su escaso valor, ayudan a comprender o inferir mejor las fuentes principales ya detalladas. Una clara diferencia de ambos autores es que de Eutropio⁷ no

⁵ Es interesante tener presente que el actual título de estas biografías se debe al filólogo Isaac Casaubon (1559-1614) quien se desempeñó en Francia e Inglaterra como erudito de los estudios clásicos. Casaubon hizo su edición crítica a partir de las distintas citas que efectuaron autores del siglo VI y los textos manuscritos disponibles de esta obra de los siglos IX y X. Según Hohl (1927: 5-7) el mejor códice disponible para este conjunto de biografías es el *Codex Palatinus Latinus* 899.

⁶ Cfr. con la serie *Historia Augusta Colloquium* (particularmente los correspondientes a los años 1964, 1992) y los estudios de Sir Ronald Syme (1971, 1983). A modo de síntesis también se sugiere leer la introducción a la *Historia Augusta* por Picón, V – Cascón, A (1989). Ambos filólogos efectúan un estado de la cuestión claro sobre la temática particular de las fechas de la composición de la obra.

⁷ Se desconoce su lugar de origen, las fechas de nacimiento y defunción. Podemos inferir que, dado que su obra está escrita en latín y dedicada a Valente, haya sido oriundo de la parte occidental del Imperio y que vivió durante gran parte del siglo IV. Se sabe que fue funcionario imperial y al igual que otros hombres de letras de su época se vio beneficiado con un mejor rango social, gracias al auspicio de los emperadores (BONAMENTE, 1977; BIRD 1988 y FALQUE 1999a). Con respecto a su obra, debemos tener presente que se trata de un género en el que los autores efectúan un resumen personal de las obras disponibles. Por lo que es difícil establecer las fuentes utilizadas en la misma.

conocemos mucho de su persona, mientras que Aurelio Víctor⁸ es uno de los autores más conocidos.

Para tener presente qué se puede obtener de cada uno de los recursos literarios indicados podemos afirmar que, a Elio Esparciano, autor de la *Historia Augusta* se le adjudicó la biografía de Septimio. Gracias a esta obra, podemos reconstruir parte de los antecedentes familiares de Septimio Severo y conocer los cargos ocupados que lo llevarán a lo más alto del Imperio. Con respecto a la educación recibida, el desarrollo de la guerra civil, sus proezas militares y el carácter de Septimio disponemos de las valoraciones de todas las fuentes. Por tanto, se podrá trabajar en comparación con sus impresiones.

Empecemos por reconstruir su carrera cívico-militar. Con respecto a los cargos imperiales ocupados, la *Historia Augusta* efectúa una enumeración de los que desempeñó Septimio, aunque no suele establecer una marca temporal y espacial que permita una reconstrucción adecuada en todos los casos. Primero, obtuvo el proconsulado de África, en este cargo fue el sucesor de su futuro rival Didio Juliano. Asumió la cuestura, al renunciar al tribunado militar, pero no se detalla en dónde. Recibió por sorteo la cuestura de la *Bética*, aunque finalmente la desempeñó en Cerdeña. Fue Procónsul de África, nuevamente. Fue elegido Tribuno de la plebe por el emperador Marco Aurelio. A sus 32 años, entre los años 177-178, fue nombrado por el mismo emperador: Pretor en *Hispania*. Posteriormente, asumió como jefe de la legión cuarta, la *Escítica*, en *Massalia*, y legado de la provincia de *Lugdunum*. Gobernó la *Pannonia* en calidad de Procónsul. Recibió por sorteo el proconsulado de Sicilia y fue Cónsul, con Apuleyo Rufino, en tiempo de Cómodo.

El título de su escrito, *Breuiarium*, si bien tiene traducción a nuestra lengua no da cuenta exacta de lo que alude a la obra histórica.

⁸ Sexto Aurelio Víctor (320-390) tenemos los datos ofrecidos en su propia obra como los que se pueden recoger de Amiano Marcelino. De origen humilde, nació en África y accedió al rango de senador y Prefecto urbano en Roma (BIRD, 1975: 49). Contó con el beneplácito de varios emperadores, al igual que Eutropio. Su obra, *De Caesaribus*, se inscribe en el género del epítome. Narra los retratos biográficos de los emperadores desde Augusto a Constancio. Falque (1999b: 169) afirma que: “presenta un buen retrato psicológico de los emperadores y se interesa por todas las facetas de su actividad, incluyendo la legislación o la economía”. En opinión de Starr (1955-56: 578) Aurelio Víctor no se destaca por un gran análisis histórico.

Obtuvo el mando del ejército de *Germania* y fue nombrado Emperador en *Carnuntum* por las legiones de *Germania* (Hist. Aug., *Sev.* 3. 2-4).

Eutropio (VIII.18. 2) menciona que fue consejero del tesoro público, dato que no ofrece ninguna otra fuente. Narra que se desempeñó como Tribuno militar y en otras magistraturas hasta ser emperador, aunque no aclara dónde, cuándo y qué magistraturas ocupó. Según Dión Casio (LXXIII.14.4), al momento de ser asesinado Pertinax, Septimio sería solo Gobernador de la *Pannonia Superior*⁹. Mientras que para la *Historia Augusta* era gobernador de toda la *Pannonia*.

Como es factible de inferir, no tuvo una carrera militar que pudiera haber caracterizado a Severo. De hecho, podemos ver un equilibrio entre poderes civiles y militares, o incluso que el peso de los mismos sea más civil que militar.

Analicemos a continuación, las valoraciones que hicieron las fuentes sobre el lugar del natalicio del emperador. Si bien en todas se mencionan su origen africano en ninguna le impregna un significado peyorativo, como se observó que sí lo hicieron algunos historiadores posteriores:

Severo, era oriundo de África. Su ciudad natal fue Leptis. (Hist. Aug., *Sev.* 1.1).

Septimio Severo, oriundo de África, de la provincia de Trípoli y de la ciudad de Leptis. Fue el único emperador que se recuerda, tanto antes como después, de África. (EUTR.VIII 18.1).

Es interesante remarcar que en los fragmentados libros que se conservan de Dión Casio no se hace alusión. Lo mismo ocurre con Aurelio Víctor con quien compartía origen Severo.

Como se puede observar de las citas indicadas, la mención sobre el lugar de nacimiento de Septimio Severo es mínima. Es una información que dichos historiadores dieron sin profundizar demasiado. Por tanto, no se puede inferir de sus escritos que la patria del primer emperador de la dinastía Severa tuviera una

⁹ Esta presunción se debe a la cantidad de legiones que tendría a disposición.

gran importancia. Deducimos que esta particularidad se debe a que ninguno de los autores de las fuentes consultadas fuese de origen itálico. Por tanto, sospechamos que no veían como algo significativo el origen del emperador. Esta inferencia toma aún más peso cuando comprendemos que más del 40% de los miembros del Senado eran de origen provincial.

Con respecto a su educación Septimio tuvo una formación adecuada al rango que su familia detentaba:

En cuanto a su educación, ansió tener más de la que logró, y por este motivo era hombre de pocas palabras, aunque de muchas ideas (CASS. DIO. LXXVI.16.1).

En los primeros años de niñez, antes de instruirse en la literatura griega y latina, en las que luego fue muy versado (Hist. Aug., Sev. 1.4).

Se dirigió a Atenas para perfeccionar sus estudios y conocer los ritos sagrados, las construcciones públicas y las antigüedades de la ciudad (Hist. Aug., Sev. 3.7).

Severo [...] destacó por sus estudios: había sido instruido en las lecturas y fue buen conocedor de la filosofía (EUTR. VIII.19.1).

Se dedicó a la filosofía, a la oratoria y, en resumen, a todas las artes liberales (AUR. VICT. Caes. 20.22).

Es posible deducir, después de esta serie de pasajes, que todas las fuentes acuerdan en la importancia que tuvo para Septimio su educación. Es evidente que Severo fue un hombre culto, al poder hablar en latín, en griego, además de la lengua natal. Independientemente del acento que tuvo (Hist. Aug., Sev. 19.10). En este sentido, queda lejos el retrato de un simple militar o un hombre de frontera. Es claro que la instrucción que recibió era la esperable en cualquier romano de rango senatorial. Además, es interesante ver cómo su anhelo de la *padeía* está presente en todas las fuentes.

Esta esmerada educación junto con la valorada afición de Severo por dedicarse a la administración de justicia son elementos indispensables para repensar

la supuesta primacía militar del emperador. La *Historia Augusta* nos indica que desde pequeño Septimio se interesó por la ley y su práctica tal como lo revela la siguiente cita:

No se ejercitó con los niños de su edad en ningún otro juego que en el de los jueces, pues se sentaba e impartía justicia rodeado de una hilera de niños que le ofrecían las *fascas* y las *securis* (Hist. Aug. Sev. 1.4).

Su interés de pequeño se transformó en una realidad en su adultez. Una preferencia admirable como dueño del Imperio:

Luego administraba justicia, a menos que hubiera alguna celebración importante. Esto lo solía hacer de manera excelente, pues daba a todos los litigantes mucho y a nosotros, sus consejeros, completa libertad para hablar (CASS. DIO. LXXVI.17.1).

Presidió muchísimos procesos. Castigó severamente a los jueces acusados por los habitantes de las provincias, una vez demostrada su culpabilidad (Hist. Aug., Sev. 8.4).

Fue un legislador muy imparcial (AUR. VICT. *Caes.* 20.23).

Nos parece interesante resaltar que uno de los valores cardinales adjudicados al modelo de buen emperador es la justicia. Templanza, fortaleza y prudencia son las que acompañan al ser justo. Valores que se le adjudicaron a Septimio:

Severo era el más sagaz (CASS. DIO. LXXIII.15.1-2).

Fue tan activo que incluso cuando estaba expirando, jadeo: ‘¡Venga, a ver si tenemos algo que hacer!’ (CASS. DIO. LXXVI.17.4).

Fue inexorable con las faltas y mostró una sagacidad singular para promocionar a los hombres más activos (Hist. Aug., Sev. 18.4).

Severo, pues ninguno hubo en el estado más preclaro que él (AUR. VICT. *Caes.* 20.6).

Sin embargo, estas no fueron las únicas caracterizaciones sobre su persona que se hicieron de Septimio. En todas las fuentes se mencionan opiniones categóricas contra su carácter y personalidad:

Él mismo fue el primero en violar esta ley, en vez de guardarla, e hizo dar muerte a muchos senadores [...]. Hubo muchas cosas, de las que hizo Severo, que no fueron de nuestro gusto [senadores], y fue acusado de provocar disturbios en la ciudad con la presencia de tantas tropas y por sobrecargar a la República con sus excesivos desembolsos de dinero (CASS. DIO. LXXIV.2.2-3).

El emperador, tras ver el cuerpo de Albino y alegrarse la vista con su contemplación, mientras daba así misma rienda suelta a su lengua, ordenó que se sacara todo menos la cabeza, que envió a Roma para sea expuesta sobre una pica. Con este acto demostraba claramente que no poseía ninguna de las cualidades de un buen gobernante, nos alarmó con ello, tanto a nosotros como a la plebe (CASS. DIO. LXXV.7).

Se lo consideró excesivamente cruel por sus múltiples asesinatos [...]. Anhelaba acabar con todo tipo de conspiraciones y no se retiró casi de ningún combate sin salir vencedor (Hist. Aug., Sev. 17.7-8).

He ahí a un emperador realmente concorde con su nombre, verdaderamente pertinaz (*Pertinax*), verdaderamente severo (*Severus*) (Hist. Aug., Sev. 14.13).

Fue bastante parco y cruel por naturaleza (EUTR.VIII.18.3).

Severo fue considerado demasiado cruel y recibió el sobrenombre de Pértinax, aunque muchos consideren que él mismo se había hecho llamar así por su ahorrador estilo de vida, semejante al de aquél, yo me inclino a creer que le fue impuesto este nombre por su dureza (AUR. VICT. *Caes.* 20.10-11).

Cómo es posible observar, los autores antiguos insisten en que Septimio fue un emperador con carácter fuerte, inclinado a la crueldad, además de ser avaro, pero no hacen referencia a los adjetivos que utiliza la historiografía de soldado y bárbaro. Cabe preguntarnos ¿en qué contexto se mencionan estas características? Las citas

que aluden a su crueldad se refieren a acciones que hizo Severo durante la guerra civil para eliminar a sus oponentes, ya sean militares o senadores. Debemos tener en cuenta que, Severo inició una nueva dinastía en un contexto de inestabilidad del Imperio. Es poco probable que pudiera actuar de otra forma para lograr gobernar solo el vasto territorio de Roma. Incluso, consideramos que para dimensionar la caracterización efectuada por las fuentes literarias sobre la crueldad de Septimio Severo es importante tener presente primero, que los otros emperadores que dieron origen a una dinastía, salvo Vespasiano, no debieron enfrentarse con tres contrincantes como sí lo hizo Severo. Segundo, que salvo la dinastía Antonina, los restantes emperadores instauradores de dinastías tuvieron que enfrentarse civil y militarmente por el poder, lo que lleva necesariamente al uso de la fuerza y muchas veces a la crueldad. Tercero, que está equilibrada la valoración de la crueldad impartida por Septimio con la necesidad de asegurar el bienestar del Imperio. Finalmente, después de él sus sucesores no pudieron lograr una estabilidad para Roma.

En cambio, el adjetivo de pertinaz es un juego de palabras con uno de los nombres que incorporó Septimio en honor al emperador Publio Helvio Pertinax. Se observa, a lo largo de las fuentes, que en algunos casos se lo señala como avaro y otros como frugal. Este juego discursivo, en definitiva, muestra la ambigüedad con la que es tratado el emperador por los autores clásicos. Por tanto, podríamos inferir que, más allá de su supuesta crueldad contra sus adversarios, la incapacidad de sus sucesores y su caracterización como avaro, Lucio Septimio Severo fue valorado de forma ambivalente. En este sentido, creemos que es interesante señalar unos pasajes que remarcan lo mencionado:

Después de su muerte fue muy amado, una vez que desapareció el odio que inspiraba su poder o el miedo que suscitaba su crueldad (Hist. Aug., Sev. 19.10).

A pesar de haber muerto en edad avanzada se decretó que fuera honrado con luto público y un elogio fúnebre, añadiendo que este hombre justo en modo alguno debía haber nacido o haber muerto. Sin duda porque lo

consideraron excesivo en su reforma de las costumbres y, después de haber llegado a la integridad de sus antepasados lo mismo que a la pureza de sus espíritus, la consideraron una persona clemente. Así la honestidad, que al principio es tomada como algo angustioso, cuando se ha alcanzado, se convierte en una fuente de placer y de voluptuosidad (AUR. VICT. *Caes.* 20.6-8).

4. Conclusión

Como pudimos observar en las fuentes no podemos identificar que la carrera del primer emperador de la dinastía Severa estuviera marcada por la acción militar ni mucho menos se señalará de forma negativa su origen de nacimiento. Ocupó de forma pareja magistraturas, cargos administrativos y militares. Como ya afirmaron Smith (1972), Carrié (1919 [1989]), Menéndez Augüin (2011) la reforma militar, que tanto ponderan los historiadores contemporáneos, fue en gran medida acciones necesarias para actualizar y adaptar las estructuras militares a las nuevas exigencias del Imperio. Además, como ya hemos afirmado en un trabajo anterior (Esteller, 2013, 118), en la cuestionada reforma militar realizada por Septimio Severo no podemos ver la intención de potenciar el poder del ejército o el suyo. Es necesario recordar que desde Augusto podemos estudiar reformas militares similares a las implementadas por el primer emperador de la dinastía Severa.

Tampoco pudimos observar en las fuentes literarias el uso de los adjetivos de bárbaro o soldado con la misma connotación o sentido que sí le otorgan la mayoría de los historiadores modernos. Por esta razón, sospechamos que la caracterización que realizó la historiografía del siglo XVIII en adelante del gobierno de Septimio, como el de una monarquía militarizada, se debe más al contexto del presente de estos historiadores que el de finales del siglo II y comienzos del III. No nos olvidemos que, si algo caracteriza al siglo XIX y XX a nivel mundial, es: el imperialismo, la incursión violenta del poder militar sobre la vida civil y la imposición de autoridades despóticas que se alzan con el poder estatal, gracias al

uso-abuso de la fuerza armada. En ese contexto mundial, la figura de Severo creemos que bien podría haber servido a intereses más en concordancia con el presente del historiador que como un reflejo desinteresado del pasado estudiado. En este sentido, nos parece oportuno citar a Hammond (1940), profesor norteamericano, que en los años cuarenta publicó un artículo pionero para repensar la figura de Severo y donde efectúa una comparación, por lo menos sugestiva, con Mussolini, Hitler y Napoleón:

El carácter de Septimio debe juzgarse en términos de sí mismo y no de una raza o educación. Es cierto, a menudo, que aquellos que están más dispuestos a derrocar las instituciones existentes son personas que se acercan tanto a su centro que, por familiaridad, desprecian la debilidad del antiguo orden. Además, entre los dictadores modernos, Mussolini y Hitler, tuvieron el rango de cabo, mientras que el soldado profesional Napoleón, dio como contribución duradera el código civil francés. Por lo tanto, el programa de Septimio no implica necesariamente un carácter o entrenamiento no romano y militar (HAMMOND, 1940: 168).

En definitiva, sostenemos que detrás de las subestimaciones o conclusiones que la historiografía efectuó sobre Lucio Septimio Severo podemos divisar en las fuentes literarias a un personaje complejo. Esta caracterización se evidencia en sus acciones y en las relaciones que sostuvo con el ejército, con el senado y con el pueblo. Es por esta razón, que afirmamos es preciso hacer una revisión histórica e historiográfica de su imagen política.

BIBLIOGRAFÍA

FUENTES EDITADAS:

- AURELIO VÍCTOR (1999). *Libro de los Césares* (Falque, E. Trad.). Madrid: Gredos.
- DIO CASSIUS (1927). *Roman History* (Cary, E. Trad.). London: Loeb Classical Library.
- DION CASIO (2004). *Historia Romana* (Plácido Suárez, D. Trad.). Madrid: Gredos.
- EUTROPIO (1999). *Breviario* (E. Falque, Trad.). Madrid: Gredos.

Historia Augusta (1989). (Picón, V. – Cascón, A., Trad.). Madrid: Akal.
HERODIANO (1985). *Historia del Imperio Romano después de Marco Aurelio* (Torres Esbarranch, J.J. Trad.). Madrid: Gredos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

- ALFÖLDY, A. (1938). La grande crise du monde romain au IIIe siècle. *L'antiquité classique*, Tome 7, Fasc. 1, 5-18.
- ANDO, C. (2012). *Imperial Rome AD 193 to 284. The critical century*. Edimburgh: Edimburgh University Press.
- BARNES, T. D. (1967). The family and Career of Septimius Severus. *Zeitschrift für Alte Geschichte Bd.* 16, H. 1, 87-107.
- BIRD, H. W. (1975). A reconstruction of the life and Career of S. Aurelius Victor. *Classical Journal*, 70, 49-54.
- ___ (1988). Eutropius: his life and Career. *Échos du Monde Classique/Classical Views* 32, 51-60.
- BIRLEY, A. R. (2000) [1971]. *Septimius Severus. The African Emperor* (2^a edition). London: Routledge.
- ___ (2012) [1971]. *Septimio Severo. El emperador africano* (J. L. Aristu, Trad. 3^a edición). Madrid: Gredos.
- CARRIÉ, J-M. (1991) [1989]. El soldado. En: GIARDINA, A., *El hombre romano* (J. CASTAÑO VEJARNO, Trad.) (123-160). Madrid: Alianza.
- CHAUSSON, F. (1995). L'Autobiographie de Septime Sévère. *Revue des Etudes Latines* 73, 183-198.
- ___ (2002). *Variétés Généalogiques. Historiae Augustae Colloquium Perusinum* (149-170). VIII. Bari: EDIPUGLIA.
- CHRISTOL, M. – NONY, D. (2005) [1974]. *De los orígenes de Roma a las invasiones bárbaras* (G. Fatas, Trad. 3^a reimposición). Madrid: Akal.
- DAGUET-GAGEY, A. (2000). *Septime Sévère. Rome l'Afrique et l'Orient*. Paris: Biographie Payot.
- DE BLOIS, L. (1997). Emperor and Empire in the Works of Greek-speaking authors of the third century AD. *ANRW II* 34.4, 3391-3441.
- ___ (2003). The perception of roman imperial authority in Herodian's work. En: DE BLOIS, L. – ERDKAMP, P. – HEKSTER, O. – DE KLEIJN, G. – MOLS, S. (Eds.), *The representation and perception of Roman Imperial Power (148-156)*. Amsterdam: J. C. Gieben.
- DE CEULENEER, A. (1970) [1874]. *Essai sur la Vie et le Règne de Septime Sévère*. Roma: L'ERMA.
- DE MARTINO, F. (1974). *Storia della Costituzione Romana*. Napoli: Dott. Eugenio Jovene.
- DURUY, V. (1888) [1846]. *Historia de los Romanos. Desde los tiempos más remotos hasta las invasiones de los bárbaros* (D. C. Navarro, Trad.). Barcelona: Montaner y Simon, Editores. Vol. 2.
- ESTELLER, L. (2013). El ejército en la política de Septimio Severo. Algunas consideraciones. *Europa*, No. 7, 113-119.
- FALQUE, E. (1999 a). Introducción. En: EUTROPIO. *Breviario* (9-38). Madrid: Gredos.
- ___ (1999 b): Introducción. En: AURELIO VÍCTOR. *Libro de los Césares* (161-185). Madrid: Gredos.

- GIBBON, E. (2003) [1776-1788]. *Historia de la decadencia y caída del Imperio Romano* (C. Francí Ventosa, Trad. 5ª edición abreviada). Barcelona: Alba Editorial.
- GOLDSWORTHY, A. (2011) [2009]. *El ocaso de Occidente. La caída del Imperio romano* (T. Martín Lorenzo, Trad. 2ª reimpresión). Madrid: La esfera de los libros.
- HAMMOND, M. (1940). Septimius Severus, Roman Bureaucrat. *Harvard Studies in Classical Philology*, Vol. 51, In Honor of William Scout Ferguson, 137-173.
- LETTA, C. (1987). La familia di Settimio Severo. *L'Africa romana*, IV, 531-545.
- ___ (2008-2009). La dinastía de los Severo y el Ejército. *Revista de Historia*, Año 18, Vol. 18-19, 11-40.
- LE GALL, J. – LE GLAY, M. (1995) [1987]. *El Imperio Romano* (G. Fatás Cabeza, Trad.). Madrid: Akkal.
- LE GLAY, M. (2002) [1992]. *Grandeza y Caída del Imperio Romano* (A. Seisdedos, Trad.). Madrid: Cátedra.
- LE NAIN DE TILLEMONT, L. S. (1700-1738). *Histoire des empereurs, et des autres princes qui ont régné durant les six premiers siècles de l'Église, de leurs guerres contre les Juifs, des écrivains profanes, & des personnes illustres de leurs temps*. Tome 3. Paris: C. Robustel. Disponible en: <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k9739947n> (Consulta: 5/4/2020).
- MENÉNDEZ ARGUÍN, A. R. (2011). *El ejército romano en campaña. De Septimio Severo a Diocleciano* (193-305 D. C.). Salamanca: Universidad de Sevilla.
- MOLEFI, K. – SHAZA, I. (2010). Lost Roman Caesar: Septimius Severus the African and Eurocentric Historiography. *Journal of Black Studies*, Vol. 40. No. 4, 606-618.
- MONTERO, S. – BRAVO, G. – MARTÍNEZ-PINNA, J. (1991). *El Imperio Romano. Evolución institucional e ideológica*. Madrid: Visor Libros.
- MONTESQUIEU (1930) [1734]. *Grandeza y decadencia de los romanos* (M. Huici, Trad.). Buenos Aires: Espasa-Calpe.
- NACK, E. – WÄGNER, W. (1966) [1960]. *Roma. El país y el pueblo de los antiguos romanos* (J. Godo Costa, Trad. 2ª edición). Barcelona: Editorial Labor.
- PIGANIOL, A. (1981) [1939]. *Historia de Roma* (R. Anaya, Trad. 5ª edición). Buenos Aires: Edudeba.
- PLATNAUER, M. (1918). *The life and reign of the Emperor Lucius Septimius Severus*. London: Oxford University Press.
- POTTER, D. (2004). *The Roman Empire at Bay AD 180-395*. Londres: Routledge.
- ___ (2017) [2007]. *Los Emperadores de Roma* (T. Fernández Aúz – B. Eguibar, Trad.). Barcelona: Pasado y Presente.
- RÉMONDON, R. (1967). *La crisis del Imperio romano de Marco Aurelio a Anastasio* (C. Alcalde – M. R. Prats, Trad.). Barcelona: Labor.
- ROSTOVITZEFF, M. (1937). *Historia Social y Económica del Imperio Romano* (L. López Ballesteros, Trad.). Madrid: Espasa-Calpe, V.2.
- SCOTT, A. (2017). Cassius Dio's Contemporary History as Memoir and its Implications for Authorial Identity. *Papers of the Langford Latin Seminar* 17, 1-23.
- ___ (2018). Conspiracy as Plot Type in Herodian's Roman History. *MNEMOSYNE* 71, 434-459.
- SMITH, R. E. (1972). The Army Reforms of Septimius Severus. *Historia* 12, 481-500.
- STARR, Ch. (1955-56). Aurelius Victor. Historian of Empire. *American Historical Review* 61, 574-586.
- SWAIN, S. – HARRISON, S. – ELSNER, J. (Eds.) (2007). *Severan Culture*. Cambridge: Cambridge University Press.

- VAN SICKLE, C. E. (1939). Changing bases of the roman imperial power in the Third century A.D. *L'antiquité classique*, Tome 8, fasc.1, 153-170.
- WALBANK, F. W. (1996) [1969]. *La Pavorosa Revolución* (E. Rolfe, Trad. 5ª reimpresión). Madrid: Alianza

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

BEARD, MARY (2021). *Doce Césares. La representación del poder desde el mundo antiguo hasta la actualidad*. Traducción, Silvia Furió. Barcelona: Crítica. ISBN 978-84-9199-339-1, 453 páginas.

Con este libro la Dra. Mary Beard (una de las máximas exponentes en antigüedad clásica de la última década) busca dar respuesta a una circunstancia que, tal vez por su propia evidencia, no ha sido debidamente analizada. Con excepción de las principales figuras del cristianismo, las imágenes de los emperadores romanos fueron las más representadas de la historia del arte occidental. Este hecho, resulta tan evidente como curioso. Tras cuarenta años de contacto profesional con esas personalidades históricas, parecía el momento propicio de Beard para ofrecer una explicación a esa realidad.

Con un título de claro corte suetoniano, este libro se ocupa de los emperadores romanos. No obstante, cabe aclarar que, si bien estas figuras gobernaron el imperio entre el siglo I a.C. y el I d.C., no es ese el registro cronológico que circunscribe a este estudio que comienza en el Renacimiento. Por esta razón, avisa Beard, el enfoque analítico elegido es “bifocal”. Pues sólo en el diálogo entre lo antiguo y lo moderno se puede lograr una conclusión válida para el tema que le compete y los interrogantes que se plantea ¿Por qué razón a partir del siglo XVI las imágenes imperiales han cautivado tanto a la cultura occidental, al punto que han sido reproducidas y difundidas hasta el agotamiento? En el arte, en la literatura, en los discursos, en el cine, en la publicidad, en la televisión y, hasta hoy en día, en las redes sociales.

La autora se embarca en un largo itinerario por la historia visual de la cultura para averiguar el significado que encarnaron alternativamente estos “rostros del poder”. Por qué fueron representados de una determinada manera y de qué modo la sociedad los ha mirado. Por supuesto, la perplejidad que el tema suscita a esta encumbrada historiadora es la misma que puede generar a cualquier lector inquieto. Particularmente, llama la atención que a medida que la sociedad occidental avanza desde la Modernidad en busca de una solución política republicana, la difusión de

las imágenes de los emperadores romanos, ejemplos de la autocracia y el poder omnímodo, aumentó de manera correlativa.

Cabe destacar que, en el orden académico, este libro se originó en la serie de conferencias “A. W. Mellon en Bellas Artes” que Beard pronunció en el año 2011 en Washington DC invitada por la Academia Norteamericana de Roma. Por otra parte, se encuadra como un aporte magistral y extraordinario en una línea de investigación que ha tomado un gran impulso en los últimos años: la recepción de “lo clásico” en el mundo moderno y contemporáneo.

Los avatares sucedidos en torno a un sarcófago romano erróneamente adjudicado al emperador Alejandro Severo fueron tomados por Beard como disparador de su capítulo introductorio. Esto resulta un testimonio elocuente de las múltiples aproximaciones que involucran a este libro. Adquirido por el Comodoro Jesse Elliot, fue trasladado como trofeo de Beirut a Washington DC en 1845 con destino a servir de depósito de los restos del expresidente norteamericano Andrew Jackson. Sin embargo, Jackson rechazó semejante solemnidad por decoro republicano; no quiso sumar un fundamento más a sus detractores, quienes lo acusaban en su tiempo de “cesarista”. “Este libro trata precisamente de esta clase de historias de descubrimiento, identificación errónea, esperanza, decepción, polémica, interpretación y reinterpretación” (pág. 21). Esta clase de estímulos y circunstancias provocadas por las imágenes de los Césares representan el centro de atención de Mary Beard en este extraordinario volumen de versión de lujo editado por Crítica y traducido al español por Silvia Furió.

A partir de esa finalidad vertebral, cada capítulo constituye una presentación (conferencia) en sí misma. La controversia sobre la identidad del César de Arlés sirvió a la autora de puntapié para valorar la importancia, desde el punto de vista de la historia del arte, de los problemas que implica la identificación imperial en la tradición retratística romana. En cierta medida, esa identificación se encuentra condicionada por nuestros propios deseos por descubrir a célebres emperadores en esos retratos desenterrados: “se trata de un proceso de ‘comparar y contrastar’ subjetivo, basado tanto en la retórica de la persuasión (¿puedes convencerte a ti mismo, y a los demás, de que estás en lo cierto?) como en criterios objetivos” (pág. 70). Debido a las graves dificultades que acarrea dejarse llevar por el testimonio textual de nuestras fuentes literarias como Suetonio o Dion Casio, en este procedimiento ha tomado fundamental relevancia el estudio numismático. Esto justifica el tercer capítulo de Beard, donde analiza la importancia de las monedas antiguas en las reproducciones modernas de los retratos imperiales, tanto en el campo pictórico como en el escultórico. El itinerario analítico continúa en el ímpetu

de emplear las figuras de los emperadores en el arte decorativo utilizado por las grandes familias aristocráticas de la Europa moderna. Tal es el caso de la extraordinaria colección de doce Tazas Aldobrandini del siglo XVI, cuya decoración incluye la imagen de un César en cada una de ellas y el grabado de distintos momentos de la vida de cada uno. Este conjunto, descubre Beard, “constituye el primer intento sistemático conservado de ilustrar las *Vidas de los Césares* de Suetonio” (pág. 141). Contemporánea a esta moda, pero en una escala mucho mayor deben considerarse también el conjunto de doce bustos situados en la elegante sala de recepción de la Villa Borghese en Roma. Por supuesto, en este procedimiento, los artistas modernos empezaron a redefinir esas imágenes. El estudio del modo en que las adaptaron y reformularon de acuerdo con los cánones, vestimentas y sentido estético de cada época, constituye uno de los aportes fundamentales de este volumen.

El quinto capítulo trata de los “Césares más famosos de todos”. Con esa expresión Beard se refiere a la deliciosa colección de 11 retratos imperiales pintados por Tiziano a principios del siglo XVI y que fueron encargados por la familia Gonzaga para decorar una pequeña sala de su majestuoso palacio en Mantua: *Il Camerino dei Cesari*. La celebridad alcanzada por los Césares de Tiziano determinó una gran cantidad de reproducciones posteriores que tuvieron en éstos su fuente de inspiración. Las vicisitudes de esta colección resultan un capítulo fascinante de la historia del arte que la autora se ocupa de reconstruir. La manera en que han circulado sucesivamente, las copias reiteradas, el prestigio de su autor, la reconstrucción imaginaria de los componentes de la colección que lamentablemente se perdieron, las disyuntivas generadas en torno al “doceavo César” de la colección que Tiziano nunca alcanzó a ejecutar. Mediante estas indagaciones, Beard ejemplifica, entre otros aspectos, la manera en que esas imágenes se vinculan con la exhibición de prestigio y prosperidad que en aquel entonces buscaba transmitir una poderosa familia aristocrática italiana del Cinquecento.

El capítulo sexto nos transporta temporalmente más adelante en el itinerario de la imaginaria imperial y presta atención al modo en que se transforma el significado de su mensaje. En ese sentido, Beard rescata el fresco monumental sobre la Escalera del Rey en el Palacio Hampton Court. Este ejemplar extraordinario del Barroco fue ejecutado por Antonio Verrio hacia finales del siglo XVII. Entre las múltiples figuras de la mitología clásica que presenta la obra, recién en 1933 los historiadores del arte descubrieron que la pintura incluía imágenes de los propios Césares. Éstos aparecen reproducidos iconográficamente según la versión satírica de la historia escrita por Juliano el Apóstata sobre los emperadores que lo

precedieron. Hampton Court ofrece, como bien lo supo destacar Mary Beard, un verdadero tesoro artístico con referencia a los emperadores romanos cuya interpretación e itinerario sigue de cerca los pasos de la monarquía británica y la historia inglesa. Tal es el caso del destino padecido por la serie de nueve lienzos del pintor renacentista Andrea Mategna que reproducen el desfile triunfal de Julio César. La situación de estos ejemplares y la suerte que han corrido en materia de preservación ha ido en paralelo a los avatares de la turbulenta historia de Inglaterra en el siglo XVII. Mientras Carlos I Estuardo los compró hacia 1620, Oliver Cromwell los rescató de ser rematados junto al resto de los “bienes del Rey” en tiempos de la revolución parlamentarista. Así como el primero los había adquirido para aumentar el prestigio y ostentación de su reinado (que se emulaba en el César triunfalista), el segundo supo reconocer en éstos la crítica encriptada por el autor a la forma del poder despótico.

Como revela Beard, la representación cesariana de Hampton Court no termina en la colección de Mategna. Ciertamente, la autora no pudo obviar la exhibición de los tapices diseñados por el artista flamenco Pieter van Aelst y adquiridos por Enrique VIII. Según su hipótesis, este magnífico conjunto tiene en la *Farsalia* de Lucano (un claro ejemplo del pensamiento republicano) su fuente “subversiva” de inspiración. A partir de este ejemplar, reconoce la clara inclinación suetoniana en la representación de los emperadores romanos que, a partir del siglo XVIII y XIX, se expresa en la historia del arte occidental. Es decir, una representación maniquea que da forma a un caleidoscopio de vicios y virtudes encarnados por las figuras imperiales con un claro mensaje de tono moralizador. Los ejemplos que analiza de allí en adelante son varios y muy significativos. El recorrido culmina con las más notables obras representativas del gran acto magnicida de la historia del poder en el imaginario político occidental: el asesinato de los Césares. Un asunto que evidentemente ha suscitado una verdadera fascinación a los retratistas y pintores posteriores a la Revolución Francesa y que Beard intenta comprender a partir de un análisis muy singular. Los “asesinatos” de Vitelio; las “muertes” de César; de Tiberio; de Calígula; el final de Nerón; fueron títulos que no se restringieron a una sola obra o a un solo autor.

El último capítulo, Mary Beard lo reserva a un claro interés personal que la ha acompañado a lo largo de toda su vida académica: el rol de la mujer en la historia. Así es como aprovecha la ocasión para analizar también las imágenes de las mujeres imperiales romanas en el arte universal. La *Agripina* de Benjamin West (1768) y Alma-Tadema (1886), las colecciones de bustos y esculturas conservadas de la antigüedad, los grabados de las “doce emperatrices” de Aegidius Sadeler, la

Mesalina de Beardsley (1895) y Roche-grasse (1916), entre otras, forman parte del interesante repertorio elegido por la autora para incorporar este enfoque particular (y personal) a su estudio vertebral.

En fin, un volumen extraordinario. Contundentemente documentado y notablemente ilustrado. Vigorosamente escrito (y fidedignamente traducido). Un ejemplar ineludible para los historiadores del arte y los amantes de la tradición clásica. Alentamos a lectores y especialistas a tomar conocimiento de estas páginas mediante las cuales Mary Beard, con la notable capacidad de redacción, interrogación e indagación que la caracteriza, suma un aporte muy valioso para comprender el significado más cardinal de la vigencia de “un mundo lleno de Césares”.

JUAN PABLO ALFARO
jpalfaro@uca.edu.ar
Universidad Católica Argentina
PEHG

BAUZÁ, HUGO FRANCISCO (2022). *Afrodita y eros: consideraciones sobre mito, culto e imagen*. Buenos Aires: El Hilo de Ariadna. ISBN: 978-987-3761-67-6. 436 páginas.

En los últimos años, el pasado se nos ha presentado como un espacio multiforme, lleno de luces y sombras que ya no narran una historia lineal o axiomática. Han aparecido estudios que nos invitan a repensar el devenir histórico y situar nuestras preguntas desde nuevas perspectivas y ángulos. *Afrodita y Eros* es una de esas tantas obras que nos llaman a la reflexión. En tiempos de compleja heterogeneidad, la idea de un solo camino resulta obsoleta o absurda. En el mundo posmoderno las estructuras analíticas caen, y nuevos enfoques nos invitan a resignificarlas. Allí es donde encaja la mirada de nuestro autor; una mirada retrospectiva, que pone el énfasis en los diferentes arquetipos construidos históricamente en el imaginario colectivo de Occidente; y que hoy nos continúan interpelando.

Nadie mejor que Hugo Bauzá para encargarse de esta tarea: catedrático de “Lengua y Cultura latina” en la Universidad de Buenos Aires, ha sido también profesor visitante y conferencista internacional en muchas universidades y academias. En los últimos años, su investigación se orientó al campo de *l'imaginaire*; convirtiéndose en el Director del Centro de Estudios del Imaginario (CEI) de la Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires.

La obra que nos compete es un estudio exhaustivo sobre la figura mítica de Afrodita y su compañero Eros, desde su nacimiento mítico en la Isla de Chipre hasta nuestros días. No se trata de un relato descriptivo, ni mucho menos literario; la intencionalidad del autor es desmembrar la corporalidad y sustantividad presente en el significado de ambas divinidades. En palabras de Bauzá, se trata de “ofrecer una lectura renovada de tales figuras, teniendo en cuenta que las figuras míticas se desplazan en el tiempo y en el espacio y que nómadas, en tales migraciones, asumen nuevos rostros” (pág. 21).

El autor divide su trabajo en cuatro partes: I) Mito y Culto en Torno a Afrodita y Eros II) Afrodita y Eros en la tradición literaria III) Afrodita y Eros en el arte IV) Apéndice: Eros en *La muerte en Venecia*, de Thomas Mann. La primera parte inicia con un repaso y reconsideración del debate sobre “La Diosa Madre” en tiempos paleolíticos y neolíticos, y su influencia en la tradición griega arcaica. En esa aproximación se acopla un desarrollo teórico sobre la noción de “Mito” y su función sociocultural. Una vez bosquejada dicha influencia, el autor se abre paso para analizar el ideal del amor, la belleza y el deseo encarnados en la diosa y su divino acompañante. Es destacable el rol protagónico que Bauzá le otorga a la figura femenina *per se*, y el inicio de una mítica genealogía sobre este tópico, desarrollado a lo largo de toda la obra.

Desarrollado el marco teórico en la primera sección, la segunda y la tercera parte se ocupan de un análisis semántico sobre la figura de ambas divinidades desde la literatura y el arte. Se pretende explicar “cómo estas figuras míticas fueron motivo de relecturas y nuevas significaciones en consonancia con diferentes propósitos socioculturales” (pág.19). El estudio se extiende desde las primeras apariciones de la diosa en las obras de Homero y Hesíodo, junto con su reformulación dentro del mundo romano, pasando por el Bajo Medioevo y el Renacimiento hasta nuestros días. A pesar de ser una obra exhaustiva, el lector no debe temer por omisiones o ambigüedades, puesto que cada sección está organizada de tal manera que todos los temas son analizados con bastante especificidad. Para cada sección fueron seleccionadas iconografías representativas, con su respectivo epígrafe y sucesivo análisis.

Afrodita y Eros es un trabajo sumamente especializado, pero no excluyente. Está dirigido a un público interesado en comprender el inconsciente de los pueblos, el imaginario occidental, su herencia grecorromana, y las diferentes nociones de amor y erotismo que nos vinculan actualmente. Sin dudas, esta obra sienta las bases para futuros estudios multidisciplinarios, donde el campo de *l'imaginaire* deja de

ser un abismo filosófico y se transforma en un instrumento más dentro del estudio del tiempo y su devenir.

FACUNDO AGUSTÍN RACHI
facundorachi@uca.edu.ar
Universidad Católica Argentina
PEHG

BEARD, MARY (2022). *La risa en la antigua Roma*. Traducción M. A. Pérez Pérez. Alianza: Madrid. ISBN 978-84-13-62742-7, 380 páginas.

La autora de este libro, la historiadora especialista en el mundo romano Mary Beard, estudió en el Newnham College (donde formó su espíritu feminista) y enseñó posteriormente en diversas instituciones educativas británicas. Durante su destacada carrera académica alcanzó una posición catedrática en la Universidad de Cambridge y hoy en día cuenta notables investigaciones. Actualmente es reconocida como una de las autoras más importantes de la antigüedad clásica y no es inusual encontrar en la biblioteca de cualquier historiador un libro de su autoría.

La risa en la antigua Roma, traducido del inglés por Miguel Ángel Pérez Pérez, intenta responder a la siguiente pregunta: ¿qué hacía reír a los romanos entre el siglo II a.C y II d.C.? A lo largo del libro se analizan los chistes, la expectativa del oyente y el tipo de discurso del orador. Examina el vínculo entre la risa y el poder, la diferencia entre el chiste como gracia o como mecanismo de defensa. Era usual encontrar dentro de la corte imperial u otros lugares de intercambio ciudadano a bufones, payasos o “parásitos” (hombres encargados de entretener a cambio de comida). Tampoco omite en su estudio los modos de hacer reír, la mímica y la imitación.

En el capítulo I Mary Beard realiza dos preguntas fundamentales para entender las limitaciones de su estudio: “¿Hasta qué punto puede llegar a ser comprensible hoy en día la risa de los romanos? ¿Cómo podemos llegar a entender este fenómeno sin caer en una versión de nosotros mismos?” (pág. 40). Efectivamente, ¿qué es lo que el romano reconocía como gracioso? Esta es una pregunta metodológica clave. Es importante poder distinguir entre lo que nosotros pensamos que a ellos podía causar gracia, de lo que a nosotros nos parece gracioso de sus anécdotas. Para poder identificarlo hay que desentrañar la risa *per se*, y para eso Beard vuelve sobre las 3 teorías clásicas de la risa: la teoría de la superioridad,

de la incongruencia y del alivio, y lo pone en contraste con lo que Aristóteles entendía de este concepto.

Por razones prácticas Mary Beard focaliza su estudio en los grupos sociales más cercanos al poder, de quienes se dispone una mayor cantidad de registros. En el orden temporal, al abarcar 400 años se pierden algunos chistes y tendencias, pero se obtiene más evidencia. De este modo, logra descubrir las propensiones, inclinaciones culturales romanas y los causantes de la risa. En ese sentido, cabe destacar el oficio investigativo de Mary Beard. El volumen presenta una clara distribución y ordenamiento de las ideas. Está dividido en ocho capítulos y en tres partes: la primera, una introducción; la segunda el estudio de la risa, su historia y la influencia griega; y la última parte se dedica al análisis de los chistes, sus propulsores y los patrones generadores de risotadas.

Leer a Beard siempre puede ser muy útil para cualquier historiador y entretenido para un aficionado. Es notable su claridad y capacidad para hilvanar ideas y capítulos. Suele ejemplificar con casos sumamente interesantes haciendo más completa la experiencia. Utiliza un lenguaje cercano y ameno, muy propio del afán divulgativo característico de toda su obra historiográfica. *La risa en la antigua Roma* resulta un estudio muy completo, con un marco teórico bien explicado y logra ubicar al lector dentro del complejo mundo de la risa romana. Las fuentes de información que utiliza son variadas, y la bibliografía teórica amplia. El problema está bien planteado para el estudio de un tema espinoso sobre el cual arroja notables descubrimientos ya que categorizó a los patrones cómicos repitentes y ubicó a los grandes generadores de carcajadas. Mary Beard hace entendibles los conceptos a quienes no están familiarizados con ellos y ayuda a simplificar las complejidades planteadas por los especialistas.

NICOLÁS FURLONG
furlongnicolas39@gmail.com
Universidad Católica Argentina
PEHG